trasversales
nº 65, diciembre 2023 año XVIII. ISSN: 1886-1083
serie histórica: nº 142 - año XXXV. 8 euros

# Ante el abismo

## Clima, Guerra, Patriarcado, Dictadura, Capital

***Palestina/Ucrania/Rusia/Kurdistán*: J. Jaén, grupo Ucrania-Palestina, Israelis against Apartheid, D. Saburova, ReSew, P. Le Tréhondat, RESU Francia, Ilya Budraitskis, AHRD, ISM, KCK. *Cambio climático*: J.L. Redondo, J. Jaén. *Alto Karabaj*: T. Ter Minassian. *Irán*: F. Afary, O. Dutchak, S. Ashouri (y 10 mujeres iraníes más). *América*: T. Moon (EEUU), Izquierda Socialista (Arg.), J.L. Carretero, S. Farber (Cuba/EEUU). *Bangladesh/Sudán*: Mohan Sen, E. Walker. *Miscelánea*: J. Camacho, CI IV Internacional, L.M. Sáenz, L. Valsa, J.R. Mora, MECA (María Ramírez)**

ninguna mano nos salvará
si no tendemos también nuestra mano

# Doublespeak / Duoblaparolo [Poema]

## Doublespeak

A ver si nos hacemos las respuestas correctas:
¿Propaganda? ¿noticias?
¿Secuestro de inocentes? ¿captura de enemigos?
¿Asesinato de civiles? ¿bestias abatidas?
¿La verdad absoluta? ¿el devenir de la historia?
¿Genocidio encubierto? ¿defensa legítima?
¿Víctima colateral? ¿escudo humano?
¿Crimen de guerra? ¿ataque terrorista?
(El gato de Schrödinger a través del espejo)
¿Espacio vital o tierra prometida?

## **Duoblaparolo** (en esperanto)

Ni formulu jam al ni la ĝustajn respondojn:
Ĉu propagando? novaĵdissendo?
Ĉu kidnapo de senkulpaj? kapto de malamikoj?
Ĉu murdo de civiluloj? depafitaj bestoj?
Ĉu la absoluta vero? la fluo de l' historio?
Ĉu kaŝa genocido? laŭrajta sindefendo?
Ĉu flanka viktimo? homa ŝildo?
Ĉu militkrimo? terorista atenco?
(La Schrödinger-kato tra la spegulo)
Ĉu vivospaco aŭ promesita tero?

**Jorge Camacho Cordón**

cafemontaigne.com/doublespeak-duoblaparolo-un-poema-de-jorge-camacho-cordon
Este poema se incluirá en la segunda edición de *Palestina estrangulada* (Calumnia Ed.), revisada y ampliada, de pronta publicación.

# LO QUE HAY...

DECLARACIÓN EDITORIAL. **Muerte en Gaza**, 3-4.
POSTERIOR DELANTERA. **Doublespeak / Duoblaparolo**. Jorge Camacho.
ANTE EL ABISMO. **Parar la masacre en Gaza**, Jesús Jaén, 5-6. **Resistencia obrera en el textil de Bangladesh**, Mohan Sen, 6. **Carta ucraniana con el pueblo palestino**, Grupo de solidaridad Ucrania-Palestina, 7-9. **Israelíes por el fin del ataque a Gaza**, Israelis against Apartheid, 10. **¿Por qué los ucranianos debemos apoyar a los palestinos?**, Daria Saburova, 11-14. **Un proyecto de auto-organización**, ReSew/P. Le Trèhondat, 15-18. **Armas para la libertad de Ucrania**, RESU Francia, 19-20. **Putinismo ¿nueva forma de fascismo?**, Ilya Budraitskis, 21-32. **La Humanidad ha abierto las puertas del infierno**, Jesús Jaén, 33-35. **Criminales ataques de colonos a aldeas palestinas**, American Human Rights Defenders, 36. **Diez tesis sobre el cambio climático y la COP 28**, José Luis Redondo, 37-38. **Alto Karabaj dejada a su suerte**, Taline Ter Minassian, 39-42. **La rebelión iraní...**, Frieda Afary / Oksana Dutchak, 43-49. **¿Quién hará responsable a Israel por sus crímenes?**, ISM, 50. **Carta de demandas progresistas de las mujeres iraníes**, Yasaman Aryani y otras, 51-52. **Los autoritarios intentan anular el voto de Ohio a favor del aborto**, Terry Moon, 53-55. **Las cuestiones palestina y kurda**, KCK, 55. **Enfrentar al Plan Milei**, Izquierda Socialista (Argentina), 56. **El nuevo escenario político de América Latina**, José Luis Carretero, 57-60. **La "guapería" del Estado cubano en Matanzas**, Samuel Farber, 61-62. **Solidaridad con las luchas populares**, Comité Internacional IV Internacional, 63-66. **Sudán: generales en guerra contra 46 millones de ciudadanos**, Eugene Walker, 67-68. **Ante el abismo**, Luis M. Sáenz, 69-72. **En la estela de Suite francesa**, Lois Valsa, 73-76. **La guerra de Netanyahu**, Luis M. Sáenz, 77-80
GRAFISMOS. José Ramón Mora. MECA (María Ramírez)
Suscripciones: trasversales@trasversales.net. Publicación no lucrativa. Se sostiene con suscripciones y con aportaciones voluntarias del equipo editorial. La mayor parte de su tirada se distribuye gratuitamente a colectivos y activistas sociales.

LA REDACCIÓN
Ángel Barón, Pedro A. Bueno, José Luis Carretero, Francisco Carvajal, Miquel Coll, Margarita Díaz, Manuela Fernández, Almudena Gª Mayordomo, Beatriz Gimeno, Aquilino Ginory, Jesús Jaén, Ramón Linaza, Luis Martín, Teresa Martínez, Pilar Membrillera, Enrique del Olmo, Toñi Ortega, Celia Pérez (1949-2019), Manuel Pozuelo, Freddy Quezada, Ángel Rebollar, José L. Redondo, Fernando Ruiz, José M. Roca, Ángel Rodríguez Kauth (1941-2020), Miguel A. Rodríguez Lorite, Luis M. Saénz, Belén Saiz, Juan Manuel Vera, José Luis Yuguero.

LOGO: Ana Muiña y Agustín Villalba. MAQUETA: Akilino & Armando
PROPIEDAD Y EDICIÓN: Asociación TRASVERSALES
http://www.trasversales.net - trasversales@trasversales.net - ap. 6088, 28080
IMPRIME: Tórculo Artes Gráficas, S.A.
DEPÓSITO LEGAL: C-2456-05. ISSN: 1886-1083
SUSCRIPCIONES: pida información a trasversales@trasversales.net
**La opinión colectiva de Trasversales se expresa solo en textos editoriales**. Se autoriza el uso de aquellos materiales de cuyos derechos dispongamos, lo que confirmaremos tras aviso previo.

Web: **trasversales.net** --- Correo: **trasversales@trasversales.net**
dirección postal: **ap. 6088, 28080 Madrid**

# consejo internacional de apoyo

La pertenencia a este Consejo no implica compromiso con la labor editorial, la línea general o el contenido y criterios de selección de los artículos publicados. Muchos de sus miembros lo eran ya durante la primera etapa de la publicación (1989-2005).

Pilar Miró (1940-1997)
José A. Valente (1929-2000)
Eugenio Royo (1931-2001)
José M. de la Parra (1952-2001)
Laurent Schwartz (1915-2002)
Ignacio Iglesias (1912-2005)
Pierre Broué (1926-2005)
Joel James Figarola (1942-2006)
Jesús Cos Causse (1945-2007)
Leopoldo Alas (1962-2008)
Phyllis Jacobson (1922-2010)
Wilebaldo Solano (1916-2010)
Jean-René Chauvin (1919-2011)
Alex Falconer (1940-2012)
Francisco Fernández Buey (1943-2012)
Isidro Guardia Abella (1921-2012)
Maurice Nadeau (1911-2013)
José Mª Mendiluce (1951-2015)
Gonzalo Puente Ojea (1924-2017)
Juan Goytisolo (1931-2017)
Ándres Sorel (1937-2019)
Immanuel Wallerstein (1930-2019)
Antoni Castells Durán (1943-2021)
Antonio Gala (1930-2023)

Cristina Almeida
Vicent Alvarez
Ana Belén (Pilar Cuesta)
Fernando Ariel del Val
Alejando Arizkun
Enrique Baquedano
Aaron Barnea
Rui Bebiano
José M. Benítez de Lugo
Jacobo Bermejo
Alain Caillé
David Casacuberta
Carmen Castro
Marisa Castro
Reinaldo Cedeño
Linda de Sousa
Luis Antonio de Villena
Elías Díaz
Javier Doz
Javier Esteinou
Rafael Estrella
Sam Farber
Rafael Feito
Benjamín Forcano
Vasco Franco
Dan Gallin
Vicent Garcés
Pere Gimferrer
José A. Gómez Yáñez
Carlos Gómez Gil
Juan González Díaz
Enrique González Macho
Jordi Gordon
Ramón Górriz
Isabel Gutiérrez Arija
Esteban Ibarra
Miguel de Julián
Boris Kagarlitsky
Adam Keller

Veronique Kleck
Raúl Kollman
Tamas Krausz
Bernard Langlois
José Manzanares
Bill Marshall
Rosa Martínez
José Enrique Martínez
Jean-Luc Mélenchon
Vicente Molina Foix
Juan Moreno
Manuel Núñez Encabo
Awilda Palau
Rosana Pastor
María Pazos
Luis Alejandro Pedraza
Pedro Pérez Ramírez
Miguel Serras Pereira
Gilles Perrault
Ángel Requena
Laura Restrepo
Christian Retamal
Manuel de la Rocha
Peter Rossman
Fanny Rubio
Antonio Ruiz
Pedro Sabando
Robinson Salazar
Víctor Manuel San José
Carlos Sánchez
Marisol Sánchez Gómez
Mariano Sánchez Soler
José M. Sánchez Zegarra
Carlos Téllez
Anne Vernet

# Muerte en Gaza y en la Palestina ocupada

1. Condenamos la ofensiva, desmesurada y para la que no cabe excusa, del ejército israelí contra la Franja de Gaza con el pretexto de los atentados perpetrados por Hamás el 7 de octubre. Esta operación está destinada a arrasar la zona, más que a terminar con Hamás y rescatar rehenes, y se debe entender como una aceleración de la persistente estrategia orientada a completar la ocupación de la totalidad del territorio de la Palestina histórica.
2. Condenamos la operación militar israelí, devenida una guerra desatada contra dos millones y medio de personas hacinadas en la Franja de Gaza en condiciones miserables, más inspirada en la venganza que en la justicia, y dictada por el deseo de reafirmar la dominación israelí sobre la población palestina. La operación ejecutada por fuerzas de infantería, artillería y aviación no distingue entre población civil y militantes de Hamás, ni entre sexos, edades, estados de salud, religiones o preferencias políticas, con un trágico saldo cercano a los 15.000 muertos hasta hoy.
3. Condenamos en su momento y condenamos ahora como crímenes de guerra el asesinato indiscriminado de 1300 personas, en su mayoría civiles, perpetrado por comandos de Hamás en territorio israelí, así como el secuestro de otras 240 personas. Una acción de este tipo no queda justificada por el indiscutible derecho de la población palestina a la resistencia armada contra la ocupación.
4. La Franja se ha convertido en una ratonera que carece de agua, alimentos, electricidad, teléfonos, energía, medicinas y equipos sanitarios, y de la que es imposible escapar, mientras las bombas obligan a sus habitantes a abandonar sus casas y enseres y, con lo que puedan salvar, dirigirse al sur, donde también hay bombardeos, para concentrarse caóticamente en Rafah, ante la única vía de escape, por donde salen, bajo estricto control, personas con cuentagotas, y entra, cuándo y en la cantidad permitida por el gobierno de Israel, una ayuda humanitaria a todas luces insuficiente.
5. El bombardeo de viviendas, mercados, carreteras, escuelas y hospitales, donde además de enfermos y heridos se hacina la gente creyendo estar a salvo, no es un medio adecuado para rescatar rehenes, sino destinado a aterrorizar a los palestinos y advertirles de que renuncien a la esperanza de disponer de un Estado propio, pues la expulsión de los habitantes de la Franja y la destrucción de viviendas, obra civil, cultivos, empleos y negocios parece diseñada para impedir su regreso y dejar libre la zona para ser anexada a Israel y colonizada.
6. Denunciamos, pues, como propaganda que las operaciones militares en Gaza tengan por objetivo rescatar a los rehenes, pues la cantidad y cualidad de los efectivos desplegados y la violencia ejercida pueden dificultar dicho rescate, pero son adecuadas para imprimir un vigoroso impulso a un Estado en permanente expansión. Por otra parte, Netanyahu estaba acosado desde hace meses por las protestas de ciudadanos israelíes ante el intento de manipular el poder judicial para no responder por varios casos de corrupción. En este aspecto, la respuesta a la incursión de Hamás le ha permitido, por el momento, acallar las protestas y apelar a la unidad nacional ante un ataque del exterior, tapando con la bandera del patriotismo sus cuentas con la justicia y su responsabilidad personal en la violencia dirigida contra los habitantes de Gaza y Cisjordania.

7. Denunciamos el ya conocido apoyo incondicional de Estados Unidos a los gobiernos de Israel, así como la posición de los gobiernos de Francia y Alemania, pese a que la guerra desatada contra la población palestina delata la intención de Netanyahu de facilitar, sin negociación y contra la legalidad internacional, el cierre de un conflicto sin resolver desde la fundación del Estado de Israel en 1948, privando al pueblo palestino de sus derechos y condenando a los supervivientes al exilio.

También se revela la debilidad de la Unión Europea -donde se planteó suspender la ayuda a Palestina, aunque luego se rectificó-, que no sale de una protesta protocolaria o, en algunos casos, apoya a Netanyahu, cuando el desprecio del gobierno de Israel a las leyes internacionales sobre la guerra, exige medidas más enérgicas de repulsa. La posición del gobierno español o de António Guterres, secretario General de la ONU, partidarios de enviar ayuda y exigiendo un alto el fuego, ha sido más adecuada, aunque insuficiente ante la evidente desigualdad entre la agresión de uno de los países mejor armados del mundo y la indefensa población civil que la padece en un reducido enclave, del que no puede escapar.

8. Denunciamos la falaz equiparación de Hamás con los palestinos hecha por el gobierno israelí; Hamás es una corriente política armada, que gobernaba de hecho la Franja de Gaza; una entidad paraestatal, intransigente y patriarcal, partidaria de la yihad y de la aplicación de la ley islámica, mientras la población palestina no es homogénea desde el punto político y religioso. También es falaz equiparar la ciudadanía de Israel con el gobierno ultraderechista de Netanyahu. Aunque este, para esconder su papel de verdugo, se disfraza de víctima y califica de antisemitas las críticas recibidas.

9. Ahora lo más urgente es elevar la presión política y la protesta y movilización social e instar a la comunidad internacional a adoptar medidas de presión y sanciones sobre Israel para obtener un inmediato y duradero alto el fuego. Hamás debe liberar a los rehenes sin poner condiciones y lo mismo debe hacer el gobierno israelí con los presos palestinos, además de parar la ofensiva militar y permitir la entrada de ayuda internacional en la Franja, en particular material quirúrgico y sanitario, así como el personal médico necesario, y restablecer todos los suministros interrumpidos para aliviar la terrible situación en que se hallan sus habitantes.

El Gobierno de Netanyahu debe ser juzgado en un tribunal internacional por cometer crímenes de guerra y el Estado de Israel debe ser obligado a respetar las resoluciones de la ONU incumplidas hasta hoy y poner fin a los sucesivos asentamientos israelíes en los territorios ocupados, a restaurar lo destruido, construido en buena con ayuda humanitaria internacional, y a indemnizar a las familias de las víctimas producidas en su bárbara ofensiva.

Noviembre de 2023

Otros textos en Trasversales en torno a la cuestión Palestina/Israel:
http://www.trasversales.net/ptemas.php3?listatema=260&enviar=Ver+tema

# Jesús Jaén
# ¡Hay que parar la masacre en Gaza ya!

No es una guerra, es una matanza. No hay respuesta justificada ni derecho internacional que ampare a Israel para llevar a cabo el crimen masivo que está perpetrando. Ni siquiera el horroroso acto de terror llevado a cabo por Hamás el 7 de octubre. Lo que estamos presenciando durante más de un mes es la venganza sistemática y planificada de un Estado frente a una población civil compuesta en su mayoría por niñas y niños, por personas desarmadas que huyen de sus casas pidiendo a la comunidad internacional que les ayude. Esa sangre inocente y esos ojos de perplejidad de las niñas y niños palestinos caerán eternamente sobre las conciencias de toda la humanidad.

Gaza ya tiene su lugar en la historia, como el ghetto de Varsovia, como Srebrenica o, a una escala inmensamente superior, el genocidio de Ruanda. Sin comparar la dimensión de las tragedias (porque la ciencia aún no ha inventado el aparato que mida el sufrimiento); lo que estamos viendo en Gaza, día a día, es la imagen de la barbarie. El gobierno de Netanyahu y sus fuerzas armadas han decidido convertir a los civiles, ya sean niños de cuatro años o ancianas de ochenta, en objetivos militares. Han decidido bombardear casas, escuelas, ambulancias y hospitales afirmando cínicamente que allí se refugian terroristas.

Hemos llegado hasta esta situación no solo por una acción criminal de Hamás, no solo porque al frente del Estado de Israel se encuentra el gobierno más radical de su historia. Hemos llegado a esta situación porque líderes mundiales como Joe Biden, Anthony Blinken, Rishi Sunak, Úrsula Von der Leyen u Olaf Scholz fueron a Tel Aviv, inmediatamente después de la tragedia del 7 de octubre, a manifestar su respaldo incondicional a Netanyahu. Bajo ese cínico eufemismo de que "Israel tiene derecho a defenderse" se han perpetrado todos los crímenes de guerra que llevamos soportando. Bajo la mirada pasiva de los líderes árabes de Egipto, Arabia Saudí, Turquía, Qatar o las bravuconadas de Ali Jamenei, se han enterrado miles y miles de vidas inocentes; porque (para ellos) la causa palestina no agrega nada de valor añadido al PIB de esos países.

Por el contrario, cientos de miles de personas en todo el mundo nos hemos movido a favor del pueblo palestino, para exigir un alto el fuego y toda la ayuda humanitaria que sea posible. Este es el hecho más esperanzador. Desde Londres a New York, desde Madrid o Bilbao, desde Berlín a Estambul, desde El Cairo a Teherán, millones de personas han tomado las calles para decir ¡Basta ya! No es un mero gesto simbólico, la solidaridad y la movilización en las calles es lo más importante que podemos hacer. Es la única manera de presionar a la comunidad internacional para que cese la barbarie de Netanyahu sobre Gaza y lo que pueda pasar en el futuro en Cisjordania.

Es la hora de la movilización pero además de las exigencias. Todo lo que está sucediendo, no puede, no debe caer en el olvido ni en la impunidad. Exigimos que Netanyahu, sus ministros y jefes militares sean juzgados por crímenes de guerra. Exigimos que las democracias (que con tanta celeridad y razón actuaron en la guerra de Ucrania frente a Putin y sus oligarcas), pasen de la retórica a tomar acciones y sanciones contra el Estado de Israel. Exigimos el embargo de armas y municiones como primera medida. A Hamás le exigimos que libere de forma incondicional a todos los rehenes.

Estos serían los primeros pasos. Acabar ya con esta masacre. Permitir la entrada de ayuda humanitaria. Restaurar los suministros de agua y electricidad. Reconstruir urgentemente todos los hospitales y centros sanitarios arrasados. La Unión Europea deberá acoger a todos los refugiados que sean posibles (como ya hizo en la guerra de Ucrania), porque la solidaridad no entiende de razas ni nacionalidades. Y mientras tanto, sigamos en las calles, en los colegios, en las universidades, manifestándonos bajo el mismo lema: esas niñas y niños de Gaza son como los nuestros, como los que llevamos al cole, juegan en los parques o precisan de atención pediátrica. No hay causa mundial más justa y necesaria hoy que la solidaridad con Palestina.

## La resistencia obrera en el sector textil de Bangladesh

https://workersliberty.org/story/2023-11-07/bangladesh-garment-workers-resist

Poco después de finalizar la redacción de esta nota, la Junta Salarial de Bangladesh deberá establecer la cuantía del nuevo salario mínimo en la industria textil del país.
La semana anterior se produjo lo que fue, prácticamente, un levantamiento de las y los trabajadores del textil, con cientos de miles de personas en huelga y combativas manifestaciones. Una fábrica en la ciudad industrial de Gazipur terminó incendiada. Se ha informado de la muerte de dos trabajadores, uno de ellos el electricista de la industria textil Russel Hawlader, a consecuencia de los disparos de la policía.
Bangladesh es, tras China, el segundo exportador mundial de ropa *prêt à porter*, y el sector representa el 80% de sus ingresos por exportaciones. Pero la mayoría de sus más de cuatro millones de trabajadores (70% mujeres) se encuentran en extrema pobreza.
Las y los trabajadores y sus sindicatos exigen que el salario mínimo se incremente de 8300 takas (unos 70 euros) al mes a 23.000 (unos 195 euros). La patronal ha venido ofreciendo 10.400 takas (unos 88 euros), aunque algunos sectores de ella han dado signos de poder aceptar algo más tras las protestas de la última semana.
Muchas marcas que se abastecen de ropa en Bangladesh han insistido en la necesidad de salarios más altos, esencialmente para poner fin a las protestas, pero al mismo tiempo han indicado que no están dispuestas a pagar más por las prendas que compren.
Pese a concurrir difíciles circunstancias, como una patronal brutal, un Estado violento, un gobierno profundamente autoritario y una oposición predominantemente derechista, los trabajadores de Bangladesh han mostrado repetidamente su voluntad de luchar decididamente por sus derechos.

**Mohan Sen**

7 noviembre 2023

Nota de Trasversales: la decisión de la Junta Salarial fue finalmente establecer en el sector un salario mínimo de 12.500 takas (unos 106 euros), mucho más cerca de la propuesta patronal que de la reivindicación obrera, pese a representar un 50% de aumento. Dirigentes sindicales anunciaron la continuidad de las protestas. La lucha de las trabajadoras y trabajadores del textil en Bangladesh abre paso al futuro.

Grupo de solidaridad Ucrania-Palestina

# Carta ucraniana de solidaridad con el pueblo palestino

Traducida a partir de la versión en inglés:
commons.com.ua/en/authors/grupa-ukrayinsko-palestinskoyi-solidarnosti

Como ucranianas y ucranianos, investigadores, artistas, activistas políticos y sindicales y otros miembros de la sociedad civil, nos solidarizamos con el pueblo de Palestina que, desde hace 75 años, sufre, no sin resistencia, la ocupación militar israelí, la segregación, la violencia colonial, la limpieza étnica, la desposesión de sus tierras y el apartheid.

Esta carta la escribimos como parte del pueblo ucraniano y se la dirigimos al pueblo palestino. El discurso dominante en los gobiernos e incluso entre los grupos de solidaridad que apoyan las luchas de ucranianos o palestinos tienden a trazar separaciones. Con esta carta, rechazamos estas divisiones y afirmamos nuestra solidaridad con todas las personas que sufren opresión y luchan por la libertad.

Como activistas comprometidos con la libertad, y sin ignorar la gran diferencia entre el poder con que cuentan, condenamos enérgicamente los ataques contra la población civil, ya sean israelíes atacados por Hamás o palestinos atacados por las fuerzas de ocupación israelíes y por las bandas armadas de colonos. Atacar deliberadamente a civiles es un crimen de guerra. Sin embargo, esto no justifica el castigo colectivo contra el pueblo palestino, ni la identificación de todos los residentes de Gaza con Hamás ni el uso indiscriminado del término "terrorismo" aplicado a toda la resistencia palestina. Tampoco justifica la continuación de la ocupación. Haciéndonos eco de numerosas resoluciones de las Naciones Unidas, sabemos que no habrá paz duradera sin justicia para el pueblo palestino.

El 7 de octubre fuimos testigos de la violencia de Hamás contra civiles en Israel, lo que ahora muchos resaltan para demonizar y deshumanizar a toda la resistencia palestina. Hamás, una organización islamista reaccionaria, debe ser considerada en un contexto histórico más amplio y en el contexto de la invasión de tierras palestinas por parte de Israel desde décadas antes del nacimiento de Hamás a finales de los años ochenta del siglo XX [1987]. Durante la Nakba ("catástrofe") de 1948, más de 700.000 palestinos fueron brutalmente expulsados de sus hogares y pueblos enteros fueron masacrados y destruidos. Desde su creación, Israel nunca ha cesado su expansión colonial. Los palestinos se han visto obligados a exiliarse, han sido fragmentados y sometidos a la administración de distintos regímenes. Algunos de ellos son ciudadanos israelíes, pero también están afectados por la discriminación estructural y el racismo. Los que viven en la Cisjordania ocupada sufren el apartheid desde hace décadas, sometidos al control militar israelí. Los habitantes de la Franja de Gaza sufren el bloqueo impuesto por Israel desde 2006, que restringe la circulación de personas y mercancías y provoca el aumento de la pobreza y graves carencias.

Desde el 7 de octubre hasta ahora, más de 8500 personas han muerto en la Franja de Gaza, más del 62% de ellas mujeres y niños. Más de 21.048 personas han resultado heridas. En los últimos días, Israel ha bombardeado escuelas, áreas residenciales, la iglesia ortodoxa griega y varios hospitales. Israel también ha cortado el suministro de agua, electricidad y combustible en la Franja de Gaza. Hay una grave escasez de alimentos y medicinas, causando el colapso total del sistema sanitario.

La mayoría de los medios de comunicación occidentales e israelíes justifican estas muertes como meros daños colaterales en la lucha contra Hamás, pero guardan silencio sobre la población civil palestina atacada y asesinada en la Cisjordania ocupada, donde en los días de 2023 que transcurrieron antes del 7 de octubre ya habían sido asesinados 227 palestinos. Desde el 7 de octubre, 121 civiles palestinos han sido asesinados en la Cisjordania ocupada. Actualmente hay más de 10.000 presos políticos palestinos en cárceles israelíes. Una paz y una justicia duraderas solo serán posibles con el fin de la ocupación en curso. El pueblo palestino tiene derecho a la autodeterminación y a la resistencia contra la ocupación israelí, al igual que el pueblo ucraniano tiene derecho a resistir la invasión rusa.

Nuestra solidaridad surge de las experiencias vividas en nuestro propio país, desde la rabia ante la injusticia y desde el profundo dolor por los efectos devastadores de la ocupación, del bombardeo de infraestructuras civiles y del bloqueo al apoyo humanitario. Varias zonas de Ucrania llevan ocupadas desde 2014 y la comunidad internacional no actuó entonces para detener aquella agresión rusa, ignorando la naturaleza imperial y colonial de la violencia armada, que, en consecuencia, se elevó a un nivel superior a partir del 24 de febrero de 2022. La población civil de Ucrania es bombardeada todos los días, en sus casas, en los hospitales, en las paradas de autobús, en las colas del pan. Como consecuencia de la ocupación rusa, miles de personas en Ucrania viven sin acceso a agua, electricidad o calefacción, siendo los grupos más vulnerables los más afectados por la destrucción de infraestructuras esenciales. Durante los meses de asedio y bombardeo intensivo de Mariúpol, no hubo ningún corredor humanitario. Desde ese experiencia de sufrimiento y también de solidaridad, llamamos a nuestros compañeros ucranianos en cualquier lugar del mundo así como a todos los pueblos a alzar sus voces en apoyo del pueblo palestino y a condenar la operación israelí de limpieza étnica masiva en curso.

Rechazamos las declaraciones del gobierno ucraniano dando su apoyo incondicional a las acciones militares de Israel, y consideramos que los llamamientos del Ministerio de Asuntos Exteriores ucraniano para evitar víctimas civiles son tardíos e insuficientes. Esta postura representa un retroceso en el apoyo a los derechos palestinos y en la condena de la ocupación israelí que Ucrania ha mantenido durante décadas, incluso con sus votos en la ONU.

Conscientes del razonamiento geopolítico pragmático que subyace a la decisión de Ucrania de hacerse eco de los aliados occidentales de los que dependemos para nuestra supervivencia, consideramos que el actual apoyo a Israel y el desestimamiento del derecho palestino a la autodeterminación están reñidos con el propio compromiso de Ucrania con los derechos humanos y con la lucha por nuestra tierra y nuestra libertad. Como ucranianos, no debemos solidarizarnos con los opresores, sino con quienes sufren opresión y se resisten contra ella.

Nos oponemos firmemente a la equiparación hecha por algunos políticos entre la ayuda militar occidental a Ucrania y la ayuda a Israel. Ucrania no ocupa territorios de otros pueblos, sino que lucha contra la ocupación rusa, por lo que la ayuda internacional sirve a una causa justa y a la protección del derecho internacional. Israel ha ocupado y se ha anexionado territorios

palestinos y sirios: la ayuda occidental al Estado de Israel confirma un orden injusto y demuestra un doble rasero respecto al derecho internacional.

Nos oponemos a la nueva ola de islamofobia, como el brutal asesinato de un niño palestino-estadounidense de 6 años y el ataque a su familia en Illinois (Estados Unidos), así como a la equiparación de cualquier crítica a Israel con el antisemitismo. Del mismo modo, nos oponemos a que se responsabilice a todos los judíos del mundo de las políticas del Estado de Israel y condenamos la violencia antisemita, como el multitudinario intento de agresión contra pasajeros de un avión en el aeropuerto [de Majachkalá] (Daguestán, Rusia). También rechazamos el resurgimiento de la retórica de la "guerra contra el terror" utilizada por EEUU y la UE para justificar crímenes de guerra y violaciones del derecho internacional que han socavado el sistema de seguridad internacional y causado innumerables muertes, retórica retomada por otros Estados, como Rusia para la guerra de Chechenia y China para el genocidio contra la población uigur. Hoy, Israel la utiliza para llevar a cabo una limpieza étnica.

**Llamamiento a la acción**

Instamos a que se aplique el llamamiento al alto el fuego formulado en la resolución de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Pedimos al gobierno israelí que cese inmediatamente los ataques contra civiles y que proporcione ayuda humanitaria; insistimos en el levantamiento inmediato e indefinido del asedio a Gaza y en la puesta en marcha una operación urgente de ayuda para restaurar la infraestructura civil. También pedimos al gobierno israelí que ponga fin a la ocupación y reconozca el derecho de los palestinos desplazados a regresar a sus tierras.

Pedimos al gobierno ucraniano que condene el uso del terror de Estado contra la población civil de Gaza y que condene el bloqueo de la ayuda humanitaria. Le pedimos que reafirme el derecho del pueblo palestino a la autodeterminación y que condene las agresiones deliberadas contra población palestina en la Cisjordania ocupada.

Pedimos a los medios de comunicación internacionales que dejen de enfrentar a palestinos y ucranianos, pues todas las jerarquizaciones entre diversos sufrimientos perpetúan la retórica racista y deshumanizan a los agredidos.

Hemos visto al mundo unirse en solidaridad con el pueblo ucraniano y pedimos a todas y todos que hagan lo mismo por el pueblo palestino.

Firmas a 02/11/2023: Volodymyr Artiukh, investigador; Levon Azizian, abogado derechos humanos; Diana Azzuz, artista, música; Taras Bilous, editor; Oksana Briukhovetska, artista, investigadora, University of Michigan...

Todas las firmas en...
https://commons.com.ua/en/ukrayinskij-list-solidarnosti/

# Israelíes por el fin inmediato del ataque a Gaza

Este llamamiento fue firmado por ciudadanos israelíes que viven en Palestina/Israel o en el extranjero. Ha sido lanzado por *Israelis against Apartheid* y es hospedado por Jewish Voice for Peace

https://act.jewishvoiceforpeace.org/a/israelis-demand-ceasefire

Como ciudadanos israelíes observamos con gran preocupación el ataque militar masivo israelí en curso contra el pueblo de Gaza. La franja de Gaza ha sido bombardeada día y noche por tierra, mar y aire desde el 7 de octubre. Más de 1500 personas (*) han perdido la vida y más de 6000 han resultado heridas, entre ellas cientos de niños. Cientos de miles de ciudadanos han sido ya desplazados. El asedio israelí a la franja de Gaza está impidiendo la entrada de suministros esenciales de medicinas, agua, electricidad y combustible. Tememos que en las próximas horas los hospitales de Gaza se conviertan en cementerios. Agotadas las reservas de combustible para los generadores de electricidad, no habrá más energía para los quirófanos, los monitores vitales, los ventiladores, los goteros de la UCI, las incubadoras para recién nacidos o incluso las luces. Las redes de comunicación están fallando y la gente ya no puede llamar a las ambulancias. La atención médica nunca puede ser objeto de negociación.

Instamos a la comunidad internacional a intervenir de inmediato para detener el bombardeo indiscriminado sobre las 2,3 millones de personas que viven en la franja de Gaza y para impedir la inminente y desastrosa invasión militar terrestre a Gaza. Ante un desastre humanitario a gran escala y sin precedentes, se debe presionar al gobierno israelí para que desista inmediatamente, antes de que se pierdan más vidas además de las miles que ya se han perdido. Instamos al gobierno israelí a aceptar inmediatamente un intercambio de prisioneros y rehenes y a crear un corredor humanitario seguro para los civiles y para suministros, electricidad y combustible para las instalaciones médicas.

Los horrores y atrocidades que comenzaron el 7 de octubre son indescriptibles. Miles de civiles, israelíes y palestinos, están pagando el precio del apartheid. Pedimos una intervención inmediata para detener los crímenes de guerra que aún continúan ocurriendo.

(*) *A 23/11/2023 se estimaba en más de 14.500 el número de personas muertas a consecuencia de los ataques israelíes, entre ellas muchas niñas y niños.*

Daria Saburova

# ¿Por qué los ucranianos debemos apoyar a los palestinos?

Daria Saburova es filósofa ucraniana. Realiza su doctorado en la Universidad de París Nanterre y es profesora en Sciences Po Lyon. Activista de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania (RESU). Traducido por Trasversales a partir de la versión en inglés... commons.com.ua/en/chomu-ukrayinci-mayut-pidtrimati-palestinciv

*¿Cómo podemos mirar imágenes de Gaza y no ver a Mariúpol o Bajmut?*

A medida que continúa el ataque de Israel a Palestina, aumentan las evidentes similitudes con la invasión rusa de Ucrania. El "completo asedio" de Israel a la Franja de Gaza -cortando el agua, la electricidad y los alimentos a más de dos millones de habitantes- se hace eco de la intencionada destrucción por parte de Rusia de nuestra infraestructura energética el invierno pasado. Esto, entre otras cosas, le valió a Rusia la etiqueta de "terrorista" entre la población ucraniana.

Desde el momento en que se anunció una orden de evacuación para los 1,1 millones de habitantes del norte de Gaza, los ucranianos sabíamos que eso expondría a los más vulnerables -ancianos y enfermos- a una muerte segura. Sabemos que cuando las personas no tienen alternativas viables, a menudo prefieren quedarse donde están.

Las imágenes de devastación generalizada que nos llegan desde Gaza, y que sugieren el desprecio del ejército israelí hacia el derecho internacional humanitario, también se parecen a las de Mariúpol o Bajmut el año pasado. Israel, al igual que Rusia en Ucrania, ha sido acusado de bombardear zonas residenciales, corredores de evacuación y el único punto de salida de la ciudad, Rafah.

Por supuesto, los brutales ataques de Hamás contra civiles en kibutzim israelíes también se asemejan a las masacres rusas en Bucha en marzo de 2022. Es justo que fueran condenadas por el presidente ucraniano Volodímir Zelenski y por el Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania. Pero sus mensajes de apoyo a las víctimas y sus familias estuvieron acompañados de afirmaciones problemáticas, incluida la conclusión verdaderamente catastrófica de Zelenski según la cual Israel tiene el derecho incondicional a defenderse.

Desde entonces, los funcionarios ucranianos han evitado hablar directamente sobre la "Operación Espadas de Hierro" de Israel, a pesar de que el número de muertos en Gaza ha superado los 3500 en los 11 días transcurridos desde su lanzamiento, según las autoridades palestinas [NT: unos 10.000 a 6/11/2023]. Que Ucrania dé carta blanca a cualquier respuesta que Israel considere necesaria tiene poco sentido dadas las relaciones históricas

o recientes entre Ucrania e Israel, marcadas por tensiones sobre la ocupación y el respeto al derecho internacional. Dados los problemas de seguridad que enfrenta Ucrania, su política exterior se había mantenido fiel a la promoción de dos causas: el respeto a la integridad territorial y el desarme nuclear.

**Tensiones diplomáticas**

A diferencia de Estados Unidos y sus aliados europeos, Ucrania ha apoyado sistemáticamente las resoluciones de la ONU que condenan la ocupación ilegal de tierras palestinas, desde la preocupación por mantener una posición coherente con su propia reclamación territorial respecto a la Crimea ocupada.

En 2014, Israel no votó una resolución de la ONU que denunciaba la anexión de Crimea por parte de Rusia y reafirmaba la integridad territorial de Ucrania. Dos años más tarde, Ucrania aprobó una resolución que condenaba los asentamientos israelíes en Jerusalén, lo que llevó al primer ministro israelí Binyamin Netanyahu a cancelar una visita a Israel de un representante ucraniano, el entonces primer ministro Volodímir Groisman.

Estas tensiones se intensificaron durante el año pasado, entre ellas las relacionadas con el apoyo dado por Kiev a dos resoluciones de la ONU en noviembre de 2022. La primera era para el desarme nuclear de Oriente Medio, dirigida contra el programa nuclear de Israel, y la segunda para la apertura de una investigación internacional sobre la "ocupación prolongada y el asentamiento y anexión del territorio palestino" por parte de Israel, reafirmando el derecho palestino a la autodeterminación.

Más tarde, en julio 2023, el embajador de Israel en Ucrania, Michael Brodsky, condenó el apoyo de Ucrania al 90% de las resoluciones "antiisraelíes"de la ONU, lo que describió como una "situación anormal, especialmente teniendo en cuenta el hecho de que Ucrania se dirige con bastante frecuencia a Israel con diversas peticiones". Estas peticiones también han sido objeto de tensión entre ambos países, ya que Israel envió ayuda humanitaria a Ucrania pero se negó a enviar armas, incluidas armas defensivas, diciendo que Israel, a diferencia de los Estados miembros de la OTAN, solo puede confiar en sí mismo.

Israel también ha sido reticente en su postura ante la agresión rusa contra Ucrania, buscando mantener relaciones diplomáticas cordiales con Rusia a la luz de sus propios intereses militares en Siria. No se unió a muchos países occidentales para imponer sanciones a Rusia y se abstuvo de votar una resolución de la ONU a favor de que Rusia asumiese las reparaciones necesarias por la destrucción causada en Ucrania. Desde la invasión a gran escala, Israel ha acogido a 30.000 ucranianos, incluidos 15.000 judíos ucranianos como parte de un programa de repatriación, muchos menos de los que han acogido otros países.

**Una explicación del silencio**

La mayoría de los políticos y diplomáticos ucranianos probablemente consideren que la historia entre Israel y Palestina es demasiado compleja para distinguir entre agresor y víctima. Pero esto no explica su silencio sobre las violaciones del derecho internacional por parte de Israel en los últimos días, que no son diferentes a las acciones ya denunciadas anteriormente. Su silencio probablemente tenga tres fuentes.

En primer lugar, Ucrania ha tratado de distanciarse lo más claramente posible de Hamás -para Netanyahu "los nuevos nazis"- y sus métodos despiadados, utilizados para atacar arbitrariamente a civiles israelíes. Esto se debe, entre otras cosas, a que la justificación de Rusia para la invasión de Ucrania -la supuesta necesidad de "desnazificar" el país- ha tenido eficacia en el Sur Global y en ciertos sectores de la sociedad civil occidental. Sin embargo, en el discurso dominante establecido por los gobiernos occidentales es imposible distinguir entre las acciones de Hamás y la lucha más general de los palestinos por la libertad y la jus-

ticia, que implica a fuerzas múltiples y variadas. Irónicamente, los diplomáticos han advertido de que la falta de apoyo a Palestina conllevará, casi con certeza, una disminución del apoyo a Ucrania en el Sur Global.

A menudo el discurso occidental predominante amalgama el antisemitismo con la crítica a Israel, otra razón por la que el gobierno ucraniano es particularmente cuidadoso con sus declaraciones oficiales en el ámbito internacional. Esto se debe en parte a que Ucrania es uno de los países más marcados por el Holocausto, con casi 1,5 millones de judíos asesinados entre 1941 y 1945, pero también a que movimientos nacionalistas ucranianos que ampararon a personas directamente responsables de estas masacres fueron blanqueados y presentados como heroicos en Ucrania.

Finalmente, la posición de Ucrania puede ser un simple pragmatismo geopolítico. El Acuerdo de Asociación de Ucrania con la Unión Europea incluye una cláusula sobre "convergencia en política exterior y cuestiones de seguridad" que exige que Ucrania se alinee con las posiciones expresadas por funcionarios europeos. Y su dependencia de la ayuda humanitaria y especialmente militar occidental predispone a sus líderes a alinearse tras sus aliados, en particular con Estados Unidos, a riesgo de verse privados de este apoyo. El hecho de que Hamás mantenga vínculos privilegiados con Rusia no hace más que reforzar esta lealtad.

Una reciente declaración del Ministerio de Asuntos Exteriores de Ucrania, publicada el 17 de octubre, refleja la ambigüedad de los principios de la política exterior de Ucrania, así como los conflictos entre esos mismos principios. Esa política exterior reafirma el apoyo a los "esfuerzos de Israel para contrarrestar los actos terroristas", pero también "aboga por la solución del conflicto palestino-israelí con la ayuda de medios políticos y diplomáticos".

Al día siguiente del ataque al hospital Al-Ahli que mató a cientos de palestinos, del que tanto Israel como Hamás niegan ser responsables, los funcionarios ucranianos emitieron su primera declaración sobre la situación humanitaria en Gaza. La declaración enfatiza que ambas partes deben "atenerse a las reglas de la guerra y respetar las normas del derecho internacional humanitario", pero no pide un alto el fuego inmediato.

**La necesidad de hablar**

Si bien la posición oficial de Ucrania está dictada por consideraciones diplomáticas pragmáticas, la sociedad civil ucraniana no está obligada a hacerse eco del silencio de su gobierno sobre la operación de castigo que Israel lleva contra Gaza. Las injusticias de Israel en Palestina, así como las de Rusia en Ucrania, van mucho más allá del mero incumplimiento de las leyes de la guerra. Los ucranianos repiten con razón que la guerra de Rusia contra el pueblo ucraniano no comenzó el 24 de febrero de 2022, pues viene ocupando parte de Ucrania desde la anexión de Crimea en 2014. La colonización por parte del Imperio ruso de los pueblos que habitan territorios ucranianos se remonta al siglo XVII.

Esta historia, que continuó durante la era soviética, incluye episodios de carácter genocida. Entre ellos el Holodomor, una gran hambruna artificial que mató a varios millones de ucranianos en 1932 y 1933, y los desplazamientos masivos de poblaciones como el sufrido por 238.000 tártaros de Crimea deportados desde Crimea a otras repúblicas soviéticas por órdenes de Stalin en 1944. Casi la mitad de los tártaros murieron de hambre y enfermedades en los años siguientes.

De manera similar, la guerra de Israel contra el pueblo palestino no comenzó el 7 de octubre de 2023. Comenzó con la Nakba de 1948, cuando más de 700.000 palestinos fueron expulsados de sus tierras. En 1967, al finalizar la Guerra de los Seis Días, Israel ocupó el resto de los territorios palestinos, provocando un nuevo éxodo palestino y la instalación de nuevas colonias israelíes.

Los palestinos suelen decir que la Nakba es un proceso perpetuo, ya que los despojos y los crímenes coloniales nunca han terminado. Han sido fragmentados y viven situaciones diferentes dependiendo de si viven en Cisjordania, Israel, Gaza o son refugiados. Pero todos padecen el régimen del apartheid. Los palestinos de Gaza sufren especialmente el bloqueo impuesto por Israel desde 2006 con la colaboración de Egipto, lo que convierte a la Franja de Gaza en la mayor prisión al aire libre del mundo. El mal que ha matado a civiles israelíes y palestinos en los últimos días tiene sus raíces en la continua ocupación y colonización por parte de Israel de los territorios palestinos. En este sentido, la opresión de los pueblos ucraniano y palestino tiene similitudes: se trata de la ocupación de nuestras tierras por estados con armas nucleares y fuerza militar abrumadora, que se burlan de las resoluciones de la ONU y del derecho internacional, anteponiendo sus causas a cualquier diálogo diplomático. Como ucranianos, como partidarios de la causa ucraniana, tenemos la responsabilidad especial de comprender y alzar la voz ante lo que está sucediendo. Debemos señalar las inconsistencias de los gobiernos occidentales que apoyan nuestra lucha antiimperialista mientras respaldan la violencia colonial de Israel. La tragedia que estamos viviendo actualmente debe agudizar nuestra sensibilidad ante experiencias humanas similares.

Tras la invasión rusa, descubrimos lo poco que sabía la comunidad internacional sobre la historia de Ucrania. Pero ¿qué sabemos sobre la historia de Palestina? En un mundo donde la polarización está aumentando, donde están resurgiendo guerras coloniales de escala asombrosa y violencia, solo la solidaridad entre los pueblos oprimidos y un esfuerzo para interesarnos por nuestras respectivas luchas, más allá de las divisiones geopolíticas, pueden mostrarnos el camino hacia una paz justa y duradera.

27 octubre 2023

# Patrick Le Tréhondat entrevista a ReSew

# Un proyecto de auto-organización

## Resew es una cooperativa de costura ucraniana

https://www.facebook.com/ReSewKyiv
Instagram: @resew_cooperativa
Apoyo ReSew: www.patreon.com/ReSew

La capacidad de autoorganización de la sociedad ucraniana fue crucial desde los primeros días de la escalada bélica. Donde el Estado no podía asumir sus tareas, la sociedad se organizó para responder a ellas. Se ha desarrollado una gigantesca labor social, humanitaria y solidaria, incluso en el ámbito militar, con la Defensa Territorial que en cierto modo se ha convertido en la organización del pueblo en armas. Esta tradición de autoorganización no surge de la nada. La Comuna de Maidán (noviembre 2013-febrero 2014) ya había demostrado al mundo entero la profunda voluntad del pueblo ucraniano de tomar en sus manos sus propios asuntos. Además, el poderoso movimiento cooperativo ucraniano de principios del siglo XX también alimentó esta aptitud. Ha sido un camino y un instrumento tanto para la emancipación nacional (anticolonial) como para la emancipación social y económica. Uno de los programas del festival de cine feminista 2023 estará dedicado a los derechos laborales. Según las organizadoras, "Aunque se nos vende activamente la idea del éxito profesional y de que el espacio de trabajo es como un segundo hogar, frecuentemente el trabajo no se hace por placer sino por supervivencia. Para nosotras, los derechos laborales son ante todo un asunto de solidaridad y empatía. Por eso hemos invitado a coorganizar este programa a ReSew (Cooperativa de costura), que funciona política y ecológicamente sin jefes ni subordinados y que está unida por el amor a su trabajo: la costura".
Damos continuación a nuestra exploración del mundo de las cooperativas y de las nuevas formas de autoorganización de la sociedad ucraniana con esta entrevista a las animadoras de esta cooperativa.

Patrick Le Tréhondat

**¿Qué nos podéis decir sobre la historia de vuestra cooperativa y sus actividades, antes y después del 24 de febrero [inicio de la guerra total de Rusia contra Ucrania en 2022]. ¿Cómo trabajáis y decidís? ¿Cuáles son las perspectivas de futuro?**
Nos organizamos como cooperativa en agosto de 2016. Consideramos este proyecto como económico, ambiental y feminista, con la intención de trabajar en las siguientes áreas:
1) Popularizar la reparación y el reciclaje de prendas de vestir y textiles, así como de un estilo de vida respetuoso con el medio ambiente.
2) Publicar información sobre la discriminación en la producción de prendas de vestir y textiles (económica, ambiental, de género), sobre el reconocimiento de un valor justo del trabajo en la industria de la confección, sobre la crítica a la fast fashion [moda rápida] y sobre la sobreproducción de vestimentas y textiles.

3) Asumir la responsabilidad conjunta de todas las personas participantes en el proyecto en cuanto al funcionamiento de la cooperativa: reuniones colectivas, toma de decisiones por consenso, gestión conjunta de las redes sociales utilizando un marketing alternativo (no agresivo), comunicación con los clientes, adquisición y búsqueda de materiales, constitución de un sistema financiero transparente controlado por todos los miembros de la cooperativa, así como en otras funciones.

Posteriormente, empezamos a organizar talleres donde enseñamos, asesorábamos y ayudamos a reparar la ropa, a modificarla para adaptarla a las necesidades de quien la usa. Renovar bolsitas y bolsas de lona en sustitución de las de plástico, así como bragas menstruales reutilizables. Hemos comenzado a colaborar mucho con las comunidades queer y trans*, creando ropa cómoda y asequible para sus miembros. Todo esto nos resultó importante e interesante; teníamos clientes habituales y participantes en talleres que apoyaban nuestros principios.

Poco a poco ganamos el suficiente dinero para comprar máquinas de coser y un generador de vapor, creando condiciones cómodas en el taller. Dependiendo del año, hubo 5, 3, 2, 4, 3 participantes. En 2018, junto con la iniciativa de arte Zboku, alquilamos un espacio común y comenzamos a funcionar como un centro comunitario para personas queer, trans* y no binarias en Kiev.

Queríamos animar a las costureras a unirse en nuestra cooperativa o a formar cooperativas similares. En general, para popularizar la forma cooperativa como alternativa a la forma jerárquica, hemos participado en manifestaciones contra el nuevo Código Laboral del Trabajo y en eventos artísticos, culturales y educativos dedicados a la lucha por los derechos laborales y condiciones laborales en Ucrania. Por supuesto, nos enfrentamos a muchos problemas: el bajo precio en el mercado de los productos del trabajo textil, la devaluación y el desprestigio del trabajo de costura e incluso el acoso online. Pero gracias a nuestro entusiasmo y a que nos rodeaban personas que compartían nuestros principios, la cooperativa ha seguido innovando.

Desde el 24 de febrero de 2022 nos quedamos en Kiev durante aproximadamente un mes. Nos mudamos a este estudio porque era un semisótano; cosimos voluntariamente galones y ropa interior para militares y miembros de la Defensa Territorial. Ayudamos a todo el mundo que pudimos entre nuestros familiares, nuestros amigos y a vecinos del barrio donde vivíamos.

El 20 de marzo de 2022, dos miembros de la cooperativa parten hacia Finlandia. En el extranjero, comenzamos a organizar eventos (cenas de solidaridad, proyecciones de películas, presentaciones) para recaudar fondos para nuestros camaradas y para iniciativas que sabemos que continúan funcionando en Ucrania, incluida la prestación de ayuda humanitaria a civiles que están en primera línea y de ayuda militar a personas procedentes de las comunidades antijerárquicas, feministas y queer. También es resulta importante mantener relaciones con nuestras amistadades y camaradas, con quienes hemos realizado actividades en los últimos años y que han formado nuestra comunidad, pero que ahora están dispersas por todo el mundo.

**El Festival Feminista de Kiev os presenta como "política y ecológicamente sin jefes ni empleados". ¿Qué significado dais a esta presentación?**

Una de las ideas y principios de la cooperativa fue la estructura horizontal de la organización. Tonya (Ton) Melnyk, una de las fundadoras de la cooperativa, nos dijo que ella tenía experiencia en el funcionamiento de la industria textil en Ucrania desde diversos puestos, tanto subalternos como de dirección. En todos los aspectos, había sido una experiencia decepcionante, porque o se recortaban salarios y condiciones, o los superiores jerárquicos le

obligaban a hacerlo en aras de la rentabilidad. Todo esto conducía a la explotación de sí misma, de los demás y de los recursos naturales, lo que no concordaba con Ton ni con su pasado activista.

En su momento, hace 10 años, nació la idea de una empresa horizontal de costura, donde no habría ni jefe ni subordinado, donde todas las decisiones se tomarían según el principio del consenso, teniendo en cuenta los intereses y la voz de cada miembro de la cooperativa, en la que las ganancias se distribuirían equitativamente, o según principios alternativos según lo acordado entre todas las personas participantes.

Inicialmente, las personas interesadas en crear ReSew procedían del activismo ecologista, por lo que ReSew se diseñó como un proyecto de reciclaje. Pero, sobre todo, la idea encontró eco en círculos de izquierda, anarquistas, feministas y queer. La actitud crítica de todos los miembros de la cooperativa hacia la moda rápida, la sobreproducción y la contaminación causada por la industria mundial de la confección, así como la explotación de personas principalmente socializadas como mujeres, dio origen a la idea fundamental de oponerse política y ecológicamente a todas las formas de explotación.

**¿Conocéis otras cooperativas como la vuestra en Kiev o Ucrania? ¿Tenéis relaciones con ellas?**

Mientras trabajábamos en Kiev, cooperamos con muchas iniciativas y organizaciones horizontales de base, como ZBOKU, Salt, Femsolutions, FreeFilmers y otras. Pero si hablamos de cooperativas de producción, estaban Bar Koshchei y la cooperativa Hleb Nasushchnyi (el pan cotidiano). Esta última prepara platos veganos a partir de productos liofilizados y los ofrece a la comunidad a precios muy económicos o gratuitamemte, así que le invitamos a varios de nuestros eventos, incluido Freemarket 2018. Fue una cooperación interesante y positiva. También sabemos de varias cooperativas que existieron y algunas de las cuales todavía existen en Ucrania, aunque no hubo una cooperación específica entre nosotros. Por ejemplo, en Nyzhnye Selyshche (Transcarpacia), se encuentra la cooperativa Longo Mai, que produce zumos directamente exprimidos; en Lviv hay una cooperativa que vende ropa y calzado deportivo; En Járkov existe desde hace algún tiempo una cooperativa de alimentos basada en un espacio ocupado anarquista. También conocemos varias cooperativas de Bielorrusia y Rusia que comparten principios similares a los nuestros, y hemos cooperado varias veces en eventos anarquistas conjuntos. Por ejemplo, la cooperativa de impresión Listovka y la tienda de falafel Horizontal.

**A principios del siglo XX, Ucrania experimentó un importante movimiento cooperativo que fue una palanca para la liberación nacional y social de Ucrania. ¿Qué papel dais a las cooperativas como la vuestra en una transformación social de Ucrania con vistas a la emancipación social?**

Las cooperativas son, en nuestra opinión, una de las formas de difundir los principios e ideas de la autoorganización en la sociedad. Muchos movimientos populares están en deuda con estas ideas. Y los movimientos de base, a su vez, conducen a importantes cambios y transformaciones sociales. Nuestra cooperativa es aún demasiado joven como para poder medir el impacto de las actividades de Resew en la sociedad. Al mismo tiempo, a lo largo de los años de actividad, la actitud hacia ideas como el reciclaje, la reutilización y el comportamiento respetuoso con el medio ambiente han evolucionado significativamente. Las compresas higiénicas reutilizables, las bragas menstruales, las bolsitas y los bolsos ya están de moda y no se asocian con el pasado soviético. Pero si hablamos del movimiento cooperativo en general, es una escuela para personas que pueden organizarse y actuar en diferentes situaciones sin liderazgos, lo que se reflejó repetidamente

en la sociedad ucraniana al comienzo de las protestas de Maidán, así como al principio y durante la gran invasión rusa. La capacidad de autoorganizarse es una herramienta que permite a la sociedad mostrarse como agente político al que el actual gobierno debe escuchar. Y el rumbo que tome la sociedad dependerá de cómo se utilice esta herramienta. Por eso es muy importante fortalecer la voz de las comunidades de base, feministas y antijerárquicas en Ucrania para evitar el dominio del discurso de derecha, que fácilmente se apodera de las mejores herramientas de organización social en un contexto de guerra.

**A menudo asociamos cooperativas como la suya con el término autogestión. ¿Le parece que este término autogestión refleja lo que es su cooperativa? ¿Es esta una idea familiar dentro de la izquierda ucraniana o, más generalmente, en las actividades sociales?**

Distinguimos entre los términos "autogestión" y "autoorganización". Pensamos que lo más aplicable es la autoorganización de las personas, de individuos que invierten muchos recursos en las actividades de una organización horizontal de base. Al fin y al cabo, las personas miembro de la cooperativa no solo son costureras, también se comunican con los clientes, compran materiales, publicitan las actividades de la organización, escriben artículos educativos y activistas, son contables, responsables de relaciones públicas, se encargan de la limpieza, son "community managers" y militantes. Todas las personas implicadas en el funcionamiento de la cooperativa son igualmente responsables de su funcionamiento. El término autogestión, en nuestra opinión, borra un poco la contribución de cada una de las personas que trabajan en la cooperativa.

Tampoco creemos que cualquiera pueda unirse a nuestra cooperativa en ningún momento. Es necesario que compartan los principios del feminismo interseccional, las ideas ecológicas de producción y que estén dispuestas a trabajar responsablemente en una estructura no jerárquica. Según nuestras observaciones, principios similares guían a la mayoría de las organizaciones de izquierda en Ucrania y en el extranjero que se posicionan como horizontales o no jerárquicas (o débilmente jerárquicas) y practican herramientas de democracia directa.

9 de noviembre de 2023

# RESU Francia

# Armas para la libertad de Ucrania

El *Comité francés de la Red Europea de Solidaridad con Ucrania* (RESU), durante su asamblea general del 30 de septiembre de 2023, reafirmó que el camino hacia la paz pasa por el combate y la victoria de la resistencia popular ucraniana contra la invasión del imperialismo ruso.

Los acontecimientos que han tenido lugar desde el 7 de octubre en Israel y Gaza y los riesgos que entrañan, incluido el de ser instrumentalizados por Putin con el propósito de ocultar la guerra imperialista rusa contra Ucrania, refuerzan esta posición. El apoyo a las luchas de los pueblos oprimidos en todo el mundo, incluido el pueblo palestino, y el rechazo a cualquier abuso hacia cualquier población civil, nos llevan a reafirmar nuestro apoyo a la resistencia, militar o popular, de ucranianas y ucranianos.

Las presiones para un alto el fuego y para frenar o incluso suspender la ayuda militar a Ucrania, asociadas de facto a la idea de congelar la situación de ocupación, no conducirían a la paz: continuarían los conflictos armados bajo otras formas, así como la opresión, la tortura, las violaciones y las deportaciones de poblaciones y de niñas y niños, sin ninguna estabilización en las zonas ocupadas ni en las relaciones entre los países de la región.

Como acaba de declarar el grupo Resistencia Feminista Antiguerra de Rusia (FAS) al recibir el Premio de la Paz de Aix-la-Chapelle, un galardón dirigido a las mujeres, hombres y grupos que, desde abajo, contribuyen a la comprensión entre los seres humanos y entre los pueblos...

*Nos llamamos Resistencia Feminista Antiguerra, pero somos muy conscientes de que lo que va "contra la guerra" no es un pacifismo privilegiado sino el reconocimiento del derecho de las víctimas a la autodefensa. Las ucranianas y ucranianos no pueden decir "no a la guerra" ante una guerra que ya está allá, en su propia casa. No pueden decir "esta no es nuestra guerra". Están bajo la obligación de defenderse a sí mismos, a sus hogares y a sus seres queridos, a menudo a costa de sus vidas. (...) Queremos paz, pero queremos una paz justa, sin territorios ocupados, sin esclavitud ni tortura, sin prisiones ni explotación, sin dictaduras, sin violencia silenciosa bajo cualquier forma que tome.*

Apoyamos el creciente lugar que ocupan los movimientos sociales y feministas, como el movimiento *Sé como Nina* que crea sindicatos entre el personal sanitario, o como los movimientos e iniciativas que quieren la liberación de todo el país y se oponen a la corrupción endémica, las privatizaciones y las políticas neoliberales gubernamentales, que debilitan la resistencia popular y el reconocimiento de la dignidad y los derechos que esa resistencia exige. Pero todavía es necesario resistir bajo los bombardeos con misiles contra las infraestructuras ucranianas, que se intensificarán de cara al invierno.

Hasta ahora, Washington y las potencias europeas restringen la ayuda militar, en particular en cuanto al equipamiento aéreo, obligando al ejército ucraniano a avanzar paso a paso contra la línea de obstáculos y campos de minas más grande del mundo, privándole a sabiendas de medios para abrirse paso rápidamente, como si fuera necesario garantizar la supervivencia del régimen ruso evitándole una derrota frontal.

Condenamos en particular las decisiones y declaraciones del gobierno francés, que pretenden "crear escuela", con el objetivo de no entregar a Ucrania armas ya existentes en los arsenales de las grandes potencias y de sacar provecho económico de la producción de armas, preparando el endeudamiento y la explotación de Ucrania en la posguerra y arrastrando a ese país a una duradera carrera armamentista. Para Sébastien Lecornu, ministro de las Fuerzas Armadas del gobierno francés, no se trata de ayudar a la liberación del pueblo ucraniano, sino de brindar "oportunidades a las industrias francesas". Según él, es necesario "convertir a Ucrania en nuestro cliente". No: para las y los oprimidos y pacifistas del mundo, ¡las armas no deben ser mercancías! Y frente a un agresor temible, las armas entregadas deben proteger e impedir nuevos crímenes.

Por eso, el Comité francés RESU pide que se proporcione a Ucrania aviones, cañones y tanques, tantos como sea necesario y sin demora. ¿Sin obtener ganancias? ¡Por supuesto! A fondo perdido si es necesario, con la más completa transparencia presupuestaria y sin agravar la deuda de Ucrania, cuya cancelación inmediata debe exigirse, como piden los camaradas de la izquierda ucraniana y las organizaciones del movimiento social.

La población ucraniana quiere la liberación del país y el fin de los oligarcas y de las injusticias sociales. Reivindicamos el aumento de recursos para los servicios públicos y para los derechos sociales; estamos contra el aumento de los presupuestos militares y por ayudas destinadas específicamente a la defensa de los pueblos atacados; estamos contra la venta de armas a las dictaduras; estamos por el derecho de los pueblos a la autodeterminación y contra las intervenciones imperialistas.

Las armas existentes deben servir lo antes posible para liberar el territorio de Ucrania, ayudando a derrotar a Putin y a poner fin a la guerra, y ayudando también así a las fuerzas democráticas en Rusia. De esta manera será mucho más probable que se cuestione y detenga la continuación de la carrera armamentista internacional y de la existencia de bloques militares.

Los vínculos de solidaridad con la sociedad ucraniana que resiste por su dignidad y sus derechos son coherentes con nuestras luchas por unas relaciones internacionales igualitarias. Esta solidaridad internacionalista es necesaria para Ucrania, necesaria para todos los oprimidos, necesaria para los movimientos sociales: ¡esta es la lucha por la paz!

ucraniasolidaritefrance@solidaires.org

13 de octubre de 2023

Ilya Budraitskis

# Putinismo ¿nueva forma de fascismo?

Ilya Budraitskis es sociologo y politólogo. Actualmente trabaja en la University of California, Berkeley, como académico visitante. Es portavoz del Movimiento Socialista Ruso. Autor de la colección de ensayos *Dissidents among Dissidents: Ideology, politics and The Left in Post-Soviet Russia* (Verso, 2022).

Traducido a partir de la versión en ingles:
ukrainesolidaritycampaign.org/2023/09/06/putinism-a-new-form-of-fascism

*La invasión de Ucrania ha provocado un debate sobre la naturaleza de la sociedad rusa contemporánea. Se ha argumentado que la guerra de Rusia contra Ucrania es parte de un ataque global a la democracia y que la Rusia de Putin es parte de un autoritarismo creciente. Este texto es una importante contribución a este debate del teórico ruso, exiliado y activista de la oposición socialista, Ilya Budraitskis, quien sostiene que el putinismo es una nueva forma de fascismo.*

Tras el 24/02/2022, cuando la Rusia de Putin inició una invasión militar a gran escala de Ucrania, el mundo se enfrentó a algo que era más que un desafío a la hegemonía geopolítica occidental. Tras la política agresiva del Kremlin había una lógica que se remonta a la ideología imperial clásica, según la cual las relaciones entre países se basan únicamente en el dominio del más fuerte. Aunque Putin criticó las intervenciones militares estadounidenses en Irak o Afganistán, su desacuerdo con Washington se basaba principalmente en que este pretendiera la exclusividad en el derecho a llevar a cabo intervenciones imperiales, a ampliar su esfera de influencia y a condenar a otras potencias que se atrevieran a hacer lo mismo. Por lo tanto, su desafío a Occidente se redujo a exponer la "hipocresía" estadounidense y a preguntar por qué otros no podrían hacer lo mismo. Lo que antes era privilegio exclusivo del imperialismo estadounidense, ahora, según Putin, debe convertirse en la única ley reconocida de la política internacional.

En su visión del mundo, solo algunos estados están determinados "orgánicamente" a ser imperios con agencia "soberana" para lanzar guerras, mientras que otros están destinados a ser "colonias", objetos a controlar y conquistar. El derecho de tales Estados "soberanos" a ejercer un poder arbitrario externo corresponde a su derecho a ejercer un poder arbitrario interno: si en última instancia detrás de cada derecho solo hay la fuerza desnuda, entonces los derechos humanos o el derecho a la representación democrática también dependen inevitablemente de la fuerza, y son, por tanto, meros instrumentos esgrimidos para ejercer influencia externa.

De esta lógica imperial se deriva inevitablemente una postura antirrevolucionaria y antidemocrática consistente de la élite rusa: todas las protestas y levantamientos siempre están controlados desde el exterior por potencias hostiles, desde las manifestaciones de la oposición rusa en 2011 hasta la Primavera Árabe o la Revolución Rusa de 1917, que Putin también considera resultado de las actividades de inteligencia extranjeras. Es fácil observar que tal esquema ideológico compara a los Estados con individuos que en una sociedad de mercado también están involucrados en una constante lucha mutua por el éxito, el dominio y el reconocimiento. La misma "ley natural" gobernaría los estados, las comunidades nacionales y las vidas humanas individuales: o haces valer tu derecho existencial a expensas de otro, o te conviertes en víctima de la afirmación de ese derecho por otros poderes. Para la Rusia de Putin esta ideología ha pasado definitivamente de la retórica a una práctica del poder que no solo descansa en las ideas reaccionarias o chauvinistas de un segmento de la sociedad rusa, sino también en la "racionalidad" del mercado neoliberal que prevalece en ella. Dividida en individuos separados y opuestos, una sociedad así se convierte en material obediente en manos de élites y acepta su propia impotencia e incapacidad para actuar solidariamente, todo como consecuencia de un destino histórico supuestamente inmutable y de leyes cuasi orgánicas innegables que gobiernan la vida social.

La invasión de Ucrania estableció definitivamente en la Rusia de Putin un vínculo inextricable entre la política exterior y la interior, siendo una la continuación inevitable de la otra. La guerra inició la transformación del régimen ruso en una forma cualitativamente nueva: una dictadura en la que cualquier expresión pública que difiera de la política oficial es un crimen y en la que cualquier intento de actuar colectivamente equivale a una traición al Estado nación.

Esta vinculación de una atmósfera de miedo y subordinación con el chauvinismo y la agresión imperialista, así como la completa identificación de la voluntad de la nación con las decisiones del líder autoritario, ha llevado a muchos en los últimos meses a comparar la Rusia de Putin con el fascismo, a mi entender con toda la razón.

**Usando la F-palabra**

Sin embargo, al invocar en el análisis social la peligrosa "F-palabra", es necesario aclarar cómo usarla y cómo no usarla. En primer lugar, no deberíamos utilizar "fascismo" como sinónimo del mal absoluto, contra el cual el "mundo libre" debería unirse. Esta moralización del fascismo no es más que un regreso al binarismo de la Guerra Fría, ahora reemplazando mecánicamente el comunismo soviético por el "fascismo de Putin" como enemigo externo de Occidente.

En segundo lugar, un análisis del fascismo contemporáneo en Rusia (así como de las tendencias fascistas fuera de Rusia) no debería basarse en analogías históricas especulativas. Cabe recordar que el ascenso del fascismo en la primera mitad del siglo XX fue determinado por una combinación de circunstancias históricas únicas y que su doctrina era contradictoria y ecléctica. En este sentido, se puede estar totalmente de acuerdo con la afirmación que alguna vez hizo el historiador francés Pierre-André Taguieff: *No esperemos que el "fascismo" y el "racismo" regresarán de manera que podamos reconocerlos fácilmente. Si la vigilancia fuera solo el juego de reconocer algo ya conocido, entonces bastaría con recordar. La vigilancia se reduciría a un juego social que llega al reconocimiento utilizando la reminiscencia y la identificación, esto es, la ilusión consoladora de una historia inmóvil poblada de acontecimientos que concuerdan con nuestras expectativas o nuestros miedos.*

Finalmente, y quizás sea lo más importante, aplicar el concepto de fascismo al actual régimen ruso no debería conducir a su exotización, a la idea de que la "fascisti-

zación" de la Rusia postsoviética es un caso único, supuestamente predeterminado por la especial historia del país. Por el contrario, caracterizar al régimen de Putin como fascista debería ayudarnos a discernir características comunes de las diversas corrientes de extrema derecha que emergen de la crisis del orden capitalista neoliberal. Estoy convencido de que caracterizar a Rusia como fascista solo se justifica si lo percibimos como una señal alarmante de tendencias globales que pueden conducir a la formación de regímenes similares a nivel internacional, incluido el mundo occidental. Todo esto nos lleva inevitablemente a repensar el fenómeno del fascismo en sí y a comprender la evolución específica del régimen de Putin como parte integral del sistema capitalista mundial.

**Fascismo: ¿doctrina, movimiento o régimen?**

Entre la amplia literatura histórica y político-filosófica sobre el fascismo, podemos distinguir tres enfoques: el primero lo ve principalmente como una ideología (o, más bien, como un conjunto de características ideológicas); el segundo, como un movimiento radical de masas; el tercero, como un tipo especial de dominación, una forma fundamentalmente nueva de régimen político y, más en general, de poder social. Así, la famosa definición del fascismo del historiador Roger Griffin como un "ultranacionalismo palingenético" busca definir el fascismo normativamente, derivar su "tipo ideal", distinguiéndolo de otras formas autoritarias. El fascismo, según Griffin, siempre está relacionado con las siguientes características: revivir la grandeza perdida de la nación; un rechazo revolucionario de formas anteriores de legitimidad; cultivar una idea orgánica de comunidad nacional; y llevar a cabo movilizaciones masivas para imponer el orden en el país y en el extranjero.

En debates recientes sobre si el régimen de Putin es fascista se puede ver claramente las limitaciones de este enfoque. Por ejemplo, en un artículo de opinión algo sensacionalista en el New York Times, Timothy Snyder intenta descubrir los fundamentos ideológicos del actual régimen ruso. Al hacerlo, exagera la influencia sobre Putin de los libros de Ivan Ilyin, el ideólogo de los *rusos blancos*, los emigrados contrarrevolucionarios de los años 1920 y 1930. También descubre un "culto a la muerte" en la retórica militarista del presidente ruso, similar a la del líder fascista rumano de entreguerras Corneliu Zelea Codreanu. Los críticos de Snyder, a su vez, llaman la atención sobre el hecho de que el Estado putinista no se basa, como el "fascismo clásico", en una movilización de masas motivada ideológicamente.

Obviamente, tal definición normativa del fascismo, basada en la presencia o ausencia de un conjunto de características específicas, resta valor al análisis del régimen en sí mismo y al de su evolución histórica. No hay duda de que durante la actual invasión de Ucrania Putin ha presentado un elaborado programa ideológico en sus discursos, y esto ha enmarcado la propaganda rusa de una manera extremadamente reaccionaria. Sin embargo, cuando Putin llegó al poder hace veinte años, claramente no era un hombre ideológico y sus políticas prácticas no estaban guiadas por la lealtad a ninguna doctrina. Por el contrario, se podría decir que sus puntos de vista se formaron como una síntesis de verdades prácticas asimiladas a través de las posiciones estructurales que ocupó durante su carrera. Sus primeros años en los servicios de seguridad soviéticos le enseñaron el pensamiento conspirativo. Su dirección del proceso de privatización como teniente de alcalde de San Petersburgo en los años 90 le enseñó la moralidad de la violencia y de la dominación desnuda, típicas de las empresas semicriminales y de la mafia, con la que estaba estrechamente relacionado.

Finalmente, sus largos años en el poder como líder autocrático indiscutible le inculcaron una visión de su propio destino mesiánico como restaurador del poder

geopolítico perdido de Rusia. No fue la ideología lo que determinó la práctica de Putin, sino más bien la práctica la que le obligó a asimilar una variedad de "verdades" ideológicas que él considera autoevidentes. Las citas de pensadores reaccionarios cuidadosamente insertadas en los discursos de Putin solo confirman las conclusiones extraídas por el líder ruso a través de su experiencia vital.

Las contradicciones y rupturas de tal ideología están determinadas por su carácter como "actividad práctica material", como lo expresó Louis Althusser. Esta noción de una ideología determinada por la práctica del poder es cierta para el fascismo como fenómeno histórico en general. Por ejemplo, el historiador Robert O. Paxton muestra que las declaraciones de los movimientos fascistas siempre han sido muy diferentes de las prácticas de los líderes fascistas tras asumir el poder. Estas declaraciones no constituyen un todo coherente, sino que consisten más bien en un conjunto arbitrario de consignas dirigidas a diversos grupos sociales y modificadas según la coyuntura de la lucha política. Además, el eclecticismo ideológico del fascismo es elevado al nivel de principio ideológico por los propios líderes fascistas, que nunca se cansan de repetir que confían en la "vida" pura y no en secas doctrinas. Así, para ellos "la teoría es prisión", según la famosa máxima de Benito Mussolini.

El verdadero programa del fascismo se revela sobre todo en sus prácticas como régimen, que, a su vez, nunca son simplemente una extensión del fascismo como movimiento destinado a tomar el poder. Como sostiene Paxton, los regímenes fascistas de Alemania e Italia fueron una síntesis compleja de partidos totalitarios, el viejo aparato estatal y la racionalidad de las élites gobernantes tradicionales (el ejército, la burocracia, la iglesia, por ejemplo), formando una especie de "Estado dual". Esta síntesis nunca adquirió un carácter monolítico, y las crisis en estos regímenes fascistas siempre fueron desencadenadas por sus contradicciones internas. Por ejemplo, el complot de 1944 contra Hitler involucró a miembros destacados de la élite militar, y la destitución de Mussolini del poder en 1943 fue llevada a cabo por el círculo íntimo del rey Víctor Manuel (y por algunas facciones de la dirección fascista), que anteriormente habían sido un elemento integral del régimen.

Los estudiosos del fascismo para quienes ha representado principalmente un movimiento de masas (p.e., Ernst Nolte) lo ven como fuerza contraria a la amenaza revolucionaria de un movimiento obrero organizado y de partidos socialistas. Algo así como si el fascismo estuviera reemplazando al viejo Estado burgués, incapaz de defenderse por sí solo.

Por supuesto, es imposible negar este tipo de orientación contrarrevolucionaria. Por ejemplo, el fascismo italiano de principios de la década de 1920 fue una reacción violenta directa a un movimiento huelguístico masivo y a la creación espontánea de soviets de trabajadores en centros industriales clave del país. Pero el ascenso al poder de Mussolini y Hitler no habría sido posible si la élite tradicional no hubiera tomado la decisión colectiva de apoyarlos. Donde las clases dominantes no vieron la necesidad de una transformación fascista (por ejemplo, en Francia, Gran Bretaña o Rumania), los movimientos fascistas, a pesar de las perspectivas de crecimiento de su influencia en la década de 1930, finalmente fueron derrotados. Por lo tanto, podemos estar totalmente de acuerdo con la afirmación del politólogo Alexander J. Motyl de que "la clave para entender qué es el fascismo puede estar en entender qué es el gobierno fascista".

Si, como escribió Merleau-Ponty, "las revoluciones son verdaderas como movimientos y falsas como regímenes", entonces se puede decir lo contrario con respecto al fascismo: su verdadero significado y objetivos se revelan precisamente como un régimen de poder estatal mientras que, en la forma de una ideología o movimiento,

sus características aparecen incompletas y engañosas.

**El actual fascismo desde arriba**

Definir el fascismo como un régimen para el cual las características ideológicas o un movimiento de masas previo son secundarios y opcionales permite universalizar el fenómeno. Para tal enfoque universal, el fascismo no representa una desviación irracional del camino racional magistral de la civilización occidental (como tienden a creer los académicos pertenecientes a la corriente intelectual liberal), sino un fenómeno directamente derivado de la naturaleza misma de la sociedad de mercado.

Esta posición fue expresada más claramente por el sociólogo Karl Polanyi, quien en su obra maestra, *La Gran Transformación*, vio en el fascismo una aspiración a la victoria final de la lógica capitalista sobre cualquier forma de autoorganización y solidaridad en la sociedad. El objetivo del fascismo, según Polanyi, fue la completa atomización social y la disolución del individuo en la máquina de producción.

Por tanto, el fascismo fue algo más profundo que una reacción al peligro de los movimientos anticapitalistas revolucionarios desde abajo. Estaba indisolublemente ligado al establecimiento final del dominio de la economía sobre la sociedad. Su objetivo era destruir no solo los partidos obreros, sino también cualquier elemento de control democrático desde abajo en general.

Polanyi no describió el fascismo como un "movimiento", sino como una "mudanza", un consenso entre las élites en respuesta a la crisis económica para constituir una alternativa al socialismo. Pero, a diferencia de la bien conocida tesis de la Comintern, esta respuesta, según Polanyi, no surgió como una reacción directa al peligro de una revolución social, sino que estaba profundamente arraigada en la naturaleza misma de la sociedad industrial, con su contradicción esencial entre mercado capitalista y democracia. Así, el fascismo representó una resolución radical de esta contradicción inherente (un "doble movimiento", en términos de Polanyi) a través de una redefinición de la "naturaleza humana" basada en una negación fundamental de la unidad de la humanidad.

En su análisis, Polanyi destacó que la "situación fascista… es similar a la situación revolucionaria", y esta "mudanza" de las élites solo es posible "en la compleja crisis de las instituciones democráticas". Así, el fascismo se desarrolla en un momento de crisis económica y política generalizada, cuando la contradicción entre los intereses de la sociedad y los del mercado se vuelve tan aguda que ya no es posible ningún equilibrio temporal entre ambos. Por eso, para Polanyi, el giro hacia el fascismo fue una consecuencia directa de la Gran Depresión, que él veía como el fin del mercado propio de la "civilización del siglo XIX".

La crisis actual del "capitalismo tardío" neoliberal está creando contradicciones similares, así como una tendencia política hacia el fascismo desde arriba como solución para imponer orden en un sistema asolado por la crisis. Por supuesto, esta tendencia no se está desarrollando de manera uniforme o simultánea en todas partes del mundo. ¿Por qué? Porque el desarrollo desigual y combinado del capitalismo global y sus crisis no producen una temporalidad homogénea. Por diversas razones estructurales, Rusia se ha convertido en el "eslabón más débil" en esta época de crisis, lo que ha llevado a Putin a abandonar la democracia dirigida y a dirigirse hacia el fascismo.

Esta transformación del régimen fue acompañada por la destrucción de todas las instituciones políticas que mediaban la imposición directa de la voluntad del gobernante desde arriba. En la Rusia actual no existe un "Estado político" en el sentido de que un tribunal, un parlamento o un gobierno local posean algún tipo de autonomía relativa. Todas las instituciones cumplen órdenes que vienen de arriba.

Esta completa subordinación de todas las instituciones estatales a la "voluntad del soberano" fue característica del régimen de Hitler en Alemania. Es bien sabido que uno de los primeros decretos de Hitler después de llegar al poder fue la introducción de un "estado de emergencia" -"una ley que deroga todas las demás leyes", según la famosa definición de Carl Schmitt- que permaneció en vigor hasta el colapso del nazismo en 1945.

La erosión de las instituciones democráticas y los elementos de un "estado de emergencia" se pueden ver ahora, por ejemplo, en regímenes como los de Narendra Modi en India, Recep Erdoğan en Turquía y Viktor Orbán en Hungría. Sin embargo, a diferencia de la Rusia de Putin, estos expresan más un fascismo en potencia que una transformación acabada. En todos estos países todavía existe una autonomía parcial de la sociedad y las instituciones políticas. Por la misma razón, es imposible considerar el mandato de cuatro años de Donald Trump como un régimen fascista. Aunque en este período han comenzado a surgir organizaciones fascistas y movimientos reaccionarios extremos, el sistema político estadounidense en sí no se alteró en lo fundamental.

**Atomizando y despolitizando la sociedad**

Para ser calificadas de fascistas, tales sociedades, incluso con gobiernos de extrema derecha, tendrían que sufrir una transformación cualitativa. Hannah Arendt arroja luz sobre la profundidad de esa transformación en *Los orígenes del totalitarismo*, donde llegó a conclusiones cercanas a las de Polanyi, aunque desde una perspectiva teórica diferente. Sostuvo que el fascismo no tiene relación directa con ninguna tradición intelectual previa y no representa un fenómeno político pero un fenómeno social que expresa la realización extrema de las tendencias clave de la modernidad: la atomización de la sociedad y la destrucción de todas las formas de lo público.

Para Arendt, la esencia de la sociedad totalitaria fascista no es la penetración de la política en toda la vida social, sino más bien la despolitización definitiva, la desaparición de cualquier noción de "interés común". Este papel desmovilizador del fascismo ha sido perfectamente captado por Walter Benjamin. En la conclusión de "La obra de arte en la era de la reproducción mecánica" Benjamin escribió que el fascismo "estetiza la política" -es decir, convierte a la gente en espectadores fascinados, en consumidores alienados de la política como espectáculo-, mientras que el comunismo, por el contrario, "politiza la estética", convirtiendo el espectáculo cultural en un lugar para la participación creativa directa de las masas. El espectáculo fascista tiene un carácter exclusivamente jerárquico: es una producción dictatorial en la que cada uno debe desempeñar el papel que le ha sido asignado con la máxima disciplina y obediencia.

Hoy en Rusia esta condición ha sido simbolizada por las "acciones de solidaridad" orquestadas por el Estado con el ejército ruso. Incluyen eventos como la colocación de empleados del sector público y de estudiantes en forma de Z, el siniestro emblema de la agresión rusa. Este espectáculo de la política es exactamente lo opuesto a la movilización desde abajo en cualquier forma, incluida la de extrema derecha. Por ejemplo, en marzo de este año, las autoridades rusas reprimieron brutalmente a movilizaciones antiucranianas independientes.

La expresión de apoyo masivo a la guerra solo puede y debe realizarse en formas estrictas aprobadas desde arriba: conciertos patrióticos y "flash mobs" organizados por las autoridades. Estos ornamentos o decorados de masas tienen el mismo significado que hace un siglo, cuando Siegfried Kracauer escribió sobre ellos en su famoso ensayo,*The Mass Ornament*: la desintegración del individuo en elementos corporales separados que se incorporan al proceso de producción capitalista así como al de reproducción ideológica.

En otras palabras, estamos no solo ante los resultados de la desintegración de la sociedad en átomos, sino también ante la desintegración de los seres humanos en partes, incorporados a la máquina política y económica y disciplinados por su racionalidad. La racionalidad de mercado, encaminada a dividir (u objetivar, según Georg Lukács) la personalidad humana, es llevada a su límite lógico, extendiéndose incluso a la organización de la política y la sociedad. Si correspondiera a la naturaleza humana la lucha por el dominio sobre los de nuestra propia especie, entonces la naturaleza del Estado sugiere que es un cuerpo unificado (es decir, un "decorado" hecho con fragmentos de cuerpos humanos). Es una "entidad" que está en lucha existencial con otras "entidades". Conceptos como cultura y soberanía, en tal imagen del mundo, se reducen a su calidad como atributos de esta esencia del Estado.

**El Estado fascista y el capital**

Por lo tanto, el fascismo representa una forma completamente nueva de Estado burgués, que se fusiona directamente con el capital; incluso podríamos decir que, en el fascismo, el capital finalmente toma la forma de Estado. El aparato estatal ya no solo está por encima de la sociedad, equilibrando diferentes intereses de clase y actuando como árbitro (una característica, por ejemplo, del "bonapartismo" clásico). Bajo el fascismo, el capital, para citar a León Trotsky, "reúne directa e inmediatamente en sus manos, como en una prensa de acero, todos los órganos e instituciones de soberanía, los poderes ejecutivo, administrativo y educativo del Estado". La esencia del fascismo, escribió Trotsky, es "que el proletariado sea reducido a un estado amorfo, y que se cree un sistema de administración que penetre profundamente en las masas y que sirva para frustrar la cristalización independiente del proletariado".

El socialdemócrata alemán Franz Neumann, en su famoso libro *The Behemoth*, ofreció una comprensión similar del Estado fascista. Para Neumann, el fascismo es el poder directo del capital, que ya no necesita al Estado como fuerza mediadora. Basándose en las teorías marxistas del imperialismo, Neumann muestra que la transición al nazismo estuvo predeterminada por el lugar que ocupó el capitalismo alemán, privado de mercados externos en una era de redistribucion imperialista del mundo.

La principal tendencia en el país fue la monopolización de la industria y la transformación de la mayoría de la población en proletarios que podían ser utilizados como soldados y como trabajadores. Neumann argumentó que, en su forma final, el capital se fusionó con el Estado y ya no necesitaba ni el libre comercio ni un mercado laboral libre. Las empresas más débiles no fueron colocadas en una relación de igualdad formal con las más grandes: el Estado las consideró ineficientes y su propiedad se redistribuyó entre los cárteles (las confiscaciones de propiedades judías también se incluyeron en esta misma lógica).

Bajo el régimen fascista, la propiedad no está garantizada por la ley sino por un acto administrativo. En otras palabras, los derechos de propiedad privada no están determinados por una norma común sino por una decisión particular del soberano. Así, entre lo político (el Estado) y lo económico (el capital) desaparece cualquier distinción, y la desigualdad real de derechos que caracteriza al capitalismo ya no está disfrazada por una fachada de igualdad legal formal garantizada por el Estado.

El pleno empleo proclamado por Hitler, como lo muestra Neumann, permitió privar a los trabajadores de toda libertad de elección: no tenían derechos colectivos ni individuales y estaban obligados a fusionarse en el conjunto orgánico de su empresa. Así se puso en práctica la fórmula nazi de "la política sobre la economía", en el sentido de que el capital superó la necesidad de libre mercado y de competencia, convirtiendo al Estado en un instrumento de su propia expansión. Así, el fascismo forja una nueva relación entre el capital y el

Estado. Por supuesto, esta fusión no crea homogeneidad e identidad entre ambos. Más bien, cada polo se ajusta a la lógica del otro. No se puede decir que el Holocausto, p.e., fuera en interés del capital alemán, pero se llevó a cabo enteramente de acuerdo con la racionalidad gerencial capitalista y representó la máquina de producción capitalista en su forma extremadamente monstruosa (algo brillantemente explicado por el sociólogo Zygmunt Bauman en su libro *Modernidad y Holocausto*).

**El fascismo y sus familiares**

Es sorprendente cuán similar es la explicación de Neumann sobre el hitlerismo al "capitalismo autoritario" defendido por ídolos intelectuales de la extrema derecha estadounidense como Nick Land o Curtis Yarvin. La "aceleración" del capitalismo, según estos autores, conducirá inevitablemente a los estados a abandonar cualquier autonomía jurídica y legitimidad democrática. El Estado democrático, con su falsa igualdad formal entre fuertes y débiles, será reemplazado por una "Gov-corp", una corporación dirigida jerárquicamente por administradores que han obtenido poder absoluto mediante la selección natural.

Esencialmente, para Land, este tipo de Estado puede lograrse no mediante la lucha política y la creación de un movimiento de masas, sino más bien mediante la "aceleración" de la economía capitalista, cuyo desarrollo supera y destruye todas las formas políticas. Esta utopía autoritaria/libertaria parece paradójicamente una inversión del capitalismo de Estado de Putin, con su conexión inquebrantable entre derechos de propiedad y poder político, y la noción profundamente arraigada de la naturaleza "aristocrática" y de casta de la burocracia estatal (con el servicio de seguridad en la cima de la pirámide jerárquica).

La extraña similitud entre las visiones del mundo de los siloviki (miembros del aparato represivo estatal) de Putin y los fanáticos de Land en Silicon Valley difícilmente puede explicarse por una educación ideológica común o un entorno de lectura. Si bien convergen en concepciones similares del Estado, Land cita a Hobbes y Deleuze, mientras que Putin cita a Ilyin o Dostoyevsky. Las referencias intelectuales son aquí secundarias, mientras que una forma de racionalidad fascista, internalizada a partir de las prácticas ideológicas inconscientes del capitalismo neoliberal y característica del tipo de subjetividad que produce, es primaria.

El fascismo contemporáneo ya no necesita movimientos reaccionarios de masas. No necesita utilizar métodos de guerra civil para aplastar a la clase trabajadora organizada y reducirla a un "estado amorfo" mediante la violencia. Este trabajo se ha realizado en gran medida durante décadas desde el giro neoliberal en los países occidentales y las reformas de mercado de "terapia de shock" en los años 1990 en los estados postsocialistas. Todo lo que se necesita es una "mudanza" desde arriba que finalmente entierre cualquier forma de participación democrática y dé al capital una forma dictatorial de Estado. Al igual que el viejo fascismo, el fascismo del siglo XXI es una tendencia que surgió durante la crisis del capitalismo global.

En ese sentido, llama la atención hasta qué punto el putinismo, nacido de las condiciones de la transformación postsoviética de Rusia, se corresponde con esas tendencias globales. No le impulsa una dinámica particularmente nacional. En su retórica es difícil encontrar algo que difiera de lo que es familiar a todo votante de Marine Le Pen, partidario de Viktor Orbán o seguidor del programa de Tucker Carlson en Fox: el mismo antiuniversalismo agresivo, el mismo alarmismo sobre "minorías", las mismas defensas de la "familia tradicional" y de "valores espirituales" contra el liberalismo y el marxismo cultural, la misma explotación del odio hacia "élites" abstractas.

La única diferencia fundamental del putinismo parece ser que ya ha transformado al Estado en un régimen fascista del siglo

XXI. En este sentido, no sirve como recordatorio del pasado, sino como advertencia para el futuro. Pero, ¿por qué exactamente la Rusia postsoviética sufrió este destino y se convirtió en este ejemplo aterrador?

**Putinismo: la más corta historia de "fascistización"**

A mediados de la década de 2000, cuando Vladimir Putin acababa de ser reelegido triunfalmente para su segundo mandato presidencial, yo ya era un participante activo en la escena política izquierdista de Moscú. Una de las consignas más populares en numerosas manifestaciones, aún autorizadas en el mismo centro de la capital rusa, fue "¡Rusia Unida es un país fascista!" Los jóvenes socialistas y anarquistas que repetían ese eslogan consideraban que esta caracterización era una exageración necesaria. En los primeros años del gobierno de Putin todavía había libertades civiles, medios de comunicación independientes, candidatos de oposición en las elecciones y sindicatos con derecho de huelga.

Sin embargo, ya era bastante evidente una combinación peligrosa de consolidación del poder personal, despolitización masiva y opiniones chauvinistas y racistas generalizadas. La carrera política de Putin y la naturaleza de su popularidad han estado relacionadas con la guerra desde el principio. A finales de 1999, cuando Boris Yeltsin declaró a Putin su sucesor, las tropas rusas ya estaban involucradas en una "operación antiterrorista" a gran escala en Chechenia.

La aplastante victoria de Putin en las elecciones presidenciales de marzo de 2000 marcó la aparición por primera vez de lo que algunos analistas políticos pro-Kremlin llamaron la "mayoría Putin". Los sentimientos comunes de esta mayoría electoral eran frustración, fatiga y miedo: frustración con la democracia, que estaba asociada con la volatilidad política y social; fatiga por la pobreza y la inseguridad económica; y miedo alimentado por los medios de comunicación hacia la amenaza terrorista que representan los "radicales islámicos", mezclado con hostilidad hacia aquellos "otros" del Cáucaso que "llenan nuestras ciudades".

Es notable que esta mentalidad de "agruparse en torno a la bandera", que marcó una evolución del putinismo, no estaba dirigida en absoluto a Occidente. Por el contrario, Putin describió sistemáticamente la operación militar en Chechenia como parte de la cruzada contra el "terrorismo internacional" lanzada después del 11 de septiembre por George W. Bush. La política interna de Putin era sorprendentemente similar al proyecto neoconservador occidental en sus características básicas: privatización agresiva del sector público y reforma neoliberal de la legislación, combinadas con el fortalecimiento del control policial y la retórica patriótica de "unidad nacional" frente a los desafíos externos. Por ejemplo, en los primeros años del gobierno de Putin se adoptó un nuevo código laboral que limitó significativamente los derechos de los trabajadores, un nuevo código de vivienda que permitió la privatización del espacio urbano y un impuesto fijo del 13% que convirtió a Rusia en un paraíso para las grandes empresas.

Al mismo tiempo, el aumento vertiginoso de los precios del petróleo hizo posible aumentar los salarios y las pensiones manteniendo al mismo tiempo un presupuesto equilibrado. Fue entonces cuando se sentaron las bases de la combinación paradójica de neoliberalismo y capitalismo de Estado que es característica de todo el proyecto Putin. El régimen gradualmente colocó bajo control estatal directo o indirecto a las empresas rentables relacionadas con recursos naturales mientras sometía al sector público (principalmente educación y sanidad) a una austeridad neoliberal sin fin. Bajo Putin, los llamados "oligarcas" (es decir, los propietarios de enormes empresas compradas a bajo precio en medio de la privatización de la industria estatal después del fin de la era soviética) han perdido la influencia política directa que tenían cuan-

do Yeltsin estaba en el poder. Pero han obtenido enormes oportunidades para comprar más empresas mediante la privatización en curso y conseguir contratos lucrativos con el Estado. El régimen, impulsado esa fantasmagórica "mayoría Putin", concedió a estos oligarcas una legitimidad que habían perdido en los años noventa.

Durante el gobierno de Yeltsin, la percepción dominante entre los rusos era que la privatización de las empresas soviéticas era injusta y criminal. En medio de la recuperación económica del país bajo Putin, su régimen pudo presentar este saqueo como una "página pasada" y advertir que cualquier intento de revisarla conduciría inevitablemente al caos social y a la desintegración del país.

Hasta principios de la década de 2010, el putinismo se basaba en una despolitización masiva, asociada con un mayor consumo, el disfrute de la "estabilidad" y un enfoque centrado en la vida privada. Durante este periodo, se presentó menos como conservador que como "pospolítico" (en la terminología de Jacques Rancière), como pura gestión, cuyo trabajo eficaz es contrario a las intrusiones de las pasiones políticas y a las consignas de los demagogos callejeros. En esta atmósfera, en 2008, después de que terminaron los dos primeros mandatos de Putin, el anónimo Dmitry Medvedev fue elegido presidente a sugerencia de Putin por la misma "mayoría Putin". ¿Qué importa cómo se llame el presidente si el estilo de gestión sigue siendo el mismo?

**Crisis financiera mundial, resistencia y giro fascista**

Todo cambió a finales de 2011, cuando Putin anunció su deseo de volver a la presidencia. Esto marcó el giro del régimen hacia un poder explícitamente personalizado. A finales de 2011 y principios de 2012, Moscú y otras ciudades importantes del país se vieron sacudidas por miles de manifestantes contra la evidente falsificación de las elecciones parlamentarias a favor del partido Rusia Unida de Putin. Denunciaron al régimen como autoritario. Estas protestas desafiaron el modelo tecnocrático "pospolítico" del régimen.

En reacción, Putin inició el proceso de "fascistización". Su campaña electoral a principios de 2012 tuvo marcado alejamiento de las anteriores. Las manifestaciones de la oposición se presentaron como maquinaciones de enemigos externos e internos que buscaban socavar la unidad del país e imponerle valores falsos. Putin se presentó como un defensor de la "familia tradicional", mientras que la homofobia y el patriarcado fueron elevados al rango de ideología de Estado. La "mayoría de Putin" se reconstruyó como una "mayoría conservadora silenciosa", unida por una fe cristiana común y la lealtad a la nación rusa.

A pesar de conseguir la reelección y aplastar las protestas, Putin siguió perdiendo apoyo masivo. Las demandas democráticas de participación igualitaria en las elecciones y libertades civiles básicas planteadas por la oposición liberal tenían el potencial de fusionarse con la experiencia de una pobreza y una desigualdad social crecientes. A principios de la década de 2010, el crecimiento económico ruso, socavado por la crisis global de 2008, había dado paso al estancamiento y a una disminución constante de los niveles de vida.

En estas condiciones, Putin vio el levantamiento del Euromaidán en Kiev, Ucrania (2014), como una amenaza. En su opinión, el cambio de poder en Ucrania a través de protestas callejeras sentaba un precedente peligroso, especialmente porque atrajo una enorme atención de la sociedad rusa, debido a la proximidad y la historia compartida de ambos países. Putin respondió a todo esto agresivamente, para asegurar el dominio ruso en el exterior e imponer el orden en casa. Así, los objetivos externos e internos se volvieron inseparables.

La anexión de Crimea y la intervención militar en el este de Ucrania fueron un punto de inflexión en la transformación del régimen. La destrozada legitimidad del putinismo fue restaurada por la guerra y

una transición gradual a una política de "fortaleza asediada". El lugar de la "mayoría conservadora silenciosa" en la construcción ideológica del putinismo fue reemplazado por el llamado "consenso de Crimea", un acuerdo pasivo general con las aventuras geopolíticas del régimen. Cualquiera que disentiera del imperialismo del régimen era etiquetado como "traidor nacional". La política interna fue reemplazada por la política exterior, donde solo el líder nacional y el comandante en jefe podían ser sujetos actuantes, mientras que el deber cívico de todos los demás se reducía a darle apoyo pasivo.

Sin embargo, el "consenso de Crimea" no duró mucho. Ya en 2017 surgió en Rusia una nueva ola de politización, que se manifestó de diversas formas: protestas callejeras contra la corrupción iniciadas por el populista liberal Alexei Navalny; descontento masivo con la reforma neoliberal de las pensiones; vivos movimientos por los derechos ambientales; y luchas en defensa del autogobierno local en las regiones del país. En toda su diversidad, estas protestas plantearon la cuestión de la desigualdad social en mucha mayor medida que en 2011. La represión y la retórica geopolítica ya no fueron suficientes para que el régimen lograra el control total sobre la sociedad: necesitaba una guerra real.

Al confiar en una mayoría fantasmal despolitizada (cuya construcción ideológica ha sido constantemente redefinida desde arriba), el putinismo ha respondido con una tendencia creciente hacia el fascismo intentando resolver su propia crisis estructural, así como reprimir los desafíos desde abajo o en el extranjero. Cuanto más serio era el desafío, más potencial ha tenido para exponer las contradicciones entre la élite capitalista y la clase trabajadora empobrecida. Para mantener su dominio, el régimen se ha visto obligado a adoptar medidas cada vez más radicales y fascistas.

**El orden prevalece en Moscú**

Si la primera forma "tecnocrática" del putinismo tenía una base electoral pasiva en la burocracia estatal, las pequeñas empresas y partes de la clase trabajadora atomizada, su forma final se ha jactado de un dominio desnudo a través del Estado sobre la brutal desigualdad de clases. En la situación actual, la clase media apoya ampliamente la retórica chauvinista antiucraniana, pero no envía a sus hijos al ejército para luchar en Ucrania. La mayoría de las fuerzas militares rusas en Ucrania son reclutadas entre los trabajadores provinciales más pobres y desempleados, para quienes el alistamiento es casi la única oportunidad de conseguir un trabajo bien remunerado.

A principios de la primavera de 2022, tras la invasión de Ucrania, el régimen solo tardó unas semanas en establecer, con la mayor ferocidad, un nuevo orden político. Las manifestaciones contra la guerra mal organizadas fueron reprimidas con una brutalidad sin precedentes. Más de dieciséis mil personas fueron detenidas y castigadas por su participación durante la primavera. Se introdujo la censura militar, con penas de prisión de hasta quince años. Cualquier desacuerdo con la invasión se convirtió en delito, tanto si se expresaba en protestas públicas como por cualquier declaración en redes sociales o por comentario hecho en una conversación con compañeros de trabajo. Aunque la represión sigue siendo selectiva, se está intensificando y ya ha tenido un efecto intimidatorio en la sociedad en su conjunto.

El apoyo masivo a la guerra, que se muestra en las encuestas de opinión pública realizadas principalmente por empresas controladas por el Kremlin, tiene un carácter performativo y obligatorio. La gente ve sus respuestas a las preguntas sobre la guerra principalmente como una forma de demostrar lealtad a las autoridades y mantener la seguridad de su vida privada. Es difícil decir cuán estable es esta situación para el régimen. La caída del nivel de vida como resultado de las sanciones y los enormes gastos militares, así como la enorme escala de bajas en la guerra hasta

ahora encubierta por las autoridades, serán claramente factores que avivarán el descontento en el futuro. Por eso la guerra, de una forma u otra, será la forma de existencia de este régimen y, probablemente, la causa final de su colapso.

Sin embargo, ya se puede decir con certeza que el régimen de Putin ha experimentado una evolución gradual a lo largo de veinte años desde un autoritarismo neoliberal despolitizado hasta una dictadura brutal. Es un desarrollo grotesco de la "normalidad" de la sociedad capitalista cuando está sujeta a una crisis económica, una desigualdad social masiva y un orden mantenido mediante la represión interna y la guerra imperial en el extranjero.

Esta es la "normalidad" y la familiaridad del régimen de Putin: supervisa la pasividad y la atomización de la sociedad, el antiuniversalismo reaccionario de su retórica, multiplicado por la racionalidad más cínica de sus élites. Y vale la pena llamarlo explícitamente fascista, no solo porque encaja en esa definición, sino también para que los movimientos emancipadores del presente puedan comprender la magnitud de la amenaza global a nuestro futuro común.

Jesús Jaén Urueña

# La Humanidad ha abierto las puertas del infierno

*"Parece que el ser humano prefiere una vida corta y extravagante que otra larga y aburrida"*
Nicolás Georgescu-Roegen (padre de la Bioeconomía)

El título del artículo no es mío, son palabras del secretario general de la ONU, António Guterres, en la Asamblea General que se celebró el día 20 de septiembre. No le falta razón. Desde el 30 de noviembre hasta el 12 de diciembre se va a celebrar la COP 28 (Convención de las Naciones Unidas sobre el cambio climático) en Dubai. Allí se va a presentar la primera Evaluación Global (GST) sobre el cambio climático. Según los informes de Naciones Unidas "buscarán la descarbonización de la economía implantando las energías verdes para impulsar un desarrollo sostenible". Nada nuevo bajo el sol.

Desde la primera cumbre en 1995 las cosas han evolucionado a peor. A pesar de que se firmaron acuerdos "ambiciosos" como el Protocolo de Kioto en 1997 o el Acuerdo de París en 2015. Allí se aprobó que había que evitar que la temperatura media de la Tierra creciera más allá del 1,5 grados en relación a la era preindustrial; para lograr ese objetivo se planteaba reducir las emisiones de GEI (gases con efecto invernadero) a un 50% en 2030. Pues bien, las cosas no solo no han marchado en esa dirección sino al revés. Los GEI han aumentado y cada vez más. Veamos los datos oficiales.

Vamos a tomar una primera medición. La de las partículas de CO2 por millón en la atmósfera (ppm) y veremos cómo ha ido evolucionando la situación, tanto a largo plazo como a corto y medio. Antes de la revolución industrial había 280 ppm. En 1960 317 ppm. En 1995 360 ppm. En 2016 400 ppm y en 2023 424 ppm. Si tomamos estos períodos de tiempo veremos cómo el promedio ha ido en ascenso, hasta llegar a una cantidad inusual en los últimos siete años. Normalmente, la comunidad científica denomina el período de los últimos 50 años como los de la gran aceleración, porque es el tiempo donde se han empezado a registrar los mayores cambios en relación al calentamiento global. Sin embargo, como veremos más tarde, dentro de la gran aceleración se está produciendo otro fenómeno más cercano que es una aceleración dentro de la aceleración (aunque esto es prematuro, pues en general la comunidad científica trabaja en base a tendencias mayores). En cualquier caso el aumento de partículas contaminantes no es lineal sino exponencial.

Pues bien, tomando en cuenta estos datos vemos que en los 150 años que van de la primera revolución industrial a los años 60 del pasado siglo el promedio anual era de 0,2. Desde 1960 hasta 1995 (primera cumbre del COP) el promedio anual subió a 1,1. Entre 1995 y 2023 el promedio ya era de 2,6. Y si tomamos solo los últimos siete años (2016-2023) el promedio sería de 4.

Con otros factores la intranquilidad aumenta. El objetivo de la ONU era no superar los 1,5 grados en el año 2050. Sin embargo en el año 2023 estamos teniendo temperaturas promedios de 1,43 grados a nivel general (insistimos es una escala temporal muy pequeña que invita a no sacar conclusiones definitivas), pero lo que sí es cierto es que podemos estar hablando de haber superado fácilmente los 1,1 grados que ya había el año pasado. Estamos, por lo tanto, con temperaturas medias que superan en mucho los 15,6 grados de 1986. El 4 de julio de 2023 registró la temperatura promedio más alta de la Tierra desde que hay registros (17,18 grados). En algunas zonas del globo se alcanzaron 50 grados y en la Península Ibérica se batió el récord con 47,6 grados.

No podemos entrar aquí en más detalles de cómo repercute el clima para la biodiversidad con la pérdida de numerosas especies; desertización de zonas; acidificación de los océanos, escasez de agua dulce, pérdida de glaciares, fenómenos atmosféricos extremos, etc. Todo esto está teniendo efectos inmediatos en las poblaciones más afectadas. Se calcula que una subida extrema de temperaturas (a partir de 3 grados centgrados) tendría efectos devastadores sobre África, India, Oriente Medio, sudeste asiático y las zonas tropicales.

Otro fenómeno que tendremos los próximos años es la corriente del Niño. Se trata de un fenómeno natural y no antropogénico. El Niño es una corriente cálida que se origina en el océano Pacífico pero condiciona el clima en todo el mundo. Es muy posible que entre los años 2023 y 2026 vivamos un período más cálido. Algunos informes hablan de que hay un 50% de posibilidades de que la temperatura se elevará 1,5 grados más. Pero también el Niño, en la medida que contribuye a desatar otros fenómenos meteorológicos, podría repercutir en un aumento de las anomalías que estamos viviendo en los últimos años.

Visto este panorama cabría preguntarse si la Humanidad quiere suicidarse, ya que la influencia del ser humano en estos cambios es lo decisivo. Yo opino que no. Por eso prefiero denominar a esta era no como Antropoceno sino como Capitaloceno; es decir, que no se trata solo de una relación genérica entre el ser humano y la naturaleza, sino más en concreto del período que se inició con la industrialización y el uso de las energías fósiles. En ese sentido comparto las opiniones de la corriente ecosocialista o marxista expresada muy bien por Jorge Riechmann, Daniel Tanuro, Andreas Malm, o científicos como Antonio Turiel, etc. No se trata de la naturaleza humana sino de la naturaleza del capitalismo. Y para superar esta situación, es inevitable ir a la raíz del problema que no es otro que el modo de producción capitalista que ha ido construyendo una civilización material a su imagen y semejanza.

La llamada transición energética o la economía basada en energías renovables (bienvenidas sean en la medida que sustituyan el petróleo, carbón, gas y energía nuclear), tienen grandes limitaciones tanto en su uso y producción a partir de minerales (silicio, arseniuro, platino, iridio, paladio…), o eliminación de residuos. Pero lo que es con todo muy evidente, es que, aunque fueran inocuas al cien por cien, la eficacia desde el punto de vista de la rentabilidad es, hoy por hoy, a favor del fósil por su transportabilidad (recomiendo el libro de Andreas Malm *Capital fósil* en donde se realiza un estudio histórico sobre el uso del carbón para hacer funcionar las máquinas de vapor y las ventajas de rentabilidad que en aquellos momentos tuvieron frente a los molinos hidráulicos).

Bajo el capitalismo nada se produce sin que sea rentable desde el punto de vista del beneficio capitalista, no del beneficio social. El capitalismo no es un sistema racional que mira al futuro de la humanidad, sino un sistema de competencia imperfecta en donde las empresas capitalistas luchan para obtener la mejor maximización de sus inversiones. Es una guerra sin cuartel en donde salen adelante las empresas mejor posicionadas. No hay nada de humanidad ni

decencia en el proceso de valorización. Esto lo ha sintetizado muy bien Carlos Torres Vila, presidente del BBVA, quien afirmaba que "la descarbonización de la economía se producirá en la medida que las inversiones en nuevas tecnología verdes sean rentables". Más claro el agua. Tomando los datos que se manejan, una transición energética global en el mundo (suponiendo que todo el mundo estuviera de acuerdo), necesitaría una inversión de 37 billones de dólares en una década (algo así como tres veces el dinero emitido tras la pandemia por parte de la Reserva Federal y el Banco Central europeo). Unas cifras que no están al alcance más que de la unión de estados o economías más fuertes y con la colaboración de los grandes fondos de capital. No decimos con ello que no haya inversiones o incluso esté aumentando el mercado de las energías renovables; lo que sí decimos es que no soluciona los problemas de fondo y crea otros nuevos (residuos). La llamada nueva economía verde (New Green Economy) se parece más a una invitación a las empresas a un nuevo nicho de negocio que a una solución para la gente.

¿Los Estados están dispuestos a llevar una revolución verde? No. Puede haber Estados que lo empiecen a hacer y, como dije antes, bienvenidos. Pero el problema no es de un Estado sino de la naturaleza del sistema económico y por ende del sistema de Estados. Creo que no hace falta incidir más en que los Estados hoy centran sus preocupaciones en la configuración del nuevo orden mundial y las guerras de Ucrania, Palestina o el Saheb. El teatro de operaciones, para nuestra desgracia, no es el abandono del petróleo sino el aumento de industrias tan antiecológicas como la producción de municiones y armas. Mientras no consigamos un cambio de paradigma, es decir, sustituir la idea de progreso material o tecnológico indefinido, por uno nuevo que es el decrecimiento de los países más ricos, seguiremos metidos en esta espiral. Es necesaria una disrupción pronto y profunda. Pero la solución no es fácil. Si no hay movilizaciones muy importantes, nuestros gobiernos seguirán priorizando otras cuestiones. Estamos ante el principal problema de la Humanidad y sin movilizaciones (al menos al nivel que sería deseable).

Como escribía Luis Arenas en un artículo de homenaje a Nicholas Georgescu-Roegen, la Humanidad tiene tres grandes salidas: 1.- Profundizar el actual modelo tirando de todos los recursos al precio de reducir el tiempo de la especie. 2.- Podemos seguir aumentando el consumo y alargar el tiempo de vida de la especie a cambio de reducir drásticamente el número de seres humanos (ecofascismo). 3.- O podemos reducir nuestra producción y consumo alargando el tiempo de la especie. Se trataría de elegir cuál de las tres salidas es la que más le interesa al conjunto de la humanidad. Entre la segunda y la tercera no hay duda ética ni política. Se trata de elegir entre una forma de fascismo espantoso o la supervivencia de la civilización. Entre la primera y la tercera todavía le caben, a muchas y muchos, algunas dudas. Piensan que se pueden mantener los actuales niveles de consumo y producción haciendo una transición hacia una economía limpia basada en las energías renovables (ya hemos señalado nuestras objeciones pero recomiendo el libro de Antonio Turiel titulado *Petrocalipsis*). También los hay que piensan que una tecnología milagrosa nos salvará antes de que toque la campana. Parece mentira que, tras casi treinta cumbres sobre el clima, y a la vista de los resultados, sigamos escogiendo el camino más fácil ahora pero más complicado para nuestro futuro. No debemos resignarnos. A medio y largo plazo este es el mayor problema que tiene la Humanidad. Tenemos todas las evidencias científicas ¡Actuemos!

## Criminales ataques de colonos a aldeas palestinas

Pequeñas aldeas palestinas, apoyadas por activistas israelíes e internacionales, resisten los brutales ataques asesinos de los colonos.

La aldea de Wadi Tiran recibió una advertencia con un plazo de 24 horas: "idos u os mataremos a todos". Wadi Tiran es una pequeña comunidad de pastores en las colinas de Hebrón, al sur de la Cisjordania ocupada. En la noche del 11 de noviembre, siete colonos del puesto de avanzada ilegal de Havat Yehuda, situado justo encima de la aldea, llegaron a Wadi Tiran y dijeron a los aldeanos: "Tenéis 24 horas para marcharos u os mataremos a todos". Esta es la amenaza estándar dirigida a las comunidades de pastores en toda la Cisjordania ocupada. Quince de estas comunidades ya han sido borradas del mapa; sus habitantes sucumbieron a la violencia y a las amenazas, huyeron temiendo por las vidas de sus familias y sus hijos.

Cerca de Wadi Tiran estaba una aldea más grande, Zanuta, cuyos 150 residentes huyeron de sus hogares el 31 de octubre bajo amenazas y ataques similares, persistentes y violentos de los colonos israelíes. Aunque menos numerosos, los aldeanos de Wadi Tiran son más persistentes y están decididos a permanecer en sus tierras a pesar de la terrible amenaza. 24 horas después de que se emitiera la amenaza, los colonos entraron en Wadi Tiran y destruyeron automóviles, un panel solar, un tractor y todo lo que pudieron conseguir, pero no mataron (¿todavía?) a nadie.

Al caer la noche del 13 de noviembre, toda la aldea se reunió en una gran tienda de campaña, junto con un puñado de defensores de los derechos humanos, israelíes y de otros países, decididos a permanecer unidos ante la próxima llegada de los colonos. Se llamó a la policía israelí, se le dijo que había violencia grave acompañada de una amenaza explícita de asesinato, pero no se presentó. Los aldeanos y activistas se quedaron solos, desarmados frente a los colonos, a quienes se les proporcionan armas de los arsenales del ejército israelí. Actualización: En la tarde del 16 de noviembre, los aldeanos de Wadi Tiran y los activistas que los apoyan todavía están vivos y en la aldea, aunque no se sabe cuánto durará esta situación.

### American Human Rights Defenders

Más información: American Human Rights Defenders sobre el terreno, teléfonos +1 727-303-5053 and +1 727-623-641.

¡Ciudadanos estadounidenses, alerten a su gobierno sobre la terrible amenaza que pesa sobre las comunidades palestinas!

Los miembros de American Human Rights Defenders Jimmy Dunson y Dezeray Lyn, de Tampa, Florida, están presentes en Wadi Tiran y profundamente preocupados por los continuos ataques de los colonos.

José Luis Redondo

# Diez tesis sobre el cambio climático y la COP 28

1. No es necesario discutir la existencia del cambio climático, solo lo discuten los terraplanistas. Hay consenso científico y ya está presente por las olas de calor, los fenómenos meteorológicos extremos, la disminución de los hielos polares, la subida del nivel del mar, etc. Tampoco es discutible que se produce por la acción antrópica al emitir gases de efecto invernadero (GEI).
2. Los esfuerzos de los que se oponen a combatir el cambio climático se dirigen a retrasar las medidas y minusvalorar los límites de 1,5ºC. En esto están las empresas de extracción y comercialización de combustibles fósiles y los países productores, pero también otros sectores empresariales como los de automoción. Sus intereses por encima del interés de la humanidad.
3. Las medidas basadas en el aumento de las energías renovables y el ahorro energético, siendo bienintencionadas, son totalmente insuficientes para alcanzar el objetivo de París, no pueden compensar las emisiones de GEI en sectores como el transporte, la agricultura o la industria. El automóvil eléctrico no puede sustituir a todos los vehículos y menos a corto plazo, solo es un impulsor de la industria del transporte. El hidrógeno verde como sustitutivo de todos los combustibles fósiles es inviable, hay pérdida energética al extraerlo del agua y presenta graves problemas para su distribución, pero sin duda va a servir para impulsar un nuevo sector empresarial.
4. Los acuerdos de París para reducir las emisiones de GEI y no superar los1,5ºC de media, se consideran insuficientes por los expertos. En realidad han aumentado los GEI y los productores de combustibles fósiles pretenden duplicar su producción. La realización de la COP 28 en Doha es un insulto a los acuerdos en un país productor de gas. Los países desarrollados con una mano toman medidas para reducir el cambio climático y por otra subvencionan empresas que emiten GEI.
5. La subida de la temperatura a partir de 2ºC es inevitable. En consecuencia, deberían planificarse medidas de adaptación, en las ciudades, en las costas, en la agricultura con restricciones sobre el consumo de agua, frente a los incendios y las lluvias torrenciales.
6. No existe mas solución para frenar el ascenso de la temperatura que reducir enormemente las emisiones de GEI. Esto significa eliminar en su mayor parte los combustibles fósiles, carbón, petróleo y gas y dejar de explotar los yacimientos.
7. El capitalismo necesita una economía siempre en crecimiento, lo que supone en las condiciones actuales, más utilización de combustibles fósiles y más GEI. Es una falacia decir que la digitalización supondrá menor consumo de energía, los grandes ordenadores necesarios consumen cantidades enormes de energía y agua. Así que las luchas ecológicas contra el cambio climático son objetivamente anticapitalistas.

8. La única salida es que la humanidad emita muchos menos GEI y la máquina del crecimiento se frene. Así que o todos los países frenan su crecimiento o decrecen los más desarrollados para que otros puedan seguir creciendo y mejore el bienestar de sus poblaciones.
9. Conseguir lo anterior obliga a una reorganización: de la agricultura hacia otra más ecológica, de la industria hacia el reciclaje de materiales, del transporte hacia su enorme reducción, en definitiva de otro modelo de desarrollo y de vida, centrado en lo cualitativo y no en el aumento del consumo.
10. No es posible el cambio de las formas de vida y de consumo a través de decisiones individuales, por más que estas sean necesarias. Son precisas medidas legales de las entidades públicas, en ciudades, regiones y estados, con acuerdos obligatorios internacionales. Estos cambios se tienen que hacer contra los intereses del sistema capitalista, así que solo puede conseguirlos la presión de los ciudadanos sobre los poderes públicos. Solo la movilización puede conseguir cambios justos que frenen las catástrofes que van a seguir aumentando, en ello va la existencia de las generaciones futuras.

Taline Ter Minassian

# Alto Karabaj dejada a su suerte

Taline Ter Minassian es historiadora, profesora de Universidad. Directora del Observatorio de Estados post-soviéticos (equipo CREE), Institut national des langues et civilisations orientales (Inalco, París). Entrevista realizada por theconversation.com

El Alto Karabaj también es denominadoNagorno Karabaj o República de Artsaj

Traducido y publicado con autorización de la autora y de The Conversation, a partir de su versión original en francés:
theconversation.com/le-haut-karabakh-livre-a-lui-meme-214195
The Conversation lo presentó en el Forum mondial Normandie pour la Paix organizado par la Région Normandie los días 28 y 29 septembre 2023, siendo The Conversation France copatrocinador.
Trasversales no pone obstáculos a la utilización de esta traducción pero solicitamos consulta previa a The Conversation. The Conversation publica bajo licencia Creative Commons-Atribución/No derivados...
https://theconversation.com/es/republishing-guidelines

*En el Alto-Karabaj se ha establecido un alto el fuego después de la breve ofensiva de Azerbaiyán del 20 de septiembre, que costó 200 muertos y condujo a la capitulación de los secesionistas. Dos días después, el Consejo de Seguridad de la ONU, reunido a petición de Francia, fue el escenario de fuertes discusiones entre los representantes de Bakú y los de Armenia, quien históricamente proteje a esta región incorporada a Azerbaiyán en la época soviética pero poblada casi exclusivamente por armenios.*

*El Alto-Karabaj proclamó su independencia de Bakú en 1991, cuando el hundimiento de la URSS. A esto le siguió una guerra de tres años, ganada finalmente por las fuerzas armenias del Alto-Karabaj, ampliamente apoyadas por Armenia. Estas, a continuación, establecieron en esta zona la república de Artsaj, un Estado de hecho dotado de un completo funcionamiento estatal, con estructuras oficiales, elecciones y un ejército, pero que no fue reconocido por ningún Estado representado en la ONU. Bakú jamás aceptó esta derrota, y Karabaj pasó a ser uno de los numerosos conflictos congelados en el espacio post-soviético. Azerbaiyán reanudó las hostilidades a gran escala en 2020, con éxito, recuperando una parte considerable de la región en disputa. ¿Su victoria del 20 de septiembre significa el fin del conflicto?*

*La historiadora Taline Ter Minassian, especialista en la región, responde a las principales cuestiones que se plantean sobre la situación actual en el Alto-Karabaj y sobre las perspectivas del futuro de sus habitantes.*

**¿Cómo es la vida hoy en Stepanakert, la principal ciudad del Alto-Karabaj y capital de la república autoproclamada en 1991?**

La gente tiene mucho miedo. Muchos se esconden en cuevas. Se ha promulgado un alto el fuego, pero los soldados azerbaiyanís están cerca de la ciudad; de hecho antes tampoco estaban muy lejos, ya que incluso antes del ataque del 20 de septiembre ya estaban en la ciudad vecina de Chouchi, distante a solo diez kilómetros, cuyo control tomaron durante la guerra de 2020.

Parte de la población ha sido reagrupada en el aeropuerto de Stepanakert, donde no aterriza ningún avión civil desde hace treinta años y que desde entonces es una especie de campo atrincherado en manos de los militares rusos, presentes en el marco de la misión de mantenimiento de la paz establecida una vez finalizada, precisamente, la guerra de 2020.

**¿Cuál era la situación en el Alto-Karabaj en vísperas del ataque de Azerbaiyán?**

El 10 de noviembre de 2020 se firmó un alto el fuego bajo los auspicios de Vladimir Putin que puso fin a lo que se llamó la "guerra de 44 días", que fue, en realidad, la segunda guerra del Karabaj. La primera la ganó el campo armenio a principio de los años 1990. La segunda, en el otoño de 2020, la ganó de forma incontestable Azerbaiyán, que entonces retomó el perímetro en torno al enclave, hasta ese momento controlado por los armenios, así como alrededor de los dos tercios del enclave mismo.

El alto el fuego preveía que las comunicaciones deberían estar aseguradas entre, por una parte, Armenia y Karabaj, vía la ruta del corredor de Latchine y, por otra, entre Azerbaiyán y Nakhitchevan, que es un exclave [nt: territorio relativamente pequeño separado del territorio principal] de Azerbaiyán situado al oeste del territorio armenio y fronterizo con Turquía; es decir, que Azerbaiyán y Turquía se beneficiarían en esta hipótesis de un corredor terrestre directo.

Numerosos armenios -se habla de 120.000, pero es difícil de verificar- se quedaron en zonas del Karabaj todavía controladas por las autoridades de la República de Artsaj, así como en ciertos territorios adyacentes recuperados por los azerbaiyanís. Yo visité Stepanakert al principio de la aplicación del acuerdo de alto el fuego de 2020. La situación parecía un poco estabilizada, sobre todo por la presencia de las tropas rusas de mantenimiento de la paz estacionadas a lo largo del famoso corredor de Latchine.

Pero esta situación no podía satisfacer por mucho tiempo a Azerbaiyán que, en el pasado invierno, puso en marcha un verdadero bloqueo, interrumpiendo toda circulación en el interior del corredor de Latchine. El Karabaj fue pues aislado de Armenia, es decir, de su único lazo con el exterior, después de nueve meses. Algunos días antes del ataque del 20 de septiembre, Azerbaiyán reabrió una ruta uniendo su propio territorio a Karabaj, oficialmente para suministrar ayuda humanitaria pero en realidad y sin duda también, y ante todo, para transportar sus soldados y sus equipamientos militares.

El 20 de septiembre, violando totalmente el alto el fuego firmado en 2020, Azerbaiyán desató un violento ataque contra Stepanakert y sus alrededores. Hubo numerosos muertos, incluidos muchos soldados rusos, uno de los cuales alto responsable de las fuerzas de mantenimiento de la paz. El presidente Ilham Aliev le dirigió una breve carta a Putin lamentando su pérdida. En menos de 24 horas, las autoridades de la república del Alto-Karabaj fueron obligadas a aceptar un desarme total.

**¿Por qué Azerbaiyán ha decidido atacar ahora?**

Es una banalidad decirlo, pero para Rusia, oficialmente garante del alto el fuego, la prioridad está hoy en otro sitio. En el marco de su guerra en Ucrania, Moscú tiene necesidad de Turquía, que es el padrino internacional de Azerbaiyán. Una señal de que no se equivoca es que, la víspera del ataque azerbaiyaní, Erdogan dijo en una entrevista que Crimea no volvería jamás a Ucrania. Nunca antes había hecho tales afirmaciones. Esto puede interpretarse como una especie de moneda de cambio por la pasividad del Kremlin en el asunto de Karabaj. Una cosa es segura: Aliev no hubiera pasado a la acción sin el beneplácito de Erdogan. Rica por el producto de la venta de su petróleo, excesivamente armada, sobre todo por la compra de armas a Israel, al cual últimamente se está acercando, Azerbaiyán era evidentemente muy superior militarmente a las fuerzas del Karabaj.

**¿Cómo explicar este acercamiento?**

Es una jugada diplomática muy compleja. Para Israel, que teme mucho a Irán, es importante tener buenas relaciones con Azerbaiyán, quien tiene relaciones tensas con ese país, sobre todo porque los iraníes temen el irredentismo de su región septentrional, que se llama Azerbaiyán iraní, y también porque Irán es muy hostil a la OTAN, de la que Turquía, el gran aliado de Bakú, es miembro.

Las grandes maniobras no cesan nunca, cada uno defiende sus intereses: hace dos días, el ministro ruso de Defensa Serguéi Shoigú visitó Teherán y los dos países han anunciado su buena relación... En cuando a los sencillos habitantes armenios del Karabaj, ellos no comprenden gran cosa de esta Gran Jugada de la que son víctimas, dado que de ahora en adelante se enfrentan al riesgo de ser expulsados de sus tierras.

**¿Hay riesgo de limpieza étnica orquestada por Bakú en Karabaj?**

Las autoridades azerbaiyanís se defienden afirmando que los habitantes del Karabaj quieren ser ciudadanos de Azerbaiyán como los otros, pero en realidad se trata de una campaña dirigida a aterrorizarlos y empujarlos a partir comenzada hace mucho tiempo; ese fue, sobre todo, el objetivo del bloqueo del corredor de Latchine, lo que privó de alimentos a Karabaj.

En este momento en que Azerbaiyán se ha hecho con todo el enclave, es difícil imaginar que los armenios puedan continuar viviendo allí mucho tiempo sin garantías de seguridad. Es probable un éxodo masivo, lo que sería una especie de reedición de las páginas más terribles de la historia de los armenios, como las de 1915 o de 1921. Más próxima a nosotros, los armenios no han olvidado la masacre de Sumgait cometida por los azerbaiyanís en 1988.

**¿Cómo puede calificarse al actual régimen azerbaiyaní?**

Se trata, indudablemente, de un régimen autoritario, que no tiene nada de una democracia. Está dirigido por una dinastía vigente desde la época soviética, ya que el anterior presidente del país, Heidar Aliev (1993-2003), padre del actual Ilham Aliyev, que le ha sucedido después de su muerte, era un eminente oficial del KGB y miembro del Politburó de la URSS antes de devenir presidente de la República Socialista Soviética (RSS) de Azerbaiyán.

El régimen aplasta cualquier voz discordante y apenas contempla dejar la menor autonomía al Karabaj, aunque esta región solo fuera integrada en Azerbaiyán [en 1921] por decisión de Stalin y a que incluso entonces Karabaj disfrutase de un estatuto de región autónoma en el seno de la RSS de Azerbaiyán.

Más aún, los azerbaiyanís no dejan de proclamarse "hermanos de los turcos" y emplean, a propósito de su vínculo con Turquía, la fórmula "Una nación, dos Estados". Los armenios no ocupan ningún lugar en ese punto de vista.

Hoy en día, Bakú y Ankara, que niegan oficialmente el genocidio armenio de 1915,

están en posición de fuerza y no hay que esperar, por su parte, ninguna delicadeza hacia los armenios. Estos serían muy ingenuos si confiasen en los propósitos de los dirigentes de Bakú, sobre todo después de que estos traicionaran su palabra violando sin escrúpulos el alto el fuego de 2020.

**Esta vez Armenia no ha intervenido para apoyar a Karabaj...**

Es verdad, pero no tenía los medios, después de la derrota en la guerra de hace tres años donde perdió a millares de soldados. Hoy en Armenia hay un gran movimiento hostil hacia el primer ministro Nikol Pachinian, acusado de haber intentado, sin éxito, jugar a dos bandas y tratar de dar demasiadas garantías a la vez a Rusia, a Azerbaiyán y a los occidentales; pero existe también la apreciación de que, por las razones que sean, el ejército armenio no tiene esta vez la capacidad de intervenir en solitario para ayudar al Karabaj.

En resumen, parece que volvemos a asistir a un episodio similar a aquel de hace cien años, cuando Armenia estaba atrapada entre la Turquía de Mustafá Kemal y la URSS. Excepto que ya no existe la URSS para absorberla, y Rusia no va a intentar hacerlo, aunque solo sea porque no tiene continuidad territorial con Armenia.

**¿Armenia está también peligro?**

Habrá que hacer seguimiento de esta historia de conexión de Azerbaiyán y Turquía a través del sur de Armenia. Si esto se materializa, es una catástrofe más para Armenia, que correría el riesgo de ser reducida territorialmente. Pero es un escenario que Irán querrá impedir a toda costa, pues a Teherán le interesa mucho conservar una frontera común con Armenia y tal corredor le privaría de ello. En ese caso, un estallido generalizado no se podría excluir.

**Los occidentales han sido más discretos sobre este asunto, aunque Francia haya convocado con urgencia el Consejo de Seguridad de la ONU...**

Los europeos están lejos, los americanos aún más. Lo que importa aquí es la actuación de las potencias regionales. Y si Irán es hostil a Azerbaiyán, por el contrario Ankara le apoya plenamente y Rusia no quiere enemistarse ni con Azerbaiyán ni con Turquía.

Moscú siempre dio preferencia a Bakú frente a Ereván [capital de Armenia], sobre todo por las riquezas en hidrocarburos de Azerbaiyán, lo que, por otro lado, fue una de las razones por las cuales el Karabaj fue finalmente atribuido por los bolcheviques a Azerbaiyán en vez de a Armenia. En resumen, una vez más, los armenios se encuentran solos frente a su muy intrincada situación geopolítica.

22 septiembre 2023

## Oksana Dutchak entrevista a Frieda Afary

# La rebelión iraní...

Oksana Dutchak es doctora en Filosofía y vicedirectora del Center for Social and Labor Research. Forma parte del equipo editorial de la publicación ucraniana Commons
Frieda Afary es iraní-americana, socialista, activista feminista, traductora y bibliotecaria en Los Ángeles. Autora de *Socialist Feminism: A New Approach* (Pluto Press, 2022).
Autora del blog iranianprogressives.org
Versión original en inglés:
commons.com.ua/es/intervyu-z-fridoyu-afari-druga-chastina/

**¿Cuál es la relación entre las reivindicaciones feministas, políticas y socioeconómicas en la más reciente ola de protestas en Irán?**
Hay mucha ira, no solo entre las mujeres contra el hijab obligatorio, sino también entre la mayoría de la población en su conjunto, que ya no cree que el hijab deba ser obligatorio. La gente también está irritada por la crisis económica y el hambre que han estado pasando al no poder proporcionar a sus familias suficiente comida, ropa, vivienda y atención médica.
Existe discriminación estatal contra las minorías nacionales kurda, árabe y baluchi. Mahsa Amini era una mujer kurda y se convirtió en el símbolo de la insatisfacción y el sufrimiento de las mujeres en Irán en los últimos 40 años. En 2022 hubo protestas en Teherán, Kurdistán y en todo el país contra el uso obligatorio del hijab. La gente no solo exigió el fin del hijab obligatorio. También exigían el fin de la República Islámica, el fin de la brutalidad estatal y policial, el fin de las detenciones, de la violencia de género, de la represión y de la tiranía.
Las personas participantes en ese movimiento eran muy jóvenes. La mayoría de los manifestantes del movimiento *Mujer, Vida, Libertad* tenían entre 15 y 19 años: estudiantes de secundaria y universitarios, y también muchos jóvenes desempleados. Ese es un factor muy importante: son gente joven. El otro factor realmente importante es que se trata de jóvenes que están conectados con el mundo a través de internet y que tienen ciertas expectativas sobre su futuro, que no se están cumpliendo.

**Las protestas más recientes no fueron solo por los derechos de las mujeres y contra la dictadura conservadora, sino que también plantearon los derechos de las minorías étnicas. ¿Podrías contarnos algo sobre esto?**

Mahsa Zhina Amini era kurda, lo que pone de relieve el hecho de que los kurdos son una minoría nacional a la que se le han negado sus derechos. Las minorías nacionales en Irán también incluyen a los árabes en la parte sur del país y a los baluchis en la parte sureste de Irán, en la frontera con Pakistán. También tenemos a los turcomanos y a los azeríes. De todas las minorías nacionales que he mencionado, los azeríes están mejor integrados en el sistema. Ha habido bastantes azeríes muy influyentes en la historia iraní y dentro de la República Islámica.

A las minorías nacionales se les han negado derechos muy básicos, como el derecho a utilizar su lengua en la enseñanza y en la administración, el derecho a tener control sobre los recursos de las zonas donde viven: ¿cómo se utilizan, cuál es el impacto ambiental, qué pasa con los beneficios obtenidos? Estas son las principales demandas: quieren respeto por su cultura, el derecho a hablar su idioma, el derecho a controlar sus recursos y el derecho a no ser discriminados. No exigen separación, pero sí quieren un sistema federalista que permita cierto nivel de autonomía en sus regiones.

Una de las dificultades con las que choca la autonomía es que la región donde viven la mayoría de los kurdos en el noroeste también tiene muchos azeríes, y ha habido conflictos entre kurdos y azeríes. Por ejemplo, se pregunta que, si hubiera federalismo, ¿cómo se abordaría el conflicto entre kurdos y azeríes? Pero creo que los kurdos y los azeríes han explicado que se trata de cuestiones que pueden resolverse, porque la cuestión principal es que quieren respeto, quieren el desarrollo de sus idiomas y quieren un control equitativo de los recursos.

**¿Qué fuerza tuvo el elemento nacionalista (kurdo, sunita/baluche) en las protestas de 2022-2023? Algunos miembros de la izquierda mundial han desestimado a menudo la resistencia de la sociedad ucraniana, considerando que incluye muchos elementos conservadores y derechistas. ¿Existen tales elementos en la resistencia iraní?**

Existen diferentes tendencias dentro de los partidos kurdos iraníes, algunos de los cuales han formado alianzas con otros poderes de la región. Sin embargo, el elemento progresista y el deseo de un sistema federalista viable en Irán es muy fuerte entre los kurdos iraníes. Los elementos conservadores y misóginos en los líderes baluchis han sido fuertemente criticados por la organización feminista baluchi *Dasgoharan*. También hay algunos elementos nacionalistas conservadores dentro de la población azerí y árabe. Sin embargo, en general, la mayoría de las minorías nacionales de Irán no están interesadas en el separatismo.

Hay un nacionalismo persa muy fuerte en Irán. Por ejemplo, Reza Pahlavi, el hijo del rey depuesto Mohammad Reza Pahlavi, intentó crear una alianza y presentarse como la alternativa para llegar al poder. Pudo obtener el apoyo de Shirin Ebadi, la feminista iraní que ganó el Premio Nobel en 2004. También recibió el apoyo de un líder kurdo que representa a uno de los partidos políticos kurdos, y de un conocido activista de la organización de familias de personas asesinadas en el avión ucraniano derribado por la República Islámica en 2020. Sin embargo, parece que la alianza de Reza Pahlavi se está rompiendo a causa de sus prácticas autoritarias.

También tenemos el nacionalismo iraní de intelectuales que no son monárquicos, pero quieren un Irán unificado. Están muy centrados en promover la cultura/lengua persa y en contra de la idea de promover varios idiomas. Dicen que eso conduciría al separatismo. Son un elemento muy fuerte en la sociedad iraní que no debe descartarse. Luego está, por supuesto, la propia

República Islámica, que quizá tenga la capacidad de deshacerse de su aspecto fundamentalista religioso y convertirse en un Estado autoritario secular como el del régimen de Assad en Siria. Es otra posibilidad, y también estaría basada en gran medida en el nacionalismo persa/chií. Todas estas posibilidades son realmente peligrosas.

**¿Tienen estos elementos nacionalistas presentes en la sociedad y en las protestas iraníes alguna influencia en la solidaridad de los movimientos feministas y de izquierda globales? ¿Hay personas en otros países que dicen que no pueden apoyar las protestas en Irán porque hay nacionalistas en el movimiento iraní?**

Es una muy buena pregunta. Afortunadamente, hay muchos esfuerzos por parte de activistas iraníes para centrarse realmente en el hecho de que están en contra del imperialismo occidental y a favor de los derechos laborales y de las mujeres. Por eso, ese elemento de derecha nacionalista, que existe y es muy peligroso, todavía no está siendo utilizado por la izquierda occidental para criticar al movimiento iraní en este momento.

**¿Cuáles percibes como principales amenazas al movimiento progresista en Irán actualmente? ¿Existen amenazas internas a la propia dinámica del movimiento?**

Creo que las amenazas externas son definitivamente enormes: el propio gobierno y su maquinaria represiva, que es muy poderosa y cuenta con el apoyo de Rusia y China. Putin incluso había ofrecido enviar tropas a Irán poco después de que surgiera el movimiento *Mujer, Vida, Libertad* en el otoño de 2022. Y me pregunto si China enviaría tropas a Irán para defender al gobierno. ¿Rusia enviará tropas a Irán en algún momento? Esa es una preocupación realmente importante, sin mencionar el poder militar del propio régimen.

Internamente, creo que el nacionalismo iraní de los monárquicos y de los nacionalistas seculares es una amenaza. Los nacionalistas seculares, diría yo, son una amenaza aún mayor que los monárquicos. Si no hay reconocimiento de los derechos de las minorías nacionales, no habrá un sistema alternativo que considere, dentro de cada identidad nacional, los derechos de todos y especialmente de las mujeres, así como las preocupaciones ambientales; podría haber luchas entre las distintas regiones del país.

**¿Cuál es el programa en positivo de la resistencia iraní? ¿Qué puntos se han negociado y cuál es el rumbo de su desarrollo en general?**

Intenté resumir la visión positiva que han esbozado las activistas feministas iraníes en los últimos meses en mi artículo *Este Día Internacional de la Mujer, las feministas iraníes están en primera línea*. Se basa en la Declaración de exigencias mínimas de los sindicatos y organizaciones de la sociedad civil iraníes independientes. Esta declaración fue emitida el 14 de febrero y fue respaldada por los principales grupos progresistas, laborales, de derechos de las mujeres y algunos grupos de las minorías nacionales. El comunicado decía:

"Las protestas fundacionales que han surgido hoy por parte de mujeres, estudiantes universitarios y de secundaria, docentes, trabajadores, amantes de la justicia, artistas, queers, escritores y la mayoría del pueblo oprimido de Irán, en un lugar tras otro, desde Kurdistán hasta las provincias de Sistán y Baluchistán, han atraído un nivel de apoyo internacional sin precedentes. Estas protestas levantan una bandera de oposición a la misoginia, a la discriminación de género, la inseguridad económica interminable, a la esclavitud de la fuerza laboral, a la pobreza, a la miseria, a la opresión de clase y a la opresión por motivos de nacionalidad y religión. Esta es una revolución contra cualquier forma de dictadura religiosa o secular como las que nos impusieron a la mayoría del pueblo iraní durante los últimos cien años".

La declaración pedía "el reconocimiento

inmediato de la completa igualdad de derechos entre mujeres y hombres en todos los ámbitos políticos, económicos, sociales, culturales y familiares. La derogación incondicional de todas las leyes discriminatorias contra las identidades y orientaciones sexuales y de género. El reconocimiento a la comunidad arcoíris LGBTQ+. Despenalizar todas las identidades y orientaciones de género. Adhesión incondicional a los derechos de las mujeres a controlar su propio cuerpo y futuro, evitando la imposición del control patriarcal".

Posteriormente, un grupo de activistas iraníes por los derechos de las mujeres dentro de Irán, en su mayoría también firmantes de la declaración anterior, emitieron una declaración para el Día Internacional de la Mujer en la que enfatizaron que la discriminación de género tiene sus raíces en la continuación del patriarcado capitalista. También han afirmado muchas de las demandas planteadas por la declaración de exigencias mínimas y que el movimiento actual ha ido más allá de exigir cualquier cosa al gobierno. Desafían a todas las instituciones de poder, ya sea la República Islámica o la monarquía. También persiguen cambios radicales y estructurales, incluido el derecho a elegir la vestimenta, salarios dignos, completos derechos reproductivos y al aborto, educación gratuita, atención médica gratuita y atención y cuidados a ancianos y personas con discapacidades.

En base a estas declaraciones, diría que si este movimiento tiene éxito con estos activistas en su liderazgo, puede ser asombroso. Pero el problema es que las personas y organizaciones que emitieron estas declaraciones no han articulado los medios para que suceda. Y eso es algo en lo que estoy segura están trabajando ahora mismo en Irán, porque tienen que hacerlo clandestinamente y por eso no conocemos todos los detalles. Pero está claro que no se puede lograr a menos que las y los activistas iraníes también participen activamente en la solidaridad con los países donde Irán está interviniendo militar y políticamente. Eso incluye a Ucrania, Siria, Líbano, Irak, Yemen y Afganistán. La líder feminista iraní Nasrin Sotoudeh emitió una declaración de solidaridad con los ucranianos en marzo de 2022, justo después de que Rusia lanzara su invasión a gran escala.

**Estas demandas suenan como un gran salto adelante para la sociedad iraní. ¿Hasta qué punto reciben apoyo masivo incluso dentro de esta movilización de masas, que fue bastante desordenada y diversa? ¿Hasta qué punto la declaración sobre los derechos LGBTIQ+ cuenta con el apoyo del público en general o al menos de los partidarios del movimiento?**

Creo que definitivamente hay más apertura al respecto, especialmente entre la generación joven. Pero yo misma no sé hasta qué punto la sociedad en su conjunto respaldaría los derechos legales reales de la comunidad LGBTIQ+. Pero creo que el hecho de que algunas organizaciones del ámbito laboral hayan respaldado la declaración es muy importante, y algunas de las organizaciones firmantes representan capas muy profundas de la sociedad. Me dijeron que al principio el sindicato de trabajadores de autobuses no estuvo de acuerdo en respaldar la declaración, pero unos meses después cambiaron de opinión. ¡Y esa es una muy buena señal! Quienes firmaron la declaración del 14 de febrero de 2023 no eran solo un grupo de intelectuales. La sociedad iraní realmente está experimentando algunas transformaciones importantes en su base, lo cual es bastante inspirador. Ya veremos. Tengo esperanzas pero también soy bastante cautelosa.

**El régimen fundamentalista islámico y su opresión de las mujeres ha sido a menudo presentado como algo de naturaleza "orientalista", "religiosa" y "no moderna", opuesta a las sociedades "occidentales", "seculares" y "modernas" presumiblemente progresistas.**

**¿Cuál es el papel político de esta dicotomía? ¿Los movimientos progresistas deberían superarla y cómo?**

Lo que está sucediendo en Occidente con el ataque a los derechos de las mujeres y a los derechos reproductivos y al aborto muestra que no podemos identificar Occidente con los derechos de las mujeres y Oriente con la opresión de las mujeres. Estamos viendo un increíble retroceso en lo que respecta a los derechos de género en el propio Occidente. Tampoco olvidemos que en agosto de 2021 el imperialismo estadounidense llegó a un acuerdo con los talibanes después de 20 años de ocupación de Afganistán y les devolvió el poder, lo que demuestra lo poco que importan al gobierno estadounidense los derechos de las mujeres.

Ahora son las mujeres en Irán las que lideran la causa del feminismo, mientras que la mayoría de las feministas en Estados Unidos solo piden votar por los demócratas y cambiar la composición de las legislaturas estatales, una respuesta defensiva que es necesaria en lo inmediato para mantener los derechos que tenemos, pero completamente insuficiente y que no aborda la relación entre patriarcado, capitalismo y racismo. Las feministas negras en Estados Unidos son las más progresistas. Han creado el movimiento por la justicia reproductiva que exige no solo el derecho a elegir, sino también el derecho a una existencia digna, que incluye atención sanitaria, educación y vivienda. Las feministas negras en Estados Unidos también se encuentran entre las líderes y pensadoras del movimiento abolicionista de las prisiones.

En lugar de hablar de la dicotomía entre Occidente y Oriente, debemos hablar de cómo se está atacando el progreso de género a nivel mundial y de que esa es una de las características del autoritarismo capitalista del siglo XXI.

**Con los recientes ataques directos a los derechos de las mujeres en muchas partes del mundo, esta dicotomía civilizatoria puede ser cuestionada y transformada en un continuo de opresiones, causadas por factores relacionados. ¿Estás de acuerdo en que están relacionadas las raíces de estos sistemas de opresión tan diferentes? ¿O hay algunos factores distintivos, arraigados en la religión (ya sea islámica o cristiana, o en el fundamentalismo judío o hindú), que contribuyen a los sistemas más opresivos?**

Yo diría ambas cosas: sufrimos sistemas de opresión relacionados (capitalismo, patriarcado, racismo) y también tenemos factores distintivos en cada país relacionados con la religión y la cultura, y con desarrollos históricos, que nos hacen experimentar a veces estos síntomas relacionados de la opresión en diferentes maneras.

Durante los últimos años hemos visto levantamientos contra el autoritarismo con mujeres a la vanguardia o muy activamente involucradas, ya sea en Irán o Ucrania, Myanmar o Sudán, o Black Lives Matter en Estados Unidos. Hemos visto el surgimiento del movimiento MeToo que desafía la violencia sexual. El movimiento MeToo ha demostrado que, incluso bajo el capitalismo avanzado, ni siquiera las mujeres más exitosas están libres de violencia sexual. Sin embargo, el esfuerzo organizativo del movimiento MeToo no ha ido más allá de denunciar a individuos o de abogar por la atención a sobrevivientes individuales. Creo que si el movimiento MeToo quiere seguir adelante con este desafío, necesita abordar las violaciones masivas en Ucrania, o el asesinato masivo de mujeres por parte de los talibanes en Afganistán, o las violaciones masivas de mujeres en Sudán. Aquí es realmente donde debería estar el movimiento MeToo. De lo contrario, nos quedaremos solo en los casos individuales.

**En los países del Sur Global, a menudo se percibe a Rusia a través del prisma del apoyo de la URSS a movimientos anticoloniales. A menudo se ignora o se devalúa que Rusia no es la URSS, que Ucrania también era parte de la URSS y que existe una diferencia radical entre la**

**URSS y la Rusia de Putin. A menudo se ignora al imperialismo ruso y soviético. Pero Irán tiene su propia experiencia con el imperialismo ruso: a principios del siglo XX, Gran Bretaña y el imperio ruso dividieron a Irán según sus esferas de influencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, la URSS y Gran Bretaña ocuparon Irán y la URSS intentó obtener concesiones petroleras después de la guerra. ¿Cómo se recuerda -si se recuerda- y refleja esta historia en el Irán contemporáneo? ¿Cómo perciben la sociedad en general y los movimientos progresistas a la URSS y a Rusia?**

Rusia no es recordada con buenos ojos. Como mencionaste, en el siglo XIX tuvimos los tratados de Turkmenchaii y Gulistan mediante los cuales Rusia tomó algunas de las tierras que actualmente se consideran en el Cáucaso y en Asia Central y que en ese momento formaban parte de Irán. Luego, durante la revolución constitucional iraní de 1906-1911, Rusia tuvo un papel muy contrarrevolucionario: bombardearon el Parlamento iraní y ejecutaron a algunos de los líderes que representaban el movimiento constitucional y querían crear reformas. El Partido Tudeh, respaldado por la URSS, tuvo un impacto muy fuerte en los intelectuales iraníes durante muchos años. Muchos intelectuales iraníes simpatizaban con el estalinismo y más tarde también con el maoísmo. Como mencioné anteriormente, este legado estalinista tuvo terribles consecuencias para Irán porque durante la Revolución la mayoría de los intelectuales de izquierda decían que el principal enemigo era el imperialismo estadounidense, por lo que deberíamos ser más suaves con el fundamentalismo islámico. Por supuesto, vimos a qué condujo eso. El Partido Tudeh abogó por el apoyo a los islamistas incluso hasta 1983, cuando sus líderes fueron arrestados y algunos ejecutados. Rusia ha estado vendiendo armas y plantas nucleares a Irán durante los últimos 30 años. Incluso bajo el Shah hubo algunas relaciones. Sin embargo, Rusia ha sido un aliado importante de la República Islámica. Irán está vendiendo drones y misiles a Rusia para bombardear Ucrania y está construyendo una fábrica de drones cerca de Moscú. Todo esto hace que la relación de Irán con Rusia sea un tema realmente importante.

En lo que respecta a la mayoría de la opinión pública iraní, hay bastante odio hacia Rusia y Putin, y hay apoyo hacia los ucranianos. Pero, cuando se trata de la izquierda iraní, desafortunadamente muchos de ellos todavía creen que la guerra en Ucrania fue iniciada por la OTAN y que si apoyan la lucha ucraniana por la autodeterminación eso equivaldría a defender a la OTAN. Pero, repito, no es una visión monolítica. Hace algunos meses, tres izquierdistas fueron entrevistados por el editor del sitio web izquierdista iraní Crítica de la Economía Política. Uno de ellos, Kamran Matin, un intelectual kurdo, apoyó firmemente la lucha ucraniana por la autodeterminación y desafió por completo la narrativa de que la guerra fue iniciada por la OTAN y de que si apoyamos a Ucrania equivaldría a no ser críticos con la OTAN. Los otros dos, Saeed Rahnema y Yassamine Mather, sin embargo, tenían una opinión diferente.

**Al levantamiento ucraniano de Maidan de 2014 le siguió la anexión de Crimea por parte de Rusia y la guerra que comenzó en la parte oriental del país, y una política neoliberal bastante depredadora promovida por el nuevo gobierno ucraniano. Esto hizo que algunos sectores del movimiento de izquierda en el espacio postsoviético siguieran la idea de que este tipo de levantamiento popular contra el gobierno autoritario no es bueno y que deberíamos mantenernos alejados de ello. En el caso de Bielorrusia, por ejemplo, cuando hubo una gran protesta en el verano de 2020, parte de la izquierda postsoviética decía "no podemos apoyar eso porque conducirá al neoliberalismo y la guerra". ¿Existe algo así en tér-**

**minos de la Primavera Árabe? ¿Cómo se refleja en la región por parte de la izquierda o de algunos sectores de la izquierda? ¿Existe el fantasma de la Primavera Árabe?**

En Irán, durante los últimos años, muchos intelectuales decían: "Oh, si iniciamos un movimiento y pedimos el final de la República Islámica en lugar de implementar reformas, solo provocaremos el caos y otra Primavera Árabe fallida". Pero, al final, las y los jóvenes que iniciaron el movimiento *Mujer, Vida, Libertad* no tuvieron miedo y dijeron "No, queremos una revolución. Las reformas no son suficientes". Así que no creo que la experiencia de la Primavera Árabe impida que la gente desee una transformación revolucionaria. Pero lo que me preocupa es que los intelectuales realmente no estén haciendo su trabajo. No basta con escribir libros y escribir artículos. Tenemos que hablar de la conexión entre las ideas liberadoras y la forma y el contenido de la organización, y de cómo tener organizaciones en las que la gente aprenda a convertirse en pensadores críticos. Esa es para mí la responsabilidad más importante de los intelectuales.

**¿Qué opinas de la dinámica del movimiento feminista de izquierda progresista global en el transcurso de las últimas décadas y especialmente ahora, frente a acontecimientos globales tan desafiantes?**

Estoy bastante preocupada. Después del colapso de la Unión Soviética había muchas esperanzas de que veríamos el colapso de la izquierda estalinista y maoísta y el surgimiento de una izquierda social seria y reflexiva a nivel mundial. En algunos lugares ha habido algunos esfuerzos importantes, pero creo que en la mayor parte eso no sucedió. No es solo que la izquierda occidental se centre principalmente en ser antiimperialista estadounidense. También parece que, en general, aquellos que forman parte de la izquierda, en su mayoría, no pueden mantenerse independientes de todos los polos del capital. Son absorbidos por un polo u otro.

Mucha gente tenía muchas esperanzas en la Primavera Árabe, pero se convirtió en un desastre, en parte debido al sexismo interno y a la discriminación contra las minorías y en parte debido a la reducción del anticapitalismo a estar simplemente contra Wall Street o estar simplemente por la defensa de una forma de capitalismo de estado. Vimos el colapso de la Primavera Árabe también porque el levantamiento sirio no recibió el apoyo que necesitaba para luchar contra el brutal régimen de Assad. Una vez más, esta narrativa de "antiimperialismo estadounidense" hizo que muchos en la izquierda apoyaran al régimen de Assad.

Cuando se trata de mujeres y feminismo, todavía tengo muchas esperanzas debido a los levantamientos que hemos visto surgir durante los últimos años, incluyendo Ucrania, Irán, Sudán y Myanmar. En todos ellos hay mujeres que participan activamente y, en algunos casos, en primera línea. Eso es realmente significativo. Pero el feminismo tampoco ha sido inmune a la atracción de los diversos polos del capital. En mis escritos y mi activismo intento reunir a aquellas feministas que realmente quieren asumir la responsabilidad de los desafíos que enfrentamos, tratando de hacer el trabajo filosófico y organizativo para desarrollar una alternativa. Tengo que tener esperanzas en esto, porque de lo contrario no veo que lleguemos a ninguna parte.

# ¿Quién hará responsable a Israel por sus crímenes?

El martes (21/11/2023) por la tarde, las fuerzas de ocupación israelíes llevaron a cabo una operación militar durante diez horas seguidas, provocando la muerte de 6 palestinos y la destrucción de la infraestructura del campo de refugiados de Tulkarem y de sus calles y caminos, bombardeando el edificio al-Balaawneh Diwan y otras dos casas.

Mientras se disfrutaba de la calma de ese martes al atardecer, los residentes de Tulkarem y los del campo de refugiados instalado en ella [desde 1950], supieron la noticia de que decenas de vehículos militares atacaban la ciudad y el campamento. Testigos presenciales dijeron que unos 40 vehículos militares, incluidos jeeps y excavadoras D9, irrumpieron en el campo de refugiados de Tulkarem.

Desplegaron francotiradores israelíes por todas partes, especialmente en los tejados de las casas palestinas dentro del campo y sus alrededores, así como en el interior de los edificios en construcción en la ciudad, apuntando a cualquier cosa que se moviera. Las excavadoras de ocupación israelíes comenzaron a demoler las carreteras principales del campamento, destruyendo las infraestructuras, como habían hecho ya en la incursión anterior, y destruyendo la red de agua y alcantarillado.

Un dron israelí también atacó el edificio citado (Diwan Al-balaawneh), propiedad pública del campamento, y a quienes se encontraban en él, muriendo cuatro palestinos. Los francotiradores mataron a dos palestinos más. Tres casas sufrieron daños moderados, un automóvil fue quemado y otros tres automóviles pertenecientes a dos residentes civiles del campo resultaron dañados.

Entre los residentes del campo prevalecieron sentimientos de miedo, tensión y desesperación ante el prolongado asalto.

Cientos de palestinos participaron en el funeral de los seis mártires. Sus cuerpos fueron trasladados a casa de sus familias para una última despedida, tras lo cual fueron trasladados a la escuela de UNRWA para orar por ellos, al igual que los muchos residentes del campamento participantes en el funeral. Los propios residentes del campo cargaron los cuerpos de los mártires sobre sus hombros y corearon palabras de ira, unidad y resistencia contra la ocupación ilegítima. Hasta llegar al cementerio de Denabaa.

Las fuerzas de ocupación israelíes siguen cometiendo e intensificando sus crímenes contra el pueblo palestino en Cisjordania y, muy en particular, en la Franja de Gaza. Según el Ministerio de Salud de Palestina, el número de mártires en Cisjordania desde el 7 de octubre ha superado los 215.

21 de noviembre, Tulkarem, Cisjordania ocupada

**Movimiento de Solidaridad Internacional (ISM)**

Traducido a partir de la versión original en ingles...
https://palsolidarity.org/2023/11/who-is-holding-israel-accountable-for-its-crimes/
Esa versión está bajo licencia Creative Commons Attribution-Share Alike 3.0
Trasversales no pone inconveniente al uso de esta traducción pero rogamos que se consulte previamente a ISM en: https://palsolidarity.org/contact/

# Carta de demandas progresistas de las mujeres. Mujer Vida Libertad Revolución

## Por activistas por los derechos de las mujeres y por los derechos de trabajadores, docentes, jubilados y la infancia en Irán (7/3/2023)

La revolución *Mujer Vida Libertad* comenzada tras el asesinato por el Estado iraní de Mahsa (Zhina) Amini es una revolución para derrocar el sistema existente, arraigado en la represión, la discriminación, la reacción y la misoginia. Habíamos pronosticado que la perspectiva que tenía ante sí el pueblo, exasperado por la pobreza, la falta de derechos y la represión, sería una inmensa revolución política y social de la que las mujeres serían uno de los principales pilares, que las mujeres seguirían al frente como fuerza motriz de las protestas y que al destruir el hijab obligatorio, las leyes de castidad y las leyes islámicas, sacudirían los cimientos del poder gobernante.

La revolución *Mujer Vida Libertad* tuvo lugar en septiembre de 2022 para poner fin a todo el sistema de misoginia legal, estatal y judicial, con el objetivo también de liberar a toda la sociedad iraní de la opresión, la injusticia y la discriminación.

Ahora el mundo llama a nuestra revolución la primera revolución de las mujeres en la historia de la humanidad; representa un inmenso renacimiento histórico contra las imposiciones religiosas y la misoginia; una revolución que, al poner fin al régimen de apartheid de género, tendrá sin duda un impacto importante no solo en la situación de las mujeres, sino en toda la sociedad iraní, en Oriente Medio e incluso en el mundo; una revolución que ya no permitirá que ninguna fuerza considere la identidad humana, la dignidad, los pensamientos y los cuerpos de las mujeres como propiedad del "hombre", la "familia", el "Estado" y la "nación". Queremos que la victoria de esta revolución resulte en el fin de la desigualdad, de la opresión de las mujeres y de la esclavitud sexual en todas sus formas, y marque el comienzo de la liberación de las mujeres frente a todas las formas de reacción.

Nosotras, firmantes de la Carta de Demandas Progresistas de las Mujeres Iraníes, mientras continúa la lucha por la victoria completa de nuestra revolución, declaramos nuestro vínculo y solidaridad con otros movimientos de protesta que han jugado un papel decisivo en esta inmensa revolución histórica, y creemos que las mujeres y el pueblo de Irán, cualquiera que sea su origen étnico o lingüístico, tienen derecho a demandas progresistas, modernas y seculares, basadas en los últimos logros de movimientos progresistas y universales. Luchamos por la formación de un gobierno que garantice esas demandas, entre las cuales destacamos:

- Libertad de vestimenta y abolición del hijab obligatorio.
- Abolición total de la segregación de género en todos los niveles de la sociedad, desde el transporte público hasta los centros educativos y los espacios públicos.
- Separación entre la religión y el Estado, el poder judicial y la educación; abolición en esta de las clases de religión y de las ceremonias religiosas, incluidas las ceremonias (islámicas) Taklif, realizadas especialmente para niñas de 9 años, considerándolas ya adultas con deberes islámicos, como el matrimonio.

- Libertad de pensamiento, creencia y expresión; libertad de religión, de no tenerla y de ateísmo; ausencia de religión oficial.
- Abolición de la tutela sobre las mujeres; reconocimiento de la mujer como ser humano con identidad independiente, libre de decidir sobre su vida individual y social, su estilo de vida, su orientación sexual, así como sobre el tipo o forma de su relación de pareja, afectiva o sexual, sin la intromisión de personas físicas o jurídicas.
- Igualdad incondicional de mujeres y hombres en el uso de los espacios públicos, incluidos los estadios deportivos.
- Garantía de la seguridad sexual, física y psicológica de las mujeres en todo momento y en todos los espacios sociales.
- Prohibición de la prueba de virginidad.
- Derecho a viajar y a salir del país.
- Igualdad incondicional entre mujeres y hombres en los ámbitos jurídico, social, educativo, deportivo, político, económico y judicial, así como en las elecciones y las candidaturas a cargos públicos.
- Igualdad en las leyes laborales y sobre el bienestar social; igual remuneración por trabajo similar, teniendo en cuenta las disposiciones legales por embarazo y parto.
- Baja menstrual y acceso a productos menstruales gratuitos.
- Seguro de desempleo, subsidio de enfermedad y pensión adecuados.
- Derecho a la libre convivencia sin interferencia de la religión, el Estado o cualquier persona física o jurídica.
- Expedición del certificado de nacimiento a todas las niñas y niños sin excepción.
- Abolición de la poligamia y del *sighe* [matrimonio temporal a cambio de dinero].
- Plena igualdad en las leyes de familia, incluyendo la dirección y gestión de todo lo relacionado con las tareas domésticas, el cuidado de hijos, las finanzas y demás asuntos que conciernen en común a la pareja; revocación de todos los privilegios otorgados al hombre como "cabeza de familia".
- Acceso de las mujeres a anticonceptivos y pruebas de detección durante el embarazo.
- Derecho al aborto seguro.
- Igual derecho al divorcio y a la custodia de los hijos.
- Penalización de cualquier forma de violencia y abuso físico, mental o verbal, y de cualquier forma de humillación y restricción sobre las mujeres en cualquier ámbito, bajo pretexto religioso, tradicional, patriarcal o "por honor". Criminalización y penalización de los crímenes de honor.
- Penalización de la violación y el abuso sexual.
- Abolición de la desigualdad contra las mujeres en nombre del honor; eliminación de etiquetas que definen a las mujeres en base a la virginidad o falta de virginidad, a la soltería o el matrimonio, o a tabúes.
- Prohibición del hijab para niñas.
- Educación gratuita e igualitaria para niñas y niños sin excepción.
- Prohibición del matrimonio a menores de 18 años y de la venta de niñas y mujeres, así como del khoon-bas [entrega de una mujer o niña a un hombre para zanjar un conflicto familiar con él].
- Reconocimiento del tercer género; derechos de ciudadanía y seguridad para las personas trans; revocación de la compulsión legal por reasignación de género.

Mujer, Vida, Libertad

*Yasaman Aryani*: activista derechos civiles y de las mujeres. *Shabnam Ashouri*: activista sindical y derechos de la infancia. *Aliyeh Eghdamdoost*: activista derechos laborales y de las mujeres, ex presa política. *Kokab Bodaghi Pegah*: activista docente. *Nosrat Beheshti*: maestra jubilada, activista derechos de las mujeres y laborales. *Rezvaneh Khan Beigi*: ex presa política, activista derechos civiles. *Elham Rasouli*: activista derechos de las mujeres y de la infancia. *Narges Zarifian*: activista derechos de las mujeres. *Monireh Arabshahi*: activista derechos civiles. *Mahboubeh Farahzadi*: docente jubilada. *Fariba Fereydoni*: activista por los derechos civiles. *Pouran Nazemi:* activista por los derechos de las mujeres y firmante de la Declaración de Mujeres que pidió la dimisión de Jamenei.

Terry Moon

# Los autoritarios intentan anular el voto de Ohio a favor del aborto

Versión original en inglés:
newsandletters.org/woman-as-reason-authoritarians-try-to-nullify-ohio-vote-for-abortion/

Tras un casi increíble ataque a la democracia, los habitantes de Ohio votaron el 7 de noviembre para consagrar el derecho al aborto en la Constitución de su estado. La propuesta ganó, y no "por un pelo" ya que fue aprobada con un 57%. Habría podido ganar por más si todo el proceso no hubiera sido envenenado por mentiras y manipulaciones de políticos republicanos que complacían servilmente a su fanática base antiaborto mientras que parecían ignorar criminalmente el hecho de que incluso miles de republicanos de Ohio votarían para garantizar el derecho al aborto.
No todos los republicanos que votaron a favor de la opción 1 creen que las mujeres tenemos derecho a controlar nuestros propios cuerpos, aunque algunos sí lo creen, especialmente mujeres republicanas. Otra parte votó a favor porque no están de acuerdo con lo que llamarían "extralimitación del gobierno". No creen que el gobierno tenga derecho a tomar decisiones sanitarias por la gente. Los que se indignaron por el uso obligatorio de mascarillas para proteger a las personas de un virus mortal también deberían indignarse de que los funcionarios del gobierno quieran obligar a las mujeres a estar embarazadas durante nueve meses y luego tener un bebé, algo muchísimo más invasivo que pedirle a alguien que se ponga una mascarilla cuando entra a un supermercado.

**No les importa la 'vida inocente'**
A los delirantes políticos prohibicionistas del aborto no les importa lo que llaman "vidas inocentes". Si les importasen, ampliarían la cobertura sanitaria Medicaid lo antes posible, respaldarían políticas como los permisos remunerados por maternidad y enfermedad, aprobarían leyes para hacer guarderías comunitarias asequibles y harían políticas para ayudar a las familias cuyos hijos nacen con enfermedades o discapacidades que perturban su vida. Además, en tal caso dejarían de importarles un comino los niños y otras personas que mueren en guerras en Israel, Palestina, Ucrania, Cisjordania, Yemen, Congo o Sudán, y respaldarían la prohibición de los rifles de asalto utilizados en las calles y escuelas de EEUU.
La mayoría de ellos, por el contrario, se opone activamente a esas políticas. Eso deja muy claro que en realidad quieren controlar a las mujeres. Los mismos frenéticos congresistas que quieren prohibir el aborto también consideran que la mayoría de los métodos de control de la natalidad son abortivos. La frase que los nazis hicieron famosa, *Kinder, Küche, Kirche* (niños, cocina, iglesia) es el nada tácito proyecto republicano para las mujeres, dicho en inglés y refiriéndose a una iglesia fundamentalista cristiana.

Vivimos en tiempos regresivos; el gobernador de Florida, Ron DeSantis, es el ejemplo perfecto. Su ataque a los estudios sobre las mujeres o a los estudios afroamericanos, así como a los criterios DEI (diversidad, equidad e inclusión) no es un ataque a las universidades de élite. Esas universidades se vieron obligadas a crear departamentos de estudios étnicos y de mujeres por movimientos masivos de jóvenes por la libertad, incluidas huelgas de brazos caídos y ocupaciones de edificios. Una juventud apasionada por aprender sobre su propia historia, ocultada tras la historia de los hombres blancos dirigentes, cambiaron el mundo académico a mejor. DeSantis también persigue a las universidades, pero su verdadero objetivo son los movimientos por la libertad, y lo sabe.

**Pretenden destruir la democracia**

Evidentemente, las ideas republicanas sobre "hacer que Estados Unidos vuelva a ser grande" implican destruir la democracia. Basta con analizar la lucha en Ohio por el derecho de las mujeres a controlar nuestros propios cuerpos para que quede claro que destrozaron la democracia sin pensarlo dos veces, y todavía lo siguen haciendo. Esto es lo que hicieron:

- Intentaron cambiar la regulación del referéndum, para requerir un 60% de los votos en lugar de mayoría simple.
- Intentaron que la recolección de firmas para iniciativas ciudadanas fuera tan cara que se hiciese imposible someter a consulta una propuesta.
- Para implementar su plan anticiudadano y antiaborto, montaron unas elecciones especiales que perdieron, costando a los contribuyentes 18 millones de dólares.
- Los fanáticos presentaron una demanda contra la junta electoral estatal intentando parar la propuesta sobre derecho al aborto.
- Sustituyeron el resumen de la propuesta presentada por otro texto redactado con lenguaje poco científico y cargado de mentiras descaradas, por ejemplo afirmando que la enmienda "siempre permitirá que un niño no nacido sea abortado en cualquier etapa del embarazo, independientemente de su viabilidad…". ¡La enmienda real era más corta que el "resumen" falsificado!
- Gastaron millones en una campaña publicitaria mentirosa que, entre otras cosas, vinculaba la propuesta sobre el derecho al aborto con la erradicación de los "derechos parentales", afirmando que con ella "se permitiría que las niñas aborten y que niñas y niños se sometan a cirugías de reasignación de sexo sin consentimiento parental".

Una vez aprobada la *opción 1* el derecho a la atención de la salud reproductiva debe consagrarse en la Constitución de Ohio, pero la democracia sigue en riesgo. Los legisladores de Ohio quieren destrozar los controles sobre el gobierno y la división de funciones al intentar -como pretende Bill Dean, republicano en la cámara de representantes de Ohio- eliminar "la jurisdicción del poder judicial sobre esta ambigua iniciativa ciudadana. La legislatura de Ohio por sí sola considerará qué modificaciones hacer a las leyes existentes…".

En su fiebre por hacer de Ohio un paraíso antiaborto, pese al mensaje claro que acaban de enviar los ciudadanos de Ohio, la senadora estatal Sandra O'Brien (por supuesto republicana) propuso un proyecto de ley para "invertir hasta 10 millones de dolares en desgravaciones fiscales para las donaciones a los [antiabortistas] centros de recursos para el embarazo"; también habla de dar más ayuda a clínicas falsas que mienten a las mujeres sobre el aborto y que a menudo no tienen personal médico ni de enfermería capacitado, pero se anuncian como si fueran clínicas que realizan abortos y no les dicen a las mujeres que no lo son, ni les ofrecen ninguna atención sanitaria real, ni siquiera anticonceptiva. Mientras la atención sanitaria real sufre y doctores especializados en la materia huyen de los estados antiaborto, el gobernador de Ohio, Mike DeWine, ha aumentado de 6 millones de dólares a 54 millones el presupuesto bianual para estas "clínicas" que solo ofrecen retórica antiaborto.

El senador estatal Jerry Cirino vomitó una falsa preocupación por las mujeres y se quejó: "Necesitamos más centros de este tipo porque las mujeres están en crisis. A la luz de las recientes iniciativas en las urnas, debo decir que debemos asegurarnos de llegar a las mujeres que se encuentran en estas situaciones y descubrir cómo podemos ayudarlas más". Lo último que les importa, junto con la democracia real, es "ayudar a las mujeres", porque si lo quisieran el aborto ya sería legal y accesible, y todo ese dinero que va a "clínicas" falsas que no hacen más que mentir, se destinaría a verdaderos centros de atención sanitaria a mujeres y niños, incluyendo la atención del aborto.

22 de noviembre de 2023

La causa del pueblo palestino es legítima y nadie puede negar su legitimidad. Como Movimiento Kurdo por la Libertad, siempre hemos apoyado la justa causa del pueblo palestino. La solución de la cuestión palestina tiene tanta importancia como la de la cuestión kurda de cara a resolver los problemas y al desarrollo de la democratización en Oriente Medio. El Estado de Israel debe asumir esta realidad y, sobre todo, debe reconocer la existencia y la voluntad democrática del pueblo palestino. La solución de la cuestión palestina es una condición, tan fundamental como la de la cuestión kurda, para que todos los pueblos de Oriente Medio, especialmente el pueblo judío, puedan vivir en libertad, seguridad y paz.

Por otra parte, también se requiere un enfoque correcto y respetuoso de los dramas históricos y genocidios vividos por el pueblo judío. Sin solución a la cuestión palestina el pueblo judío no podrá aliviar su propia conciencia ni condenar y erradicar el trato al que fue sometido. Creemos que el pueblo judío dispone de bastante conciencia, sabiduría y voluntad. El pueblo judío es uno de los antiguos pueblos de Oriente Próximo y ha tenido un papel importante en la formación de su cultura y su sociabilidad. Al igual que los pueblos kurdo, árabe, persa, turco, arameo, etc. de Oriente Próximo, el pueblo judío tiene derecho a vivir en Oriente Próximo, en la antigua geografía en la que ha vivido históricamente.

El Estado turco y el gobierno de la alianza AKP-MHP no abordan la cuestión palestina con sinceridad y honestidad. La manipulan para aprovecharla en su favor. El líder fascista Tayyip Erdoğan aborda la cuestión palestina con esa visión, para utilizarla como moneda de cambio en beneficio de sus políticas de genocidio kurdo. Esta es la única razón por la que están interesados en la cuestión palestina. No están de todo corazón del lado del pueblo palestino. Si lo que el Estado turco y Tayyip Erdoğan dicen sobre la cuestión palestina fuera sincero, no tratarían así al pueblo kurdo. Del mismo modo que no se puede ser justo y democrático en Israel sin ver y reconocer los derechos del pueblo palestino, no se puede ser justo y democrático en Turquía sin ver la realidad kurda, sin reconocer los derechos del pueblo kurdo y sin apoyar la lucha del pueblo kurdo. En ausencia de eso, no podrán apoyar otras causas justas. El trato dado al pueblo kurdo y a la cuestión kurda en Turquía es una prueba de fuego. Es absolutamente imposible que aquellos que desprecian al pueblo kurdo o lo ignoran puedan luego estar del lado de manera correcta con otros pueblos. Cuando lo afirman, no es más que una gran distorsión y una mentira hipócrita.

*Es necesaria una solución para las cuestiones palestina y kurda* (fragmento)
http://www.trasversales.net/t64kck.htm

**Unión de Comunidades Democráticas del Kurdistán (KCK)**

El ultraderechista Milei, junto a la defensora del genocidio Victoria Villarruel, ganaron el balotaje y serán nuevo gobierno. Se consuma de esta forma, lamentablemente, el triunfo de una fórmula de extrema derecha, tremendamente peligrosa, que reivindica el genocidio y se propone implementar un plan motosierra contra el pueblo trabajador, las mujeres y disidencias, y la juventud.

Es tal el desastre que provocó el gobierno peronista de Unión por la Patria encabezado por Alberto Fernández, Cristina Kirchner y el candidato Sergio Massa, que llevó a que el hartazgo popular se canalice equivocadamente hacia una variante de ultraderecha, posibilitando que un nuevo personaje tipo Bolsonaro llegue al poder. Se dio un voto contra un gobierno que en estos cuatro años nos hundió en una inflación del 140%, un sideral robo salarial y jubilatorio, llevándonos a la pobreza extrema, de la mano del pacto sellado con el FMI, mientras los grandes empresarios, bancos, multinacionales y usureros internacionales hicieron grandes fortunas. Mayor ajuste que contó con la repudiable complicidad de la CGT, las CTA y el conjunto de la traidora burocracia sindical.

(...)

Ahora se abre un nuevo capítulo en el país. Desde Izquierda Socialista, integrante del Frente de Izquierda Unidad -que llamamos a votar contra Milei con un voto crítico a Massa, sin darle ningún apoyo político-, convocamos a las y los trabajadores, a las organizaciones sociales y de desocupados combativas, al movimiento estudiantil, al movimiento de mujeres que logró en las calles el aborto legal y a la juventud, a enfrentar en unidad el mayor ajuste, saqueo y sometimiento que postulan Milei y Villarruel. A defender el salario y las jubilaciones, la salud y la educación públicas, a enfrentar las privatizaciones y despidos, y todas las medidas aberrantes que han anunciado. Peleando por romper con el FMI y dejar de pagar la deuda usurera, como única salida para el pueblo trabajador, como lo hemos sostenido en todo este año electoral y en las luchas desde el Frente de Izquierda Unidad.

Llamando también a defender las libertades democráticas, el derecho a la protesta y los posibles anuncios a favor de los genocidas, junto al Encuentro Memoria Verdad y Justicia, como lo hicimos en todos estos años luchando contra la criminalización de la protesta y la impunidad de ayer y de hoy.

Izquierda Socialista convoca a fortalecer a la única alternativa política que vino enfrentando a todos los gobiernos, como lo es el Frente de Izquierda Unidad, para enfrentar junto al pueblo trabajador, al sindicalismo combativo y a la izquierda las medidas antiobreras y antipopulares que preparan Milei y Villarruel, peleando por una salida de fondo para el pueblo trabajador.

**Izquierda Socialista (Argentina) UI-CI**
19 de noviembre 2023
http://izquierdasocialista.org.ar

**Ganó Milei: enfrentar el plan motosierra** (fragmento)
texto completo: https://www.luchainternacionalista.org/spip.php?article5137

José Luis Carretero

# El nuevo escenario político de América Latina

"Once días de lucha atravesaron, como una lanza, la historia ecuatoriana en octubre de 2019". Así se presenta el libro *Estallido. La rebelión de octubre en Ecuador*, escrito por Leónidas Iza, Andrés Tapia y Andrés Madrid, conocidos militantes de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) y el sindicato Confederación de Trabajadores Solidaridad Ecuatoriana (CTSE).

Los autores de este libro estuvieron este verano en Madrid, contándonos a algunos militantes del sindicalismo combativo cómo se organiza la CONAIE, una masiva plataforma conformada por cerca de un millón de personas agrupadas en distintas comunidades indígenas que ha tumbado varios gobiernos en las últimas décadas de la historia ecuatoriana. También nos narraron los esfuerzos que diversos activistas sociales están realizando para construir un sindicalismo amplio y de base en dicho país latinoamericano. Pero, sobre todo, nos hablaron de octubre de 2019 y de las posteriores derivas políticas de un continente donde las redes de la extrema derecha se expanden a pasos agigantados.

Octubre de 2019 fue la fecha de una revuelta masiva de los indígenas y trabajadores ecuatorianos. La toma, durante once días, de la ciudad de Quito y de las principales vías de comunicación por los militantes de los movimientos sociales fue respondida con una represión brutal por parte del gobierno de Lenin Moreno, que finalmente tuvo que ceder ante muchas de las reivindicaciones de la multitud que se agolpaba en las calles y los parques de la capital.

Es importante retener quien era Lenin Moreno. Resulta significativo entender que Moreno fue el sucesor designado por el movimiento de la Revolución Ciudadana de Rafael Correa para continuar su obra, una vez el presidente Correa tuvo que exiliarse en Europa tras ser acusado en diversas causas de corrupción, que componían un articulado uso de las técnicas de *lawfare* contra el gobierno progresista. Moreno no solo no continuó las políticas progresistas de Correa, sino que realizó un duro viraje neoliberal que implicó una ofensiva directa contra las condiciones de vida y de trabajo de las clases populares, así como contra la misma trama ecológica que garantiza la supervivencia de los pueblos indígenas. Las políticas neoliberales de Moreno impulsaron el levantamiento de octubre en Ecuador.

Pero esa no fue la única revuelta que se inició ese mes en América Latina. Al mismo tiempo, las calles de las principales ciudades de Chile se incendiaban por el descontento de toda una nueva generación, que ponía en cuestión la arquitectura constitucional del país, heredada del pinochetismo. En Colombia se vivían enormes movilizaciones sociales, en medio de una huelga general sin precedentes. En Bolivia, los movimientos sociales forzaban a la clase dirigente a dar marcha atrás en su intento de golpe de estado judicial contra Evo Morales, impulsando unas nuevas elecciones que se celebraron con la mayoría de la población indígena y trabajadora protestando en las calles.

Las múltiples revueltas de octubre se frenaron y desarticularon al hilo de la implementación de los confinamientos provocados por la pandemia de Covid 19. La gente fue expulsada de las calles, y la movilización social fue transmutada en una febril lucha diaria por la supervivencia individual y colectiva.

Pero octubre era el síntoma evidente de que algo había cambiado. Una nueva fase política se abría en América Latina. Se iniciaba una dinámica cuyas derivaciones actuales siguen siendo enormemente abiertas. Tras un inicio de siglo marcado por la persistencia, cada vez más problemática, de los gobiernos progresistas y el discurso prefigurador del "socialismo del siglo XXI", la década anterior a 2019 había estado marcada por la recomposición de la derecha, su acceso al poder en numerosos países (Argentina, Ecuador, etc.) y sus primeras experimentaciones con el populismo trumpiano, en el Brasil de Bolsonaro.

A la vuelta de los confinamientos, el escenario político latinoamericano se había transformado. Pero su transformación, que sigue en curso aceleradamente hoy en día, no muestra una dirección clara y persistente. La batalla social en curso no tiene, ahora mismo, un ganador evidente. El progresismo trata de rearticularse, obteniendo victorias parciales, construidas las más de las veces mediante la formación de alianzas amplias con sectores que difícilmente pueden considerarse "progresistas" en lo social o lo económico, mientras su relación con los movimientos de base se mueve en todo tipo de contradicciones y ambigüedades. La derecha bascula, cada vez más acusadamente, hacia el extremismo populista y el ultraliberalismo, generando redes transnacionales de pensamiento ultra vinculadas con la extrema derecha global.

El progresismo ha obtenido recientemente sonadas victorias electorales, como la de Lula en Brasil o la de Gustavo Petro en Colombia. El precio pagado por ello ha consistido en aceptar encabezar un bloque de alianzas que incluye partidos de centro y de derecha, que bloquean la acción de gobierno y limitan las transformaciones políticas en países en los que dichas transformaciones son claramente imprescindibles para desarticular o debilitar el bloque oligárquico que ejerce el poder fáctico sobre la política económica y social. Sin esas transformaciones de fondo, el progresismo está condenado a continuar siempre en el alambre, presionado desde abajo por los movimientos sociales y limitado en sus acciones por un statu quo básico firmemente atado por la oligarquía.

La imposibilidad del gobierno peronista de Alberto Fernández de desanudar la trampa económica preparada por Macri (petición de un préstamo de 44.000 millones de dólares al FMI, implementación de medidas neoliberales de difícil reversión) constituye un buen ejemplo de los límites inherentes a la alianza encabezada por el progresismo. Que Sergio Massa, un ferviente antikirchnerista conservador, se haya convertido en el candidato del peronismo a la presidencia de la Argentina, y haya constituido la única alternativa factible a Javier Milei, es una muestra de las dificultades que encarna la alianza progresista, muy lejos ya de la narrativa del "socialismo del siglo XXI" o de las apelaciones al "protagonismo de los movimientos". El fuerte conservadurismo en temas como el aborto o el feminismo de los sectores que elevaron a Pedro Castillo a la presidencia del Perú es otra muestra de las contradicciones inherentes a las dinámicas de construcción de los frentes progresistas en América Latina.

La derecha, sin embargo, vive en medio de una mutación profunda. Los sectores más civilizados sienten el vértigo de la transformación, y se pasan a la alianza progresista en los momentos más álgidos de la confrontación, como ha pasado con la dirigencia de la Unión Cívica Radical en Argentina, que ha apoyado a Massa en la segunda vuelta electoral, tras el hundimiento de la candidatura de la derecha tradicional encabezada por Patricia Bullrich.

Pero la mayor parte de la derecha ensaya

nuevas formas de hacer política, bajo el influjo del trumpismo y de la emergencia de la ultraderecha europea. Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, o Javier Milei en Argentina son los candidatos ultraderechistas más conocidos, pero ha habido candidaturas comparables en las elecciones colombianas, ecuatorianas o bolivianas. La ultraderecha está arrastrando a su terreno a gran parte de la derecha tradicional, y cuenta con el apoyo de grandes grupos mediáticos y empresariales. Con una mezcla variable de ultraliberalismo, populismo y crítica contra "la casta política", los candidatos ultras están obteniendo resultados electorales muy reseñables. Han paralizado el proceso constituyente chileno, han gobernado Brasil y están impulsando un experimento propio en materia de seguridad ciudadana y represión de las clases populares en El Salvador.

La ultraderecha está construyendo una amplia base social propia. Los pensadores de la izquierda latinoamericana están intentando desentrañar el contorno de esta mueva "alianza parda". Andrés Ruggeri, un brillante intelectual vinculado al movimiento de las empresas recuperadas argentinas, llama la atención sobre la base social que sustenta los resultados electorales de Milei. Junto al precariado que se movilizó en la crisis del 2001 y la clase trabajadora formal, que conforman sectores ligados a los sindicatos o a los movimientos de la "economía popular" (piqueteros, cooperativistas, etc.), que están encuadrados por la izquierda o el peronismo, está emergiendo una amplia capa de sectores precarios producto de la proletarización neoliberal de la "clase media": cuentapropistas ("autónomos", que diríamos en España), empresarios "minipyme", trabajadores sumergidos, estatales precarizados, etc. En palabras de Ruggeri: "Hay un elefante que creció a la vista de todos: la emergencia de un sector del trabajo que fue expulsado de la relación salarial formal, pero no tanto como para formar parte de las grandes organizaciones de la llamada economía popular. Se trata de un sector que, en la visión de la mayoría de los economistas y de los sectores políticos en general, brilla por su ausencia o se lo considera un fenómeno pasajero y que ninguna gran organización (sean sindicatos, cámaras empresarias o movimientos sociales) representa ni contiene".

Este sector alimenta la alianza ultraderechista, le otorga masividad y un timbre "popular". Más allá de los sofisticados teóricos de la internacional "parda" o de los sectores de las élites que están jugando a la dictadura, la nueva ultraderecha organiza, de forma heterónoma (es decir, sin darle cauces de participación política efectiva, sino un "significante vacío" en los términos de Laclau) a una capa creciente de la sociedad. Como afirma Ruggeri: "De alguna manera, el atractivo de Milei para estos sectores desencantados y rabiosos radica en la combinación de un discurso de soluciones mágicas, un enemigo fácil ('la casta', 'los políticos') y un imaginario a futuro. Un imaginario desquiciado pero que promete una vida nueva sacándose de encima a ese Estado que los ignoró y los deja librados a su suerte ('su esfuerzo') y su responsable, 'la casta'. Lo disruptivo es que este discurso se basa en la ideología de los neoliberales extremos, aquellos que tienen como máximo objetivo, a decir de David Harvey, la reconstitución del poder de clase, que creyeron amenazado por el Estado Benefactor y el comunismo. Un enemigo que el macrismo tradujo como populismo y Milei, al igual que Bolsonaro, vuelve a rectificar en el socialismo y el comunismo, que va desde Larreta hasta el más radicalizado de los izquierdistas. Lo singular es que se trata de un discurso demasiado burdo para las clases acomodadas, que quieren dominio, pero previsibilidad para sus negocios, y no una ruleta rusa que puede salir mal. No es un discurso para el empresariado, aunque lo parezca, y el propio Milei así lo piense, es un discurso para el nuevo proletariado 'contra sí'".

El escenario latinoamericano es, pues, complejo y está tremendamente abierto.

Pero no solo está abierto de cara al futuro, sino que está también abierto a los nuevos vientos de la actualidad política y social de nuestro mundo. En Estados Unidos, en Polonia, en Argentina, en España, un poco por todas partes, la nueva línea de confrontación se reproduce. El escenario tradicional del bipartidismo turnista entre conservadores y progresistas (en Europa, socialdemócratas), que se configuró tras la Segunda Guerra Mundial está saltando por los aires en todas partes. Le sustituye una dura pugna por el poder entre una alianza "democrática-progresista" que incluye a los sectores más civilizados de la derecha (como Donald Tusk en Polonia) y un polo "populista-ultraderechista" que trata de romper todos los acuerdos previos sobre la gestión democrática del poder, que coquetea con la dictadura, y que se apoya en una amalgama social más amplia y plural de lo que a los progresistas les gusta pensar.

La derecha tradicional conservadora sufre un acusado desgarro en el marco de esta nueva rearticulación de los frentes del conflicto social. Algunos sectores añoran el bipartidismo ordenado y trabajan por él, incluso integrando los frentes democráticos latinoamericanos o encabezándolos, como en Polonia. Sin embargo, la mayor parte de la derecha ya ha sido colonizada por el discurso ultraderechista y se alinea cada vez más con las tendencias extremas, como estamos viendo en España. ¿Hacia dónde basculará finalmente la derecha tradicional? Lo que hagan los conservadores, de qué alianza elijan formar parte, será decisivo, probablemente, para el futuro de nuestras sociedades. Habrá que estar atentos al conflicto en el interior de la derecha, a la "batalla de las ideas" entre los ultras y los conservadores democráticos. A la política interna del Partido Republicano norteamericano o del Partido Popular Europeo.

Otro tanto ocurre con el frente "democrático-progresista": la tensión entre los movimientos de base, que reivindican transformaciones, y los dirigentes, que impulsan alianzas con sectores no progresistas, multiplica las contradicciones. La izquierda transformadora (comunistas, trotskistas, anarquistas, ecologistas, autonomistas, etc.) puede acabar enclaustrada en un ámbito marginal, incluso en los países donde aún mantenía una fuerza apreciable. Si no es capaz de desarrollar un discurso y una práctica a la altura de las mutaciones sociales del escenario histórico actual, acabará convertida en un simple aditamento folclórico de las movilizaciones del "frente democrático". Si no consigue implementar una estrategia propia, que no excluya alianzas amplias pero que garantice, al tiempo, su autonomía, estará condenada a la irrelevancia. Máxime cuando algunos sectores de la izquierda, ganados por la desesperación y la confusión reinantes en su mundo, ensayan fórmulas de alianza "rojiparda" con el bloque de la ultraderecha, que no pueden llevar más que a su absorción por el nuevo fascismo.

Mientras tanto, en contextos de miseria masiva y represión ubicua, como el de América Latina, las revueltas siguen siendo una realidad recurrente. Los octubres volverán a repetirse. Como dicen Leónidas Iza, Andrés Tapia y Andrés Madrid, en su apasionante libro *El estallido*, sobre la revuelta ecuatoriana de 2019: "Octubre fue una abrumadora manifestación de comunidad humana, de protección entre los miembros de la familia ampliada, como sugiere el maestro Paco Salvador: de realización del *muyundi Yawar kanchik* de los pueblos kichwas, del *todos somos hermanos* en lengua castellana".

Samuel Farber

# La "guapería" del Estado cubano en Matanzas

Publicación original en
cubaxcuba.com/blog/guaperia-estado-cubano-matanzas

Samuel Farber es Doctor en Sociología por la Universidad de California en Berkeley. Profesor Emérito del Brooklyn College de la City University of New York.

En el discurso de clausura del X congreso de los Comités de Defensa de la Revolución (CDR) que tuvo lugar el 28 de septiembre de este año, el presidente de la República de Cuba, Miguel Díaz Canel Bermúdez, afirmó que los problemas que confronta el país se han "analizado, los estamos enfrentando creativamente, con decisión, sin miedo. Con coraje y con optimismo, y también por qué no decirlo, con guapería cubana, porque aquí no se rinde nadie".

¿Pero que es la guapería? El "guapo", en este sentido de la palabra, es el gran macho de la esquina del barrio, prepotente, alardoso, abusador y, en casos extremos, también puede ser un matón. En otras palabras, el guapo confía en la razón de la fuerza contra la fuerza de la razón. Sin embargo, más que nada, el guapo se especializa en intimidar a la gente, lo cual quiere decir que está dispuesto a hacer todo lo que considere necesario para lograr sus objetivos contra otros, excepto cuando encuentre una oposición que le impida hacerlo.

Esto lo podemos ver claramente en los actos de intimidación que los órganos de Seguridad del Estado cubano en la ciudad de Matanzas (capital de provincia situada 100 kilómetros al este de La Habana) han estado llevando a cabo contra la historiadora Alina Bárbara López Hernández. La Doctora López Hernández es una figura notable de la intelectualidad política cubana, como crítica persistente y tenaz del régimen desde un punto de vista democrático de izquierda. Es impresionante leer sus escritos como yo he hecho ya por varios años: lúcidos, valientes y sumamente bien razonados y documentados.

Los hechos hablan por sí mismos. En abril de 2023, Alina (así la llamamos muchos) protestó por la detención de Jorge Fernández Era, critico, humorista y asiduo colaborador por entonces de La Joven Cuba, una revista electrónica coordinada por ella hasta febrero de este año. Con mucha inteligencia política, Alina protestó mostrando un pedazo de papel en un parque de Matanzas que decía simplemente Libertad. Eso provocó una especie de "operación guapería" por parte de la Seguridad del Estado, con intento de secuestro ante los ojos de varias personas en el Parque de la Libertad, advertencias e interrogatorios arbitrarios que, al mismo tiempo, iban formando parte de un expediente de la Fiscalía para un futuro juicio.

Mientras tanto, aunque no había sido juzgada y mucho menos hallada culpable de delito alguno, Alina fue incluida en la infame lista negra de los "regulados", varios cientos de personas a las que no se permite salir del país. En este caso, a la historiadora no le quedó más remedio que cancelar su previamente anunciada participación en un evento académico en los Estados Unidos.

Es muy importante señalar que Alina ha resistido muy valientemente asistir a las constantes entrevistas a las que ella, y muchos otros cubanos, son citados por la Seguridad del Estado sin que exista previa acusación criminal o administrativa de ninguna índole contra dichos ciudadanos. Obviamente, estas entrevistas no son ni más ni menos que instrumentos de intimidación por los "guapos" de la Seguridad del Estado.

La Fiscalía acusó a Alina formalmente de "desobediencia" y, además de la regulación, se le aplicó otra medida cautelar: "reclusión domiciliaria", con un ámbito de movilidad muy restringido (por ejemplo, no puede transitar fuera de su casa por la noche ni viajar a otras ciudades y sitios del país). La Fiscalía ofreció asimismo un trato para no llevarla a juicio: pagar una multa, a lo que la intelectual renunció por considerarse inocente y víctima de atropello. Por esa razón será sometida a juicio oral sumario, inicialmente programado para el 16 de noviembre pero pospuesto para el 28 de los corrientes [28/11/2023]. Como resultado de este procesamiento sumario, pudiera ser condenada hasta a un año de privación de libertad.

¿Qué es lo que hay que hacer? En primer lugar, publicitar y protestar esta situación escandalosa para poner la máxima presión sobre los "guapos" de la Seguridad del Estado y sus aliados en el nada independiente poder judicial. Todo esto teniendo en cuenta que los "guapos", como sugerí antes, sí responden a las presiones cuando estas son lo suficiente fuertes.

Es especialmente importante que las organizaciones independientes de derechos humanos, como Amnistía, PEN y Human Rights Watch tomen nota y protesten por la persecución a Alina. Cualquier contacto o acceso que él o la lectora tenga a sindicatos, movimientos sociales, iglesias, y otras instituciones de la sociedad civil, especialmente en otros países, deben ser utilizados con el propósito de incorporarlos a esta campaña a favor de la libertad incondicional para Alina Bárbara López Hernández.

Comité Internacional de la IV Internacional

# Solidaridad con las luchas populares

Traducido a partir de la versión en francés (puede no coincidir literalmente con la versión oficial en castellano.
https://fourth.international/fr/510/asie/548

Solidaridad con las luchas populares contra las agresiones imperialistas. Por la liberación de los pueblos y la salvaguarda del medio ambiente

1. Las contradicciones del capitalismo mundial siguen engendrando salvajes guerras y ocupaciones. Amenazados por la crisis económica y política, los gobiernos capitalistas, portadores de ideologías racistas, patriarcales e imperiales, se construyen enemigos externos e internos, provocando guerras y continuando la opresión. Estos conflictos forman parte de la lógica global del capitalismo neoliberal, la lógica de la intensa competencia económica y política, del aumento de las desigualdades y del caos que esa lógica provoca a todos los niveles en todos los ámbitos.

Las guerras a las que nos enfrentamos están vinculadas a la crisis mundial del capitalismo y a la huida hacia delante en el marco del conflicto entre las potencias imperialistas rivales que de ella deriva.

2. Desde el 24 de febrero de 2022, con la invasión rusa a gran escala de Ucrania, cuyo objetivo es la subyugación total de Ucrania, el imperialismo ruso dirigido por Putin dio un salto cualitativo en su guerra contra los pueblos, contra todos los que se oponen a su proyecto colonial autoritario y "gran-ruso". Con su resistencia, el pueblo ucraniano logró contener la invasión, pero la guerra de Putin significa una guerra prolongada, que trae muerte, destrucción de ciudades e infraestructuras, desplazamiento de poblaciones, ecocidio y crímenes de todo tipo por parte del ejército invasor.

3. El Estado israelí ha transformado Gaza en un nuevo y masivo gueto. Desde el 8 de octubre de 2023, utilizando como pretexto los ataques de Hamás, el Estado israelí arroja una lluvia de fuego sobre la Franja de Gaza al tiempo que priva totalmente de recursos exteriores a los palestinos que viven allí, incrementando también sus violencias sobre Cisjordania. El colonialismo israelí, hoy dirigido por Netanyahu y su coalición de extrema derecha, ha pasado a una nueva etapa cualitativa en su proyecto de aniquilación y expulsión del pueblo palestino de su territorio. Este proyecto está en el corazón del colonialismo israelí, es un proyecto de violencia extrema que cuenta con el apoyo activo de los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea.

4. La nueva ofensiva del Estado israelí contra el pueblo palestino ha suscitado protestas en numerosas regiones del mundo. Las potencias occidentales y gran parte de los medios de comunicación masivos califican esta nueva embestida israelí como "guerra contra el terrorismo" y como una respuesta al ataque de Hamás y de sus aliados el 7 de octubre.

Durante este ataque, que franqueó el muro físico de la represión colonial y sorprendió al ejército de ocupación, Hamás también cometió inaceptables asesinatos de civiles. Rechazamos resueltamente tales crímenes como actos contrarios a nuestro proyecto emancipador. Pero a diferencia de quienes utilizan un "doble rasero", podemos comprender, como la izquierda israelí, que esa violencia se origina en un contexto de opresión extrema.

5. La invasión rusa de Ucrania y la ocupación israelí de Palestina son diferentes en muchos aspectos, pero en ambos casos la Cuarta Internacional se guía por el principio de apoyo al derecho de autodeterminación de los pueblos. Rechazamos cualquier forma de *campismo* que favorezca a una potencia imperialista en detrimento de otra o que reduzca la política revolucionaria a cálculos geopolíticos. Por el contrario, nos basamos en la solidaridad con los pueblos y sus luchas, incluso aunque hoy los pueblos estén dirigidos por fuerzas burguesas y/o reaccionarias. Las clases dirigentes se niegan a reconocer el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos e intentan reprimir toda resistencia. Pero esta represión se enfrenta a una resistencia decidida. Apoyamos la lucha del pueblo ucraniano y la de la oposición rusa y bielorrusa para derrotar al régimen criminal de Putin y obtener la retirada de las tropas rusas, única vía para lograr una paz justa y duradera. Del mismo modo, apoyamos la resistencia del pueblo palestino y reconocemos que solo la finalización del colonialismo israelí puede poner término a la violencia.

6. En distintas partes del mundo se están desarrollando situaciones de guerra en las que potencias opresoras niegan los derechos de los pueblos y de las minorías nacionales. Por ejemplo, la reciente ofensiva militar del régimen azerbaiyano provocó la expulsión de más de 100.000 armenios de Nagorno-Karabaj. Esta ofensiva se llevó a cabo en colaboración con el régimen turco de Erdogan, que sigue librando su propia guerra contra los kurdos en Turquía y Siria, mientras amordaza constantemente a cualquier oposición progresista en Turquía. Citando otros casos, otros lugares, Cachemira sigue siendo víctima de la opresión colonial de India y Pakistán, y Arabia Saudí ha librado una guerra atroz en Yemen durante los últimos años, con el apoyo de las armas occidentales, francesas en particular.

7. Los regímenes de Pakistán, Arabia Saudí, Turquía, Irán y otros pretenden cínicamente ser amigos del pueblo palestino. Intentan instrumentalizar la simpatía mundial por la causa palestina para legitimar sus regímenes represivos mientras se niegan a prestar un apoyo real y significativo a la autodeterminación del pueblo palestino. Igualmente hipócritas son los gobiernos occidentales que tienen un doble discurso sobre la democracia y la autodeterminación en lo que concierne a Ucrania, pero que simultáneamente persisten en su cooperación y su apoyo al colonialismo israelí ignorando todas sus violaciones del derecho internacional. Mientras tanto, el gobierno chino pretende liderar el "sur global" mientras que apoya regímenes opresivos como la dictadura asesina de Myanmar.

8. El imperialismo estadounidense, que sigue siendo el principal, ha aprovechado la guerra rusa contra Ucrania como una oportunidad para reforzarse. Intenta instrumentalizar a Ucrania en su rivalidad interimperialista con Rusia. La OTAN ha aprovechado la oportunidad para ampliarse y los Estados miembros de la OTAN están utilizando la invasión rusa como pretexto para aumentar masivamente sus presupuestos militares. Exigimos la disolución inmediata de la OTAN y de la OTSC. Estos

bloques militares de Estados imperialistas son enemigos de la emancipación social y nacional.

9. El Estado francés ha librado su propia "guerra contra el terrorismo" en el Sahel africano, una guerra que no ha resuelto ningún problema. Esta guerra francesa ha provocado una reacción antiimperialista entre los pueblos de Malí, Burkina Faso y Níger, respuesta que ha sido utilizada por militares aventureros para tomar el poder mediante golpes de Estado que no ofrecen ninguna perspectiva de alternativa progresista. En Sudán, los militares golpistas están librando una guerra contra sus propios pueblos que desafían su poder.

10. Este mundo de militarismo y guerras, de uso de armas prohibidas por las convenciones internacionales, de negación de los derechos fundamentales -particularmente los de las mujeres- y de masacres de civiles; este mundo de refugiadas y refugiados rechazados a la largo y ancho del mundo; este mundo de las clases dominantes que se niegan a afrontar la crisis climática: este mundo parece estar perdiendo todo sentido. Lamentablemente, esto no es nuevo: en décadas anteriores se han producido guerras en Irak, Afganistán, Chechenia, Siria y otros lugares. Pero la situación parece aún más difícil hoy en día: una lógica catastrófica de "choque de civilizaciones" está siendo implementada tanto por los llamados gobiernos "occidentales" como por los de Putin y Xi Jiping. Esta lógica sirve de trampolín a la extrema derecha racista y sexista, que avanza en todas partes. Mientras que la emergencia climática nos acogota, se despilfarran preciosos recursos en guerras de agresión y ocupación.

11. Sin embargo, asistimos a una aspiración masiva en todo el mundo por la dignidad y por la defensa de los derechos fundamentales, por la justicia democrática, social y medioambiental, y por la protección del medio ambiente. Movimientos populares contra la dominación imperialista y colonial, movimientos feministas, movimientos por los derechos LGBTIQ y de las minorías, movimientos medioambientales, movimientos por los derechos sociales. Frente a las guerras actuales, urge volver a tomar la ofensiva a través de movimientos de masas. La paz solo puede ser justa y duradera si pone fin a la opresión, la ocupación y el militarismo. Esto significa rechazar cualquier lógica de reparto de zonas de influencia entre bloques militares, ya sea la OTAN o la OTSC. La paz solo puede ser justa y duradera si es antiimperialista, si es democrática, si respeta los derechos de todos y asigna los medios necesarios para soluciones ecológicas. Lo que urge es la movilización de todas las energías, inteligencias y medios a escala mundial. Necesitamos una transición ecosocialista para satisfacer las necesidades fundamentales de los pueblos de todo el mundo.

12. Frente a la barbarie de la guerra, debemos movilizarnos en solidaridad concreta desde abajo, con los pueblos que luchan por sus derechos, con total independencia de los gobiernos, de las potencias mundiales o regionales y de las fuerzas políticas reaccionarias. Insistimos en la universalidad de principios como el derecho a la autodeterminación y el derecho a resistir, ya sea en Ucrania, en Palestina o en cualquier otro lugar. Apoyamos la resistencia contra los oligarcas y los capitalistas dondequiera que operen y no nos hacemos ilusiones sobre los dirigentes reaccionarios y derechistas. Apoyamos la lucha contra la agenda ultraliberal del gobierno de Zelensky y contra su alineamiento con el imperialismo estadounidense. Condenamos la visión reaccionaria del mundo de Hamás y rechazamos sus tácticas criminales. No olvidamos que la represión de las fuerzas progresistas favoreció a fuerzas fundamentalistas religiosas como Hamás.

13. Hoy debemos hacer todo lo posible para movilizar un movimiento mundial masivo de solidaridad con el pueblo palestino y con sus aliados dentro de Israel. El pueblo palestino está aislado y ocupado, no recibe prácticamente ningún apoyo material exterior, por lo que nuestra solidaridad es

aún más necesaria. Debemos impedir la expulsión de poblaciones, la "limpieza étnica" del pueblo palestino por parte del Estado israelí y una segunda *Nakba*. Exigimos el fin inmediato de los bombardeos y del bloqueo contra Gaza, un alto el fuego y ayuda humanitaria. Exigimos la liberación de los presos de todos los bandos. Nos solidarizamos con la sociedad civil palestina y apoyamos su llamamiento a fortalecer el movimiento BDS (Boicot Desinversion Sanciones).

14. Nuestro objetivo es una solución política que ponga fin a la colonización y garantice el derecho al retorno de los expulsados y la igualdad de derechos de las personas de todos los orígenes sobre la Tierra. Las movilizaciones en solidaridad con Palestina se enfrentan a grandes obstáculos, como los discursos que pretenden aislar las movilizaciones y a las fuerzas que las construyen, así como, en otros países, a la represión física de las manifestaciones y de otras expresiones de solidaridad. A pesar de esa represión, el movimiento de solidaridad con Palestina continúa y, al superar esos obstáculos, también lucha por la democracia en sus propios países.

15. Sabemos que Hamás u otras fuerzas fundamentalistas religiosas no serán aliados en la búsqueda de una solución palestina progresista. La idea de que el pueblo palestino puede lograr su emancipación nacional mediante una derrota militar del Estado israelí, Estado con una superioridad militar abrumadora, es una ilusión. En un contexto de Oriente Medio caracterizado por un mosaico de pueblos y minorías, la paz sólo es posible mediante la emancipación democrática de todos.

La solución a las actuales crisis mundiales solo puede venir a través de la movilización internacional de masas de los trabajadores contra la ocupación imperialista, por el derecho de los pueblos a la autodeterminación, contra la restricción de las libertades democráticas, y por una solidaridad concreta, incluida la solidaridad humanitaria.

Corresponde a las organizaciones del movimiento obrero y de los movimientos populares movilizar a un amplio sector de la clase obrera y de todas las personas oprimidas para contribuir a estas movilizaciones internacionalistas, construir vínculos concretos con las organizaciones de las y los oprimidos y cambiar la relación de fuerzas a escala mundial.

Fin de los ataques israelíes contra el pueblo palestino, ¡alto el fuego ya!

¡Tropas rusas fuera de Ucrania!

¡Disolución de la OTAN y la OTSC!

Contra todas las formas de imperialismo, ¡solidaridad internacional!

25 de octubre 2023

Eugene Walker

# Sudán: generales en guerra contra 46 millones de ciudadanos

newsandletters.org/world-in-view-sudan-warring-generals-versus-46-million-citizens

"*Cuando ellos (las Fuerzas de Apoyo Rápido) tomaron Ardamata (en Darfur Occidental), anunciaron que todos los niños debían salir de donde estuvieran. Cuando lo hicieron, empezaron a dispararles a todos. Quieren destruir a toda la población nativa [del grupo étnico masalit]. Los jóvenes tienen el poder y la capacidad de luchar. No quieren que sigan con vida*"

**Adam Mousa Obama**
Darfur Victim Support

"*Seguimos diciendo que la situación es horrible y sombría. Pero, francamente, nos estamos quedando sin palabras para describir el horror de lo que está sucediendo en Sudán*"
**Clementine Nkweta-Salami**
coordinadora humanitaria de la ONU para Sudán

La guerra en Sudan empezó el 13 de abril, hace siete meses. Más de 10.000 personas han sido matadas y 5,6 millones o más han sido desplazadas, en un país de 46 millones de habitantes. Se enfrentan dos generales en guerra: Mohamed Hamdan Dagalo, que dirige las Fuerzas de Apoyo Rápido (RSF), una milicia principalmente árabe que surgió de las milicias Janjaweed que arrasaron a la población indígena de Darfur a principios de este siglo, y el general Abdel Fattah al-Burhan, jefe de las Fuerzas Armadas Sudanesas (SAF). Ambos fueron secuaces militares durante el gobierno del dictador sudanés Omar al-Bashir. Sin embargo, cuando un proceso revolucionario de masas estuvo a punto de derrocar su dominación, ellos, junto con otras figuras militares, abandonaron a al-Bashir y actuaron para usurpar y luego destruir la revolución. Finalmente, los generales al-Burhan y Hamdan dieron un golpe militar para tomar el poder. Poco después, se separaron, ya que cada uno quería ser el nuevo gobernante de Sudán. Desde entonces, han estado en guerra, no solo entre sí, sino, fundamentalmente, contra las masas sudanesas.

Para saber lo que ha provocado esta guerra, prestemos breve atención a dos regiones del país: la región de Darfur, donde vive el grupo étnico masalit, y la región de la capital de Sudán, Jartum.

**¿Genocidio en Darfur?**

Un nuevo informe del Global Center for the Responsibility to Protect describió cómo las RSF de Hamdan fueron de puerta en puerta por la ciudad de Ardamata, al oeste de Darfur, deteniendo y matando a personas del grupo étnico masalit. Seleccionaron a los hombres para apropiarse de sus tierras y los aniquilaron como grupo indígena. Las mujeres también fueron atacadas salvajemente, incluyendo violaciones, en parte porque fueron participantes cruciales en la revolución que derrocó a al-Bashir y amenazaron los intereses políticos y económicos de los militares. Neimat Ahmadi, presidenta del Darfur Women Action Group, señala: "Por eso, son un objetivo". Para sobrevivir, casi medio millón de sudaneses cruzaron al Chad.

Sulima Ishaq, que encabeza la unidad de Combate contra la Violencia hacia Mujeres y Niños, documentó parte de la violencia sexual. En un caso reciente, una madre adolescente fue violada por siete combatientes mientras iba a buscar leña en la región occidental de Darfur. Las violaciones se han hecho sistemáticas. Con su equipo, Ishaq ha verificado 124 violaciones y teme que aumente la violencia contra las mujeres. Según Ishaq, estos casos son solo la punta del iceberg, y es casi seguro que que se han producido miles de violaciones. La violación también se utiliza como arma de guerra en Jartum, la capital. Recientemente, una mujer fue violada en grupo en su casa de Jartum, delante de sus hermanos.

**La guerra en Jartum: capital y estado**

Un informe de finales de verano del Armed Conflict Location & Event Data Project documentó la guerra en Jartum bajo el título "La batalla por Jartum golpea a la población civil". En el momento actual continúa esta guerra contra los ciudadanos de Jartum. El conflicto entre las SAF y las RSF ha provocado una concentración de hostilidades en torno a lugares estratégicos. El New York Times informa: "Las batallas se han extendido por toda la ciudad, con combatientes disparando desde los tejados e incendiando edificios mientras sobrevuelan los aviones de guerra. El suministro de electricidad es irregular, los alimentos escasean drásticamente y hay informes sobre violaciones, saqueos y robos".

La mayor parte del estado de Jartum, con sus tres ciudades, está controlada por las RSF, al igual que gran parte de Darfur. Las FAS ocupan gran parte del resto del país.

Es importante destacar que la realidad de Sudán no se limita en modo alguno a los generales beligerantes y a su guerra contra las masas sudanesas. Lo que está en juego es el futuro del proceso revolucionario en Sudán. Es eso lo que ambos generales pretenden aplastar. Es la revolución que todos los gobiernos de los países vecinos, así como Estados Unidos, desean mantener dentro de límites burgueses. Sí, la mayoría quiere negociar el fin de la guerra de los generales en Sudán. Pero eso está muy lejos de permitir que una revolución en Sudán siga desarrollándose plenamente. Solo ella puede crear la posibilidad de la libre determinación para el pueblo de Sudán.

24 de noviembre de 2023

Luis M. Sáenz

# Ante el abismo

"Allí donde crece el peligro crece también la salvación"
Friedrich Hölderlin

Que nos acercamos *al borde del abismo* nadie razonable -sin intereses en negarlo- dejará de reconocerlo: cambio climático acelerado, guerras y vuelta del temor al uso de armas atómicas, limpiezas étnicas y desplazamientos masivos de población, ataques masculinistas de un patriarcado furioso, auge de corrientes ultrareaccionarias (a derecha y a "izquierda", en centros imperiales y "periferias"), ausencia global de proyectos positivos alternativos coherentes y con raíces sociales, desigualdad social rampante. Gran parte del mundo vive bajo dictaduras y regímenes ultrareaccionarios o con gobiernos que lo son. Y van a más. Los regímenes demoliberales sufren un marcado desgaste, por el incumplimiento de las promesas de bienestar y libertad.

Pese a que puedan existir marcadas diferencias en otros aspectos, impera un consenso universal entre las élites políticas y económicas en torno a un capitalismo que es un sistema económico que también genera un imaginario social que impregna a la humanidad y a nuestros sentipensamientos. La lógica jerárquica y no-cooperativa del Capital domina en EEUU y Rusia, en China y Alemania, en Cuba y Argentina, en Nicaragua y Arabía Saudí, en Israel y en Irán y en Bolivia y en Venezuela... Sus gobernantes pueden odiarse y combatirse, pero no se cuestiona la lógica del Capital, aunque unos estados sean "más intervencionistas" (lo que no es necesariamente bueno) y otros menos. Las reivindicaciones del "socialismo" por los gobiernos cubano, nicaragüense o chino son tan hipócritas como la verborrea trumpiana, de Milei o de Abascal sobre las "élites globalistas".

En ese contexto lleno de focos incendiarios, quería aquí fijarme en las guerras de nuestro tiempo, así como en las limpiezas étnicas y desplazamientos masivos de población. Varias de las guerras actuales tienen la potencialidad de derivar en conflictos globales, especialmente las guerras de ocupación de Putin contra Ucrania y de Netanyahu contra la sociedad palestina, que han puesto de relieve, una vez más, la fragilidad de una ONU en la que Rusia puede vetar medidas contra la invasión de Ucrania y EEUU puede vetar medidas contra la masacre que está cometiendo el Estado de Israel.

**Las guerras**

- La guerra despiadada de Netanyahu contra la sociedad palestina se ha colocado en el centro de las noticias internacionales, aunque no sabemos cuanto durará esa preocupación, pues el sufrimiento que deriva de la ocupación por Israel de territorios palestinos y de su sistema de apartheid solo llama la atención en los momentos más extremos o "espectaculares", mientras que entre ellos nadie parece acordarse de lo que allí sucede ni del montón de resoluciones de la ONU incumplidas por Israel. Netanyahu ha recibido el apoyo incondicional de Biden y de los gobiernos alemán y francés. Al menos 1,7 millones de personas han sido desplazadas en la Franja de Gaza, mientras que en Cisjordania los colonos y militares israelíes siguen expulsando a los habitantes de pueblos y aldeas.
- Ucrania resiste desde febrero 2022 la invasión, los bombardeos y la destrucción de infraestructuras vitales por los ataques movidos por el ansia expansionista de Putin, con apoyo de cómplices directos (Jameini, Assad) o indirectos (trumpismo en EEUU). Con riesgos de internacionalización, ya que Putin opina que el "mundo ruso" debería abarcar, al menos, todo lo que formó parte de la URSS. ACNUR estimaba más de 5 millones de personas desplazadas internas y más de 6 milllones refugiadas fuera de Ucrania. A resaltar que muchos autodenominados "anti-imperialistas" no apoyan a la resistencia ucraniana o incluso apoyan a Putin.
- Más de 100.00 personas (más del 80% de la población) han tenido que huir apresuradamente de la República de Artsaj (Nagorno Karabaj) bajo las amenazas y ataques del gobierno de Azerbaiyán con el respaldo de Erdogan, el mismo que ataca al pueblo kurdo dentro y fuera de las fronteras del Estado turco. Es una de las operaciones de limpieza étnica más masivas en la historia de la humanidad, sin que a (casi) nadie le importe. Resuena en estos hechos el recuerdo del genocidio armenio de 2015.
- El pueblo sudanés, que ha hecho importantes esfuerzos de auto-organización, coordinación social de base y resistencia, se encuentra atrapado en una guerra entre las Fuerzas Armadas de Sudán y las Fuerzas de Apoyo Rápido, comandadas por élites de poder que asesinan y torturan allá donde están. Más de cinco millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares. La mayor parte de la juventud del país intenta evitar ser reclutada por las partes beligerantes.

No son las únicas guerras en marcha, pero es imposible aquí citarlas todas, entre ellas la de Yemen, en la que también se ha producido la "internacionalización" de las alianzas tejidas por los dos bandos con potencias extranjeras. ACNUR estima que hay unas 4,5 millones de personas desplazas internas.

Además de las guerras convencionales, están esas "guerras" monodireccionales, en las que un Estado persigue a una franja de su población, que no está en condiciones de ser parte beligerante: el pueblo uigur, en la región de Xinjiang o Turquestán Oriental, sufre la brutal presión del Gobierno de China, que al parecer ha instalado centenares de centros de detención y promovido políticas de esterilización y otras formas de persecución, bajo pretexto de combatir a grupos islamistas como el MITO, efectivamente vinculados con Al Qaeda o talibanes pero que no representan al pueblo uigur.

**La universal guerra contra las mujeres**

Esta otra peculiar "guerra" no declarada pero de carácter universal y activa cada instante en cada lugar del planeta es, junto al cambio climático, el conflicto más decisivo para el futuro de la humanidad. Del desarrollo de esta "guerra" patriarcal contra las mujeres y contra su rebelión dependerá en buena medida la capacidad social para enfrentarse a los demás desafíos, y en particular al ascenso de las corrientes ultrarreaccionarias y al contagio por estas de las "derechas tradicionales", como podemos ver en España. Frente a esa peste las mujeres son la principal barrera, como se com-

prueba en casi todos los procesos electorales allá donde los hay: las organizaciones ultrarreaccionarias obtienen resultados significativamente mejores entre los hombres que entre las mujeres. Pero también en las calles: en los actos vandálicos que llevan cometiéndose desde hace muchos días en los alrededores de la sede del PSOE el protagonismo masculino es evidente. Es indiscutible que en el mundo actual el agente social más activo frente al ascenso de corrientes ultrarreaccionarias son las mujeres, "la consolidación de un fenómeno mundial en donde en España, Polonia, Argentina y Brasil las mujeres son una barrera contra el neofascismo" (Lucia Peker, El País, 07/11/2023, "Las mujeres no eligen a los que las odian").

Esta "guerra" masculinista es la más reaccionaria y peligrosa de todas, contra las mujeres y contra el desafío feminista. En el abismo (no "ante él") pero luchando están las mujeres de Irán, protagonistas de una de las rebeliones sociales más -si no la más- importantes de nuestro siglo, frente a la tiranía patriarcal de los ayatolas, y que afrontan, como también hombres que apoyaron su lucha, una represión sanguinaria, penas de muerte, torturas y prisión. Peor aún es la situación de esclavitud social, desde sus propios "hogares" hasta cualquier espacio privado o público, de las mujeres afganas, que sin haber dejado nunca de ser muy mala ha empeorado mucho tras la salida en desbandada y sin garantías de las tropas de EEUU, preparada por Trump y culminada por Biden. Hay una ofensiva universal, más o menos intensa, contra las mujeres y el feminismo, como prueba la decisión del Tribunal Supremo de EEUU contra el derecho al aborto o, más cerca, las primeras medidas adoptadas en España por las coaliciones PP-Vox en ayuntamientos y comunidades autónomas.

Otro factor que da gran relevancia a las luchas y al rol social de las mujeres es que, hoy por hoy, es el único movimiento social -en su pleno sentido, no en el meramente organizativo- con un carácter global. Es evidente que hoy los 8 de marzo son fechas de movilización global mucho más relevantes que los 1 de mayo. También que, en muchos aspectos, los vínculos de solidaridad entre mujeres con diferentes posiciones sociales -o en diferentes países- son más estrechos que los vínculos entre trabajadores de diferentes empresas o en diferentes países. La innovación teórica y de las prácticas procedente del feminismo es más renovadora que la que emerge del ámbito de las "izquierdas tradicionales". Hay indicios suficientes que apuntan a una necesaria reorganización de prioridades, hacia el cambio climático y hacia el cuestionamiento de un mundo basado en el empeño en dejar a las mujeres en un rol subalterno, sin por ello dejar de cuestionar y enfrentarse al conjunto de las desigualdades y jerarquías entrelazadas derivadas del predominio absoluto de la lógica del Capital.

Por otra parte, las luchas contra el cambio climático y contra el dominio patriarcal, siendo específicas y pudiendo y debiendo dar lugar a diferentes convergencias y alianzas sociales parciales, tienden a cuestionar la tendencia hacia la mercantilización completa del mundo, en el sentido material pero también en sentido simbólico o mental. Entre las propuestas de prohibición del aborto, de legalización de la venta de órganos y de los "vientres de alquiler" y de privatización del mar, formuladas por Milei (pero no solo por él), hay estrechos vínculos materiales y morales.

**Algunas pre-conclusiones o intuiciones**

1. Toca abandonar anteojeras ideológicas al abordar los conflictos sociales, poniendo en primer plano las consecuencias sobre las personas. Esto implica la necesidad de tomar distancia respecto a todos los Estados (y ante la forma Estado), que se orientan siempre por intereses no-generales. Salvo posicionamientos interesados, solo la subordinanción "campista" -seguidista o fóbica- a una geoestrategia estatalista puede explicar que muchas personas apoyen la resistencia palestina frente Netanyahu pero

no a la resistencia ucraniana frente a Putin, o viceversa. En ambos casos es obvio cuál es el estado invasor y cuál el país invadido, así como que no hay causa que lo justifique. Pero en un caso funciona el seguidismo hacia EEUU (Biden apoya a Israel), en otro caso funciona la fobia a EEUU y "Occidente" (dado que Ucrania tiene el apoyo de EEUU, entonces...) o incluso el seguidismo a Putin en los casos más extremos. En ambos casos se fabula: para unos, la guerra no es de Putin contra Ucrania sino de la OTAN contra Rusia, para otros la masacre de Gaza es una operación militar contra Hamás, no un ataque brutal contra toda la población de Gaza en el marco de la ocupación de los territorios palestinos por Israel. Para tomar posición, pensemos en las consecuencias para la gente común, no en los juegos de los estados.

2. Lo que era "izquierda" se ha perdido desde hace mucho en el camino, en gran medida por identificarse con Estados y con retóricas vacías, no con raíces sociales, y por descolgarse de valores libertarios o democráticos, salvo para su uso ocasional. No tiene ningún sentido poner a los gobernantes de China, Cuba, Nicaragua o Venezuela la misma etiqueta que a quienes, desde opciones socialistas, libertarias o anticapitalistas democrático-radicales, los consideran dictatoriales, corruptos y tan pro-capitalistas como los de "Occidente". Además, incluso quienes nos consideramos anticapitalistas y tratamos de hacer una crítica radical de la civilización capitalista debemos ser conscientes de que no sabemos bien por qué podría sustituirse, dado que las experiencias dirigidas a eso han derivado una y otra vez en totalitarismos burocráticos y no igualitarios, salvo algunas experiencias que, siendo potencialmente más profundas y más arraigadas en la gente común, han resultado muy efímeras, aplastadas por la violencia o agotadas en laburocratización. En esencia, salvo que finjamos que tal o cual partido o ideología es "la alterntiva", carecemos de un proyecto alternativo coherente, realista, global y con arraigo social significativo que sirva, no como "modelo", pero sí como guía o como horizonte a compartir. Tal horizonte está por construir y difícilmente será algo más de que modelo académico si no se construye desde las experiencias sociales por venir, imprevisibles, y desde ciertas convicciones.

3. El esquema autoproclamativo no funciona, ni la retórica que solo entienden pequeñas franjas de la sociedad, ni las extravagancias vanguardistas. Tampoco funciona entender la sociedad como dividida en dos bandos irreconciliables sin canales comunicantes. Para el activismo social la pedagogía (de doble vía, enseñar/aprender) es tarea imprescindible, no como captación catecumenal que busca la conversión mental del "otro", sino como diálogo sostenido en un lenguaje común y en el que debemos recuperar partes del pensamiento ajeno para desde ellas, no contra ellas, generar la duda sobre otras de sus partes. Finalmente, no deberíamos olvidar que la pedagogía no es solo verbal, y que aquello que hacemos puede respaldar nuestras convicciones en mucho mayor grado que aquello que decimos. Nuestro hacer no debe despreciar lo "pequeño", lo reformador, lo que puede obtenerse "dentro del sistema", porque en ello le va la vida a muchas personas y abre caminos para ir más adelante. Reinvindicar lo mucho pero inasequible no es más radical que comprometerse a fondo en lo que podría conseguirse, sin por ello dejar de expresar nuestras convicciones y horizontes, de forma natural y sencilla.

4. Crece el peligro. Peligros creados por la acción humana, como el cambio climático. Pero en la acción humana pudiera estar la solución. El futuro no está escrito. Intentémoslo, en común. Si conseguimos mejorar las cosas, muy bien. Si no lo conseguimos y se acumulan las catástrofes, al menos lo habremos intentado y vivido en dignidad. El momento es horroroso, pero no por ello dejamos de conocer cada día acciones y comportamientos que apuntan hacia lo que la humanidad podría si lo quiere.

Lois Valsa

# En la estela de *Suite francesa*

En torno a: Irène Némirovsky, *Los fuegos de otoño*, tr. J. A. Soriano Marco, Salamandra, 2020.

*¿Ves? Son los fuegos de otoño. Purifican la tierra. La preparan para las semillas. Vosotros sois jóvenes. Esos fuegos no han ardido aún en vuestras vidas. Pero se encenderán y devorarán muchas cosas*

(Señora Pain, personaje de la novela).

Iréne Némirovsky (Kiev, 1903- Auschwitz, 1942), hija única de una acaudalada familia que había huido de la revolución bolchevique para establecerse en París en 1919, había recibido una educación exquisita pero padecido una infancia infeliz y solitaria. Luego obtuvo una licenciatura en Letras en la Sorbona pero su precoz carrera literaria ya se había iniciado en 1921 con la publicación del texto *Nonoche chez l'extralucide* en la revista bimensual *Fantasio*. Pero su salto a la fama se produjo en 1929 con su segunda novela, *David Golder*, la primera que vio la luz en forma de libro. Así se convertiría en una de las escritoras de mayor prestigio de Francia, elogiada por personajes de la talla de Jean Cocteau, Paul Morand, Robert Brasillach y Joseph Kessel. Sin embargo, la Segunda Guerra Mundial marcó trágicamente su destino. Denegada en varias ocasiones por el régimen de Vichy su solicitud de nacionalidad francesa, fue deportada y murió asesinada en Auschwitz en 1942, igual que su marido Michel Epstein. Tuvieron que pasar 60 años para que volviese al primer plano de la actualidad literaria por el gran éxito de su novela *Suite francesa*, su obra cumbre, descubierta casualmente por sus hijas, que fue publicada en 2004 y galardonada a título póstumo con el premio Renaudot, entre otras muchas distinciones. Todas sus novelas han sido publicadas en español por la editorial Salamandra y han sido traducidas a 39 idiomas. Estamos, pues, ante una autora que se sitúa entre los grandes escritores del siglo XX, equiparable a los grandes maestros franceses, e incluso rusos, anteriores. Esta obra es una obra cumbre, un baluarte literario contra la intolerancia y el fanatismo, que cautivó al mundo con su retrato inmisericorde de la sociedad francesa de entreguerras.

En *Los fuegos de otoño*, la novela que ahora estoy reseñando, Irène Némirovsky compone de nuevo un sensacional fresco narrativo del envilecimiento de la burguesía parisina durante aquel vertiginoso proceso de entreguerras. Escrita en la primavera de 1942, al mismo tiempo que *Suite francesa* y pocos meses antes de la muerte de la autora, y publicada a título póstumo en 1957, sobrevivió milagrosamente a los estragos del nazismo. Sin embargo, el reciente descubrimiento de una copia de la novela con abundantes correcciones suyas le confiere un valor adicional incalculable. Con una "nota del editor francés", en la publicación de la editorial Salamandra, se aclara al final de la novela que la escritora la finalizó en la primavera de 1942, y que la novela fue publicada póstumamente en 1957 por la editorial Albin Michel. Pero también se aclara que en el IMEC (Institut Mémoires de l'Édition Contemporaine) se conservan dos versiones mecanografiadas de la obra. Una de ellas fue la base del libro publicado en 1957; la otra contiene correcciones a mano de la autora. La presente edición parte de ese segundo texto, producto de una relectura de la autora, que introdujo supresiones, adiciones y modificaciones, sustanciales en algunos casos. Olivier Philipponnat, biógrafo de Némirovsky, y Teresa Manuela Lussone, que dedicó su tesis de licenciatura a la novela, han elaborado esta nueva edición, conservando no obstante tres capítulos de la primera parte (quinto, sexto y noveno) que la autora quería eliminar, pero que permiten al lector contemporáneo comprender mejor los desastrosos efectos de la guerra de 1914-1918.

Con esta novela estamos, pues, ante un relato humano e incisivo sobre las dos grandes guerras del siglo XX: ambientada en el París febril y disoluto de entreguerras, está dividida en tres partes. La primera parte abarca el periodo de 1912 a 1918, la segunda parte abarca de 1920 a 1936 y la tercera parte cubre el periodo de 1936 a 1941. En ellas nos muestra un fresco humano y social en el que reina la corrupción moral de unos personajes que se entregan al éxito fácil y al envilecimiento. La novela no solo es un retrato íntimo de unos hombres y mujeres en busca de una libertad imposible, sino también una semblanza implacable y sobrecogedora de una clase social, la burguesía, presa de sus costumbres y privilegios. Las guerras van a volver irreconocibles a esos personajes, amigos y familiares, en una sociedad corrupta. La obra abunda así en una crítica corrosiva de la burguesía y de la pequeña burguesía en un momento en que los negocios turbios dominan esa sociedad. La autora conocía bien ese mundo de banqueros ya que había sido criada en un ambiente familiar así, en el que se daban arribistas sin escrúpulos al tiempo que personajes desclasados, ambiciosos, y también sin escrúpulos. Muchos de esos personajes turbios aprovecharon sin el más mínimo pudor los negocios y la política en esos años vertiginosos y amorales de entreguerras. Estamos, pues, ante un crudo y feroz retrato de esa sociedad francesa de entreguerras. En unos años de profunda corrupción muy bien narrados y descritos en la magnífica novela *Nos vemos allá arriba* (2014, primer volumen de una soberbia trilogía, *Los hijos del desastre,* consagrada al periodo de entreguerras, y también publicada por Salamandra) del ya conocido y reconocido escritor Pierre Lemaitre (París, 1951).

La primera parte de la novela, que abarca desde 1912 hasta 1918, comienza en la casa familiar de unos pequeños rentistas parisinos, los Brun, en una atmósfera tranquila y placentera propia de ese mundo pequeñoburgués. En un pequeño comedor de una casa de un barrio populoso, cerca de la Gare de Lyon, disfrutan de una buena comida, para, más tarde, darse un paseo por los Campos Elíseos. Allí, "sentadas en sus sillitas de hierro, las familias veían pasar a los príncipes, los millonarios y las grandes cortesanas" (página 20). Luego, en una merienda en un café, la autora nos presenta un conjunto más amplio de personajes: los

Brun, los Jacquelain, los Humbert y Raymond Détang. Némirovsky desde el principio ya nos muestra sus enormes capacidades psicológicas, tanto en la narración como en sus descripciones. En el capítulo dos ya se barrunta la guerra, la Primera Guerra Mundial, que va a desmoronar ese tranquilo universo burgués. Al final, Bernard Jacquelain regresa de las trincheras con una medalla. Y, a partir de ahí, nos va a contar sobre todo la historia de dos "cachorros" de esas familias pequeñoburguesas, los Brun y los Jacquelain. Estos personajes se volcarán en el éxito fácil y el afán de enriquecerse saltándose cualquier norma o ley: "Ganó un millón con los suministros de guerra, un millón…Dos, diez, veinte millones…Hay gente que gana millones mientras nuestros hijos... No son buenos franceses, no son patriotas... Pero... el dinero..." (página 69). El dinero y la diversión, una palabra que a la pequeña burguesía le había parecido casi malsonante en cualquier época, se mostraba sin pudor en muchos barrios parisinos. Había nacido incluso un lenguaje nuevo en el que ya no se reconocía al pueblo francés ni siquiera en su argot de 1900.

La segunda parte de la novela, que abarca desde 1920 hasta 1936, comienza con la celebración en Ginebra de la solemne asamblea inaugural de la Sociedad de Naciones formada por cuarenta y un estados. El cachorro enriquecido Raymond Etang, a su regreso de Estados Unidos, se había introducido en Francia en un clan político y financiero que tenía un punto de vista que no coincidía con el del hombre de la calle sobre cómo tratar a esa Sociedad de Naciones. ¿Con ironía o con entusiasmo? ¿Como una panacea universal o como un mal menor? Porque los Détang hacían su guerra de conquista paso a paso en aquel mundo de entreguerras, en aquel periodo desquiciado y corrupto, en el que no había sociedad sino una inmensa feria al aire libre en la que entraba quien quería y en el que ni siquiera era necesario ocultar los propios orígenes, como en los viejos y buenos tiempos. Durante la guerra no había sido el momento de ganar dinero, pero ahora se trataba de ganar sin ningún pudor la mayor cantidad de dinero en el menor tiempo posible. Hombres y mujeres cogían y recogían sin pensar si estaba bien o mal, aprovechando aquellos tiempos sin escrúpulos. "Ahora era el momento del dinero… Se hacía dinero con todo y con nada. Recomendaciones, tratos de favor, arbitrariedades, una comida con gente de la Bolsa, un piso libre que se encuentra, un anuncio que se pone, una casa de campo, un cuadro, un coche que se revende..." (página 135).

La tercera parte de la novela, que abarca desde 1936 hasta 1941, comienza con el negocio de las piezas de avión, iniciado en 1936 pero que no dio frutos hasta pasados dos años. Esos asuntos se ventilaban en la Cámara con la coartada del bien de la industria aeronáutica francesa que se había quedado anticuada. Mostrando en todo momento el chauvinismo francés: el genio francés. Siempre la mezcla del negocio y de la política en un momento en que la guerra parecía inminente hasta que llegó la declaración de guerra. "Lo espantoso, lo inhumano de aquella guerra, pensaba por su parte la señora Jacquelain, era que regresabas al pasado como solo era posible en los sueños, o tal vez en la otra vida, en lo que cabía imaginar que era el infierno" (página 207). Perdía a Bernard dos veces porque era su hijo el que volvía al frente destinado en una pequeña ciudad de Lorena, fría y gris. También lo perdía su sufrida esposa Thérése. Precisamente la escritora nos muestra muy bien la soledad del personaje sobre todo en un momento en el que se entera de la muerte de su hijo, Yves, en un accidente mortal de avión. Al tiempo, el ejército francés sufre derrota tras derrota, en Flandes, en Dunkerque, a orillas del Aisne, y los militares ya no se hacían ilusiones porque sabían que el ejército estaba perdido. Bernard Jacquelain era un oficial en retirada con diez hombres entre los insultos o la indiferencia de los civiles. Y el ejército alemán avanzaba sobre París y

Bernard fue hecho prisionero y llevado a Alemania. En París había mucha miseria y Thérèse, con dos hijas, cobraba el subsidio como mujer de un prisionero. La novela acaba bien: por fin volvió Bernard y pudieron estar juntos.

Con esta obra, Irénè Nemirovsky logra, además de un auténtico retrato social de ese periodo de entreguerras, de la corrupción de entreguerras, "un relato humano e incisivo sobre las dos grandes guerras del siglo XX" (The New York Book Review). Pocos autores de los llamados "rescatados" han producido tal cantidad de estudios, artículos, biografías y literatura crítica como ella. En esto se la podría comparar quizá solo con Stefan Zweig (Viena, 1881- Petrópolis, 1942). También se parecían en que ambos eran judíos y en que ambos fueron *bestsellers* en su época y también ahora. Por otra parte, ambos también simbolizarían la persecución sin piedad a la que serían sometidos los suyos durante el nazismo y la Segunda Guerra Mundial. Zweig, como ya se sabe, acabaría suicidándose en Petrópolis, en Brasil, temiendo por el futuro de su hogar europeo ante el avance del nazismo. Némirosvsky, antes de instalarse en Francia, ya había tenido que huir, junto a su acomodada familia, de la Revolución Rusa. Luego, sería detenida en el pequeño pueblo de Yssy-L'Évêque, donde se había refugiado con sus dos hijas pequeñas, y en julio de 1942 sería deportada y moriría en Auschwitz poco después. Mientras tanto no había dejado de escribir sin parar las que serían sus dos obras maestras destinadas a la posteridad. Una, la famosa *Suite francesa*, que la devolvería a la fama 60 años después, y otra, esta que estoy reseñando. A la autora le gustaba reflejar en sus novelas los periodos convulsos y vertiginosos de la historia y las vidas de los jóvenes atrapados en dilemas morales en esos momentos tan destructivos.

Luis M. Saenz

# La guerra de Netanyahu contra Gaza

Versión en inglés en...
newsandletters.org/discussion-article-netanyahus-war-against-gaza

Mientras escribo, día de "tregua", el primero de cuatro previstos, se ha informado de que soldados israelíes han matado hoy mismo a un agricultor palestino, y herido a otro, en el campo de refugiados de Maghazi, en el centro de la Franja de Gaza. En todo caso, el Estado de Israel ha destruido casi completamente la ciudad de Gaza, bombardeando también el resto de la Franja, incluyendo la zona sur hacia la que ordena el desplazamiento de la población de la zona norte. Natanyahu ha prometido seguir su obra de destrucción. En esa "obra" destructiva, contando sólo la posterior al 7 de octubre, ha asesinado a miles de niñas y niños (en torno al 40% de las muertes), así como, a fecha 14/11/2023, a miles de civiles desarmados y a 108 trabajadores de la UNRWA (agencia de la ONU para refugiad@s de Palestina); también bombardean escuelas de la UNRWA en las que están refugiadas decenas de miles de personas. Todo acompañado de agresiones, asesinatos y expulsiones en Jerusalén Este y Cisjordania a manos de soldados y de colonos instalados por la fuerza en los "territorios palestinos ocupados", violando la legalidad internacional y varias resoluciones de la ONU. Igualmente, tras los ataques y crímenes de Hamás el 7 de octubre, se están produciendo despidos masivos de trabajadores palestinos, incluso entre aquellos que tienen ciudadanía israelí, y prohibiciones de entrada en Israel a trabajadores que trabajan allí pero viven en la zona ocupada.

Como todo país invadido arbitraria e injustamente, el pueblo palestino tiene derecho a la resistencia, incluso a la armada, correspondiendo sólo a él decidir qué formas de resistencia utilizar. Sin embargo, el 7 de octubre Hamás fue mucho más allá, con sus crímenes contra hogares civiles y contra asistentes a un concierto por la paz, que en nada han favorecido la causa palestina; no califico esos crímenes de guerra como "terroristas" porque minimizaría su significado, ya que Hamás no es un grupo terrorista más, como Al Qaeda, sino un "paraEstado" por su control sobre la Franja de Gaza. Podría hablarse de "Estado terrorista", pero eso sería aplicable también al Estado de Israel, al Estado ruso, etc., siendo mejor no perder el matiz conceptual entre el terror "terrorista" y el aún peor "terror de Estado".

No se trata sólo de la evidente "desmesura" y criminalidad de los actos de Hamás y Netanyahu, ni de una diferencia cuantitativa entre ellos, aunque sea obvia. Esta guerra no es una "operación de castigo" contra Hamás, es una guerra de Netanyahu y sus aliados contra Gaza y contra el pueblo palestino sobre la base de una desigualdad básica: el Estado de Israel es, desde hace mucho tiempo, ocupante de los territorios palestinos, y, también desde hace mucho tiempo la población palestina es acosada, reprimida, cercada o discriminada en todo el territorio de la Palestina histórica. La ofensiva lanzada por Netanyahu con el lamentable apoyo del presidente de Estados Unidos, Biden, y de gobernantes europeos como Macron y Scholz, o de Feijóo en España, no es una respuesta a los ataques del 7 de octubre ni se hace "por las víctimas" del 7O.

No estamos ante una guerra entre Israel y Hamás, sino ante una operación brutal del gobierno de Netanyahu contra el conjunto de la población de Gaza. Uno de los factores que pueden haber influido en esa decisión era la difícil situación en que se encontraba Netanyahu ante las masivas movilizaciones en Israel contra sus planes internos para eludir los controles judiciales, ya que así ha logrado que desaparezcan ante un impulso hacia la "unidad nacional". Sin embargo, ante todo, esta operación supone una aceleración oportunista de un proyecto permanente de integración definitiva de la totalidad del territorio -no de la población- de la Palestina histórica en el Estado Israel, con buena parte de la población palestina expulsada y quedando la parte restante como mano de obra mantenida en la subalternidad, aunque el Estado israelí prefiere llevar una política de contratación masiva de mano de obra no-palestina procedente del exterior, como en el reciente acuerdo con Sri Lanka para la contratación de diez mil trabajadores agrícolas; el sueño de Netanyahu no es tanto la explotación colonial de la población palestina, sino la limpieza étnica, un Israel ocupando la totalidad de la Palestina histórica y con el menor número de palestinos posible [desde el Gobierno israelí hablan de entre 100.000 y 200.000].

En estas condiciones, no es momento para especular sobre cuál sería la "mejor solución", si un único Estado binacional, laico o democrático, o dos Estados vecinos en paz y en convivencia, ambas mucho mejores que lo existente. Y no es momento por que "lo mejor" debe tener también un horizonte de posibilidad y porque en definitiva sobre eso tendrían que decidir quienes pueblan aquella tierra, no quienes somos ajenos a ella. Ahora no hay condiciones para ninguna de esas opciones; ni siquiera parece viable iniciar una negociación sobre ello, pues el Estado de Israel no para de establecer asentamientos por toda Cisjordania, de expulsar a la población palestina, de desalojar a las familias palestinas de sus viviendas en Jerusalén Este, etc. El único *Estado único* hoy pensable, pero terrible, "desde el río hasta el mar", sería aquel que quiere Netanyahu, en el que la población palestina que quedase sería poca y aún más discriminada, mientras que la formación de dos estados viables requeriría la salida israelí de Gaza, una pacificación entre ambas naciones y la descolonización de Cisjordania y Jerusalén Este, lo que el actual Estado de Israel no aceptará, cuando ni siquiera renuncia a instalar cada vez más asentamientos y podría ocupar la totalidad o gran parte de la Franja. Lo que podemos decir es que cualquier visión en la que sobre la Palestina histórica no quedasen palestinos o no quedasen israelíes es una visión reaccionaria sólo alcanzable a sangre y fuego.

La única esperanza para el pueblo palestino de disponer de un país que sienta como propio y la única esperanza para el pueblo israelí de vivir en paz y sin miedo a las respuestas palestinas ante la ocupación pasa por un profundo cambio en la relación de fuerzas, tanto en el seno de ambas naciones, la israelí y la palestina, como entre el Estado de Israel y el pueblo palestino. En particular, no hay ninguna esperanza mientras que la sociedad israelí esté dirigida por una extrema derecha racista y colonialista, y no haya un ascenso considerable de fuerzas políticas y de población con voluntad de convivencia con la nación palestina; por otra parte, mientras que Hamás o fuerzas similares tengan una influencia dominante similar a la alcanzada en Gaza (desde 2006 no hay elecciones, aunque de eso también tiene la culpa la burocratizada Autoridad Palestina) el pueblo palestino no dispondrá de democracia y libertad, y será más difícil que progresen en Israel los movimientos por la paz y la convivencia. Pero también es difícil que casi toda la población palestina repudie a Hamás mientras que la tarea prioritaria sea liberarse de la ocupación y de la dominación del Estado de Israel y toda ella padezca esa opresión.

La única posibilidad de salir de ese "atas-

co" pasa por romper ese escenario y esa relación de fuerzas en favor del pueblo palestino en su conjunto, en primer lugar, y de las franjas más democráticas en cada una de las dos naciones, la israelí y la palestina. No hay una fórmula mágica para ello, entre otras cosas porque "La idea de que el pueblo palestino puede lograr su emancipación nacional mediante una derrota militar del Estado israelí, Estado con una superioridad militar abrumadora, es una ilusión" (declaración Comité Internacional de la Cuarta Internacional). La ilusión en que una internalización del conflicto en la región pudiera favorecer al pueblo palestino carece de todo fundamento, pues en el marco de una guerra en la que Irán, Hézbola y otros derrotaran a Israel -lo que sería difícil- el pueblo palestino no obtendría nada y pasaría a ser pasto de varios lobos, pues nunca ha obtenido nada de los gobiernos de países vecinos, como ilustra el "septiembre negro" de 1970, cuando el Estado jordano masacró a mucha población palestina, aunque eso no quita al pueblo palestino su derecho a pedir y aprovechar cualquier ayuda proceda de donde proceda, ni el deber de dársela.

Pero sí hay caminos. En primer lugar, la propia lucha y resistencia del pueblo palestino, en los términos (posiblemente diversos) que esa misma población vaya eligiendo, lo que debe ser apoyado sin por eso aceptar o dejar de condenar actos criminales como los ataques a civiles el 7 de octubre, pero también sin olvidar nunca que hay un Estado ocupante y una nación ocupada con pleno derecho a defenderse.

En segundo lugar, la solidaridad internacional desde abajo. Desde luego, la que pueda darse entre los pueblos árabes, a los que no hay que confundir con sus gobiernos. La muy importante, aunque por ahora escasa, que puedan recibir desde la propia sociedad israelí, como es muy valiosa la que la resistencia ucraniana recibe desde la sociedad rusa. Importantísima la movilización y las protestas solidarias que tienen lugar en EEUU, ya que el apoyo de Biden a Netanyahu y a la ofensiva contra Gaza es con mucha diferencia el principal sostén con que cuenta esa política criminal; un sostén que daña mucho al pueblo palestino pero que también daña al pueblo de EEUU y puede favorecer a Trump, dado que posiblemente conlleve que el Partido Demócrata pierda muchos votos entre la población de origen árabe, bastantes entre la población negra y algunos entre la población latina o población "blanca" con sentido de la solidaridad humana. En España, que llevaba bastante tiempo "parca" en cuanto a solidaridad internacional activa y movilizada, también ha habido movilizaciones significativas, entre las que me parecen especialmente significativas las nacidas muy desde abajo, como las que hubo en colegios de Madrid o del País Vasco. A destacar también el apoyo explícito a Palestina dado por ciudadan@s ucranian@s que forman parte de la resistencia a la invasión rusa, distanciándose así de la postura de Zelenski que en nada favorece que la población mundial entienda que ambas resistencias, la ucraniana y la palestina, son justas y deben ser apoyadas.

En tercer lugar, esa solidaridad desde abajo debe tener entre sus objetivos la presión sobre instituciones "nacionales" o internacionales para que estas a su vez tomen medidas inmediatas ante la ofensiva contra Gaza y medidas de presión contra la ocupación de los territorios palestinos. La UE parece empeñada en jugar un papel insignificante en este conflicto así como en muchos otros, moviéndose desde el inicial apoyo incondicional dado a Netanyahu por Von der Leyen hasta las posturas más críticas de los comisarios Lenarcic y Josep Borrell; algo similar ha ocurrido en el ámbito de los estados, desde el apoyo incondicional a la ofensiva dado por Alemania o Francia -pese a tener ambas bastante población de origen árabe- hasta la posición más avanzada de España y Bélgica, que ha tendido a mejorar a medida que la sociedad española se movilizaba desde abajo contra la masacre en Gaza y en res-

puesta a la agresividad mostrada por el gobierno israelí tras la visita de Pedro Sánchez. En el ámbito de ONU, es reivindicable el esfuerzo, limitado por la impotente institucionalidad de la ONU, de António Guterres, su secretario general, portugués, católico y socialdemócrata, como lo es, sin matices, el esfuerzo realizado por el personal de entidades como la UNRAW o Médicos Sin Fronteras. Sin embargo, tanto los esfuerzos de Guterres como las resoluciones de la Asamblea General de la ONU chocan una y otra vez con la capacidad de veto que en el Consejo de Seguridad tienen Rusia y Estados Unidos, que neutralizan las propuestas favorables a Ucrania o a Palestina.

Tal vez no lo consigamos, pero, además de reclamar un inmediato y duradero alto el fuego y la liberación de presos palestinos y de rehenes tomados por Hamás, hay que insistir en que Netanyahu debe ser llevado ante el Tribunal Penal Internacional, en que debe suspenderse cualquier venta de armas o material bélico a Israel, en que la diplomacia española debe mantener posiciones claras y firmes en las instituciones internacionales, especialmente en la UE. Acoger a la población palestina refugiada que llegue a España o lo solicite. Seguir enviando y aumentando la ayuda humanitaria, junto a una postura firme frente al Estado de Israel exigiendo que esa ayuda pueda entrar y distribuirse en la Franja de Gaza y denunciando ante las instituciones internacionales si lo impiden. También es necesario reclamar que Israel compense el coste de reconstrucción de todo lo que han destruido en la Franja de Gaza y que fue construido con aportaciones españolas o internacionales. Esto sería sólo una parte de un objetivo que, aunque no pareza ahora inmediato, va a tener una importancia estratégica: Gaza debe ser reconstruida para que en ella puedan vivir dignamente las personas que aún quedan allí entre las ruinas así como las muchas más que vivían allí hace unos días, impidiendo una reconstrucción comandada por el Estado de Israel y pensada para expandir la ocupación y colonizar la zona con nueva población.

Es la hora de la solidaridad. Puede haber opiniones diferentes sobre el camino hacia la paz. Pero es evidente que destrozar la Franja de Gaza y expandir la ocupación con nuevos desalojos y nuevos asentamientos no lleva a la paz. La solidaridad con la población palestina -que no es solidaridad con Hamás, fuerza muy reaccionaria en toda su concepción- es un deber de decencia.

¡URGE PALESTINA!

Epílogo: No es admisible que se intoxique a la población mundial haciendo ver que toda denuncia de lo que hace el Estado de Israel es antisemitismo. No tiene más valor que la afirmación de que quienes se opusieron al nazismo eran antialemanes, o de que oponerse a Franco era antiespañol. La mejor manera de repudiar el antisemitismo y honrar al pueblo judio que sufrió el Holacausto y sistemáticas persecuciones durante siglos en Europa y otros lugares del mundo es mantener vivo el recuerdo de aquellas atrocidades y mantener un compromiso de solidaridad inquebrantable con quienes sufren conquistas, opresiones, discriminaciones y persecuciones. Que es lo que hacen las personas de origen judío que en todo el mundo exigen el fin de la matanza de Gaza, honrando así a las víctimas del Ghetto de Varsovia, mucho más cercanas a la población gazatí que a Netanyahu. Por descontado, todo mi desprecio a los verdaderos antisemitas, que existen y actúan, y todo mi rechazo a agresiones a personas por ser de origen judío, o a sinagogas, propiedades, etc., por el mismo motivo. El mismo desprecio hacia quienes hagan actos similares contra población de origen árabe.

# imagen de un trimestre

Obra gráfica de **Juan Ramón Mora** (jrmora.com)
cedida para su reproducción por el autor
Esta viñeta, publicada originalmente en CTXT (ctxt.es), se publica en
Trasversales gracias a la generosidad de CTXT
agora.ctxt.es/suscripciones/

ctxt.es/images/cache/800x540/nocrop/images\cms-image-000033644.jpg

## El negoci de la guerra / Imposa la inhumanitat

## © Meca - María Ramirez noviembre 2023

**L'absència d'humanitat no només assassina amb les seves bombes... també mata de gana, set, manca de medicaments, fred, malalties... a més els nens i nenes... que aconsegueixin sobreviure patiran malsons i reviuran una vegada i una altra, aquestes imatges i vivències de terror al seu interior, aquestes vexacions i humiliacions impossibles d'entendre i que marcaran, per sempre, les seves vides.**

**#AturemElGenocidi #altoelfoc #FreePalestine**